



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS

SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

SOCIALIZACIÓN Y TRABAJO DESDE LA PERSPECTIVA DE *LI*
TSEBETIKE XCH'IUK KEREMETIKE (NIÑAS Y NIÑOS)
TRABAJADORES

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

NORMA GUADALUPE PÉREZ LÓPEZ

DIRECTORA DE TESIS

GABRIELA PATRICIA ROBLEDO HERNÁNDEZ

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, diciembre de
2012

AGRADECIMIENTOS

A *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores: Mayra, Natalia, Alejandro, Luis, Emiliano, Lucy, Cristina, Julio, María, Julio, Marco Antonio, Belisario, Victoria, Lily, Luis, Rosita, Dulce, Mayeli, José, Norberto, Daniel, Cristina, Julia, Carlos, Mariana, Maribel, Mario, María, Marcos y Roberto. Junto a sus familias compartieron conmigo y mi hija sus mañanas y tardes de trabajo, y me abrieron la puerta de sus casas y la de sus corazones. Mi compromiso con todos ustedes y sobre todo mi más profundo agradecimiento.

A mi madrina/abuela –los lazos de amor trascienden los vínculos sanguíneos–, a ti Nancy Modiano Rubinova por ser esa mujer fuerte, amorosa, consecuente... hace muchos años te fuiste, pero ni tú, y mucho menos yo, sabíamos que seguiría tus pasos....

Este trabajo es fruto de largas conversaciones con mis amigos Marisol Vega Macedo, Antolín Diezmo Ruiz y Luis López Díaz. Fue una gran fortuna encontrarlos. Compartimos amistad, experiencias y sueños que traspasaron el espacio laboral. Gracias, amigos.

A Lucie Nečasová por sus palabras de aliento antes, durante y en la conclusión de la maestría. Eres una gran persona. Isabel Rodríguez, gracias por tu solidaridad en este trabajo.

Al espacio de *Creando saberes*. Gracias, Xochitl Leyva, por tus comentarios y tu amistad. También agradezco a los compañeros con quienes compartimos conversaciones y dudas respecto a los trabajos de investigación que cada uno desarrollaba: Martín Larsson, Valentín Val, Jaime Schittler, Pierluigi Velardi y Armando Hernández.

Gracias a todas y todos los compañeros de Melel Xojobal A.C. La organización por si sola tiene una larga trayectoria de lucha, de personas comprometidas con la aplicación de los derechos humanos y de la infancia específicamente. Desde mi práctica profesional en este espacio, pude comprender diferentes expectativas que giran sobre la infancia en general. Además de tener la oportunidad de vivir experiencias de vida junto a niños y niñas trabajadores, las estrategias metodológicas que apliqué a lo largo de este trabajo ya en mi formación como antropóloga, fueron compartidos y recreados en esta primera escuela. Por

ello, gracias a todas y todos los compañeros que conocí y compartí durante mi trabajo como educadora de calle.

A mis padres, bats'i kolaval, mu jna' mi ja'lek li k'usi la jpas li' ta vune, pero ja' jech la jnop, ja' jech yal ti ko'ontone...jme' jtot bats'i kolaval, kolaval a cha'valik.

A Vinajel, mi hija que, con sus tres años y medio, durante el trabajo de campo me acompañó a todas las entrevistas en la calle y en las casas, compartiendo los elotes, las tortillas o el café que invariablemente cada familia nos compartió cuando llegábamos a su hogar. Vinajel, demostraste sensibilidad y empatía. Agradezco infinitamente tu paciencia en este proceso de construcción de un sueño, e igualmente agradezco a Armando por su compañía durante el proceso de construcción de esta tesis.

Gracias, Alejandro Cussianovich Villarán, por tu amistad y el tiempo dedicado para leer este trabajo que aspira a contribuir en la construcción de un nuevo mundo lleno de dignidad y ternura. Así también a los colegas del IFEJANT y los NATs de Latinoamérica que han sido básicamente la inspiración de todo este trabajo.

A CIESAS por darme la oportunidad de cursar la maestría, y a las compañeras y compañeros con quienes compartí experiencias y comentarios. A todos los profesores que compartieron sus saberes con nosotros, especialmente a las maestras que me acompañaron durante la construcción de este trabajo de tesis y que afortunadamente también han sido lectoras y directora de este trabajo de investigación. Gracias por la disposición y el tiempo para leer este trabajo, Dra. Gabriela P. Robledo Hernández, Dra. Carolina Rivera Farfán y Dra. Lourdes de León Pasquel.

Al CONACYT por la beca que me otorgó para realizar este trabajo. Porque existe una cantidad ínfima de estudiantes de pueblos originarios en posgrados, ha sido un privilegio y una gran responsabilidad para mí contar con esta beca.

RESUMEN

SOCIALIZACIÓN Y TRABAJO DESDE LA PERSPECTIVA DE *LI TSEBETIKE XCH'IUK KEREMETIKE* (NIÑAS Y NIÑOS) TRABAJADORES.

Diciembre de 2012

Licenciada en Historia

Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Ciencias Sociales.

En este trabajo se desarrolla un estudio centrado en la relación entre socialización y trabajo, entre *li tsebetike xch'iuk keremetike* –los niños y niñas indígenas– trabajadores en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Desde un inicio establezco el interés por estudiar el tema porque también he sido una niña indígena trabajadora, y más tarde educadora de calle participando en una organización no gubernamental.

Desde este punto de partida, elegí construir el trabajo desde la perspectiva agéntica de la infancia que considera la activa participación de niñas y niños en los procesos de socialización y aprendizaje. Esta perspectiva abreva de los nuevos paradigmas de la infancia, que tiene una de sus expresiones en el Movimiento de Niños y Adolescentes Trabajadores en el Cono Sur.

Li tsebetike xch'iuk keremetike trabajadores que son descritos y analizados en este trabajo etnográfico se encuentran en dos espacios que desde mi perspectiva son representativos: el mercado José Castillo Tielemans y la zona centro: catedral y andadores turísticos. Ambos espacios están enclavados en el corazón de la ciudad colonial de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Las dinámicas que se desarrollan en estos dos enclaves, que concentran un número elevado de *li tsebetike xch'iuk keremetike* –niñas y niños–, nos dan la oportunidad de observar, describir y analizar los procesos de socialización que se dan en los espacios públicos. Las palabras de los actores principales nos describen de una manera densa sus experiencias en estas zonas y nos servirán para posicionarnos frente al tema de la infancia indígena trabajadora en Chiapas, México.

Palabras clave: Trabajo de *li tsebetike xch'iuk keremetike*, espacios públicos, socialización, participación, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
I. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y EPISTEMOLÓGICA	7
¿Por qué niños, por qué indígenas, por qué trabajadores?	7
Viejos y nuevos paradigmas de la infancia	12
Trabajo infantil.....	19
Marco teórico conceptual.....	21
Nociones sobre la infancia	21
Socialización y trabajo	21
Participación	23
Condición étnica como eje de desigualdad entre los niños indígenas migrantes.....	24
Panorama general de estudios que abordan el tema de niños indígenas trabajadores en espacios urbanos en México.....	27
Marco metodológico	30
Posicionamiento.....	30
En campo... de concreto.....	32
Participantes.....	38
II LA CIUDAD	47
Contexto espacial	47
Contexto socio histórico	49
Situación actual	57
¿Cómo es la ciudad?	68
<i>Li tseb keremetike</i> ¿cuántos son?	72
¿Dónde trabajan <i>li tsebetike xch'iuk keremetike</i> ?.....	74
III SOCIALIZACIÓN Y TRABAJO DE <i>LI KEREMETIKE XCH'IUK KEREMETIKE</i> EN DOS ESPACIOS REPRESENTATIVOS	78
La complejidad de trabajar en la calle.....	78
Espacio de la zona centro: andadores turísticos y zócalo de la ciudad	80
Mercado José Castillo Tielemans	96
Convergencias de los espacios de estudio	106
Dos espacios labores cercanos pero a la vez diferentes, apuntes y reflexiones.....	108
IV SENTIMIENTOS Y VIDA COTIDIANA DE <i>LI TSEBETIKE XCH'IUK KEREMETIKE</i> TRABAJADORES	112
Emociones, esperanzas, sueños	113
La familia y la escuela	124

Consumo de alcohol y violencia intrafamiliar	130
Ser indígena en la ciudad	131
<i>Li tsebetike xch'iuk keremetike</i> a través de las fotos.....	132
Reflexiones finales?	137
ANEXOS	145
BIBLIOGRAFIA.....	147

INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Participantes del grupo A.....	39
Tabla 2: Participantes del grupo B.....	41

INDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1 y 2:	35
----------------------	----

INDICE DE MAPAS

Mapa 1: Regiones económicas del estado de Chiapas.....	48
Zona centro.....	81
Mercado Tielemans y mercadito II.....	97

INDICE DE CROQUIS

Croquis 1: Espacio de residencia y de trabajo	67
---	----

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Lenguas originarias que se hablan en Chiapas	49
Cuadro 2: <i>Li tseb, keremetike</i> , ¿cuántos son?.....	73
Cuadro 3: Niñas y niños trabajadores y acompañantes	74
Cuadro 4: Crecimiento de la población de <i>li tsebetike xch'iuk keremetike</i> de San Cristóbal de Las Casas, de acuerdo a su pertenencia étnica.....	76
Cuadro 5: Tipo de comerciantes identificados en la zona centro.....	81
Cuadro 6: Tipología de <i>li tsebetike xch'iuk keremetike</i> en la zona centro.....	81-82
Cuadro 7: Tipología de comerciantes identificados en el mercado José Castillo T.	97

Cuadro 8: Tipología de li tsebetike xch'iuk keremetike en el mercado Tielemans.....	98
Cuadro 9: Tipología de li tsebetike xch'iuk keremetike en mercadito II.....	99

INDICE DE DIBUJOS

Dibujo 1: "Mi casa".....	65
Dibujo 2: "Mi casa".....	66
Dibujo 3: "Mi casa".....	66
Dibujo 4: "Bolero".....	78
Dibujo 5: "Lugar de trabajo".....	118
Dibujo 6: "Representa uno de los trabajos que realizó durante los meses de entrevista....."	119
Dibujo 7: "Mi familia".....	124
Dibujo 8: " La familia de Marcos".....	128

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto 1: "Trabajo en equipo".....	7
Foto 2 y 3: "Vista frontal y posterior de la presidencia municipal".....	47
Foto 4: "Casa particular, vista interior....."	63
Foto 5: "Vista principal de la casa de un participante".....	66
Foto 6: "Vista, Catedral de San Cristóbal de Las Casas....."	68
Foto 7: "Espacio centro, vista nocturna catedral....."	81
Foto 8: "Panorámica de un puesto de esquites....."	93
Foto 9: "Limpiando el carrito de esquites".....	93
Foto 10: "Ernesto, vendedor de esquites....."	94
Foto 11: "Vista frontal del mercado, José Castillo Tielemans".....	96
Foto 12: "Estacionamiento público del mercado....."	97
Foto 13: "Jugando".....	99
Foto 14: "Li tseb vendiendo artesanías".....	108

Foto 15: "Li tseb vendiendo frutas y verduras....."	118
Foto 16: "Visita en casa".....	112
Foto 17: "Kerem, bolero".....	117
Foto 18: "Celebrando la graduación de Cristóbal....."	129
Foto 19: "Graduación de hermanos".....	129
Foto 20: "Vals y despedida de egresados de la primaria "Justo Sierra"....."	129
Foto 21: "Flores".....	133
Foto 22: "Muñeca en aparador".....	133
Foto 23: "Pollos en el mercado 'Tielemans"....."	134
Foto 24: "Río cerca de casa".....	134
Foto 25: "Escuela secundaria".....	134
Foto 26: "Elotes".....	135
Foto 27: "Semillas".....	135
Foto 28: "Vendedores de miel".....	136
Foto 29: "Vendedores en el mercado".....	136
Foto 30: "Vendedor de discos".....	136
Foto 31: "¿Amigos"....."	137

INTRODUCCIÓN

Para el contexto mexicano, hay una extensa gama de estudios desde diferentes disciplinas que abordan problemáticas relacionadas con la infancia.¹ Entre ellas, destacan temas actuales y relevantes a nivel global como los niños de la calle o los niños en situación de calle, así como los procesos de socialización de los niños en los diferentes espacios de su vida familiar y social. Asimismo, se ha estudiado en profundidad el papel de la infancia en las migraciones nacionales e internacionales, sobre todo con poblaciones de origen étnico. Sin embargo, todavía queda mucho conocimiento por construir respecto a la infancia indígena en nuestro contexto nacional y regional, de tal manera que las contribuciones que se realizan contribuyen a armar una radiografía sobre la situación de este grupo etario social en nuestro país.

De acuerdo a Corona (2006-2007), es necesario realizar trabajos etnográficos, descriptivos y explicativos, que den cuenta de las diferentes formas de participación que niñas y niños realizan en diversos contextos; los aportes documentales, académicos, teóricos, metodológicos o epistemológicos, contribuyen a crear nuevas visiones y prácticas de trabajo con este grupo etario.

Ya sea desde la vertiente de la sociedad organizada o desde la implementación de programas estatales, la realización de investigaciones desde la perspectiva del grupo con el que se trabaja permite aportar elementos para la discusión y la desnaturalización de interpretaciones unidireccionales propuestas muchas veces por organizaciones internacionales. Un ejemplo de ello es percibir el trabajo como una actividad que limita el desarrollo pleno de la infancia y que va en contra de los derechos de la infancia como una acción universal. Estas definiciones generalizadoras creadas desde el pensamiento hegemónico desconocen y desdeñan los saberes de los pueblos originarios, pasando por alto las particularidades sociales y culturales que hay respecto al trabajo.

Sin embargo, me atrevo a asegurar que son pocos los textos académicos que aportan una experiencia **conjunta** con las niñas y niños con los que se desarrolla la investigación. Son escasos los textos que centran su atención en el niño o niña trabajadora y que además reflexionan junto a ellos; esto no es gratuito.

¹ Véanse los textos de Lourdes de León (2005), Nečasová y Escalona (2011), Nydia Prieto (2008), Angélica Rojas (2006 y 2010), Marta Romer (2010), Valentina Glockner (2008) y Patricia Figueroa (2000).

Las niñas y niños indígenas trabajadores en el ámbito urbano continúan siendo un sector no visibilizado,² de manera que la forma en la que las niñas y niños, tsotsiles en este caso, asumen y viven el trabajo aún no ha sido estudiada ampliamente. El presente trabajo de investigación destaca la importancia de la socialización y la participación en el trabajo que realizan niñas y niños indígenas.

El interés por el tema de investigación es un resultado de la práctica profesional que me llevó a conocer más de cerca los conceptos y paradigmas bajo los cuales se explica la noción de infancia, que encasilla a este sector bajo ciertos parámetros de desarrollo psicológico y social en el que difícilmente se pueden observar rasgos culturales y sociales que diversifican la vivencia de la niñez de todo un cúmulo de grupos sociales, como ocurre en este caso con los grupos indígenas hablantes del tseltal y tsotsil de Los Altos de Chiapas.

Caminando por las calles de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, observamos a cientos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores.³ Esta forma de referirme a *li tsebetike xch'iuk keremetike* me parece la más apropiada; dejé de lado el concepto de adolescente ya que puede conducirnos a equivocaciones respecto a las prácticas culturales de los tsotsiles y tseltales.

Para llegar a esta conclusión fue necesario realizar una serie de consideraciones a lo largo de la construcción de este documento. Al inicio de la redacción se utilizaban los términos niñas y niños y jóvenes, pero al reflexionar sobre el sentido y el alcance que tienen estas palabras para las familias tsotsiles, me di cuenta de que las palabras que son prestadas y que cumplen con definiciones y nociones sobre un deber ser, propias de un contexto distinto, solamente sirven para forzar a las familias para pensar en español, cuando en las prácticas cotidianas estos conceptos carecen de un significado real en la experiencia cotidiana de vida en la ciudad con las familias con las que se trabajó.

Claramente se observa en la ciudad una hibridación de conceptos y de formas de ver y percibir la realidad social. Todas las familias con las que trabajé tienen una estrecha relación con las formas de organización comunitarias, así como con las representaciones sociales, en las que viene inserta la utilización de la lengua; por lo tanto, si este trabajo trata de analizar y explicar la socialización de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en la ciudad, creo que es necesario comenzar desde el modo en el que se le llama a estas

² Es decir, no se ha llegado al reconocimiento del valor social de su trabajo por parte de la sociedad en su conjunto.

³ *tsebetike* significa 'niñas' *tseb* + plural de género femenino y *keremetike* significa 'niños' *kerem* + plural de género masculino *tseb* y *kerem* -están en singular- cuando se mencione de esta manera, se estará hablando de una persona.

personas en el ámbito familiar y laboral. Las palabras que describen la manera en la que se le llama *li tseb* o *kerem* están en función de habilidades sociales, más que de términos de edad o años de vida; se describen a continuación desde el tsotsil como se describe a una persona de acuerdo a habilidades sociales y rol social:

*Olol*⁴: “niños menores de cinco años, *ololetik* se refiere a niñas y niños pequeños en plural, sin distinción de género. Lo que hace *li ololetik* es jugar, agarrar juguetes, tirar sus juguetes, romper sus juguetes...” (Loyzaga, 2008: a2). “Los papás deciden cuando deja de ser *olol* porque de mientras es *olol* o *tu tü*, ya cambia (la forma de referirse a ella o él) cuando ya se ve un poco grandecito” (López Díaz, conversación personal realizada el 4 de noviembre de 2010 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).

Tseb: “niña, muchacha o mujer joven no casada (7 – hasta que se casa) lo que hace la *tseb* es barrer la casa, hacer la comida, cuidar a sus hermanitos, lavar trastes, hacer tortilla, trabajar. Las muchachas (*tsebetike*) tienen novio, se besan, se pintan la cara (maquillarse), trabajan y ganan dinero, andan solas (sin su mamá)...”

Kerem: “se refiere a muchacho no casado; lo que hace el *kerem* es barrer la casa, hacer la comida, cuidar sus hermanitos, lavar los trastes, hacer la tortilla, trabajar” (Loyzaga, 2008: a2).

De acuerdo con el trabajo de campo, *Li tsebetike xch'iuk keremetike* se han insertado en el trabajo informal, trabajan ofreciendo en venta bolsas de frituras, piezas de chayotes y elotes hervidos, frutas y verduras, o vendiendo pulseras, fajas, chales, gorros, animalitos de barro. Son chicleros, cacahuateros, recolectores de basura y ayudantes de albañil, brindan el servicio de lustrar zapatos o son empleadas domésticas entre otros oficios. Estos trabajos evidencian los nichos de trabajo de los indígenas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

En las actividades laborales que se realizan en los espacios públicos no existe una diferencia sustancial respecto a las tareas con una dependencia total en el género de los participantes, y, si bien existe un momento en el que *li tsebetike xch'iuk keremetike* se separan de sus padres, este apartamiento está en función del espacio laboral y del rol social del hijo o hija.

La inserción de los migrantes indígenas en el trabajo informal urbano tiene tres condicionantes importantes: a) el escaso o nulo grado de escolaridad de los migrantes es una situación que determina el acceso a este tipo de empleo, con bajos salarios y extenuantes jornada laborales; b) los vendedores ambulantes manejan al mismo tiempo el tsotsil y el castellano con mayor dificultad, pero este tipo de habilidad no es apreciada

⁴ No hace distinciones sobre el sexo del nene, *olol* en singular + plural es igual a *ololetik*

positivamente en la escuela ni para los empleadores, por lo que el único espacio en el que se pueden desarrollar sin necesidad de presentar un certificado escolar y de manejar la lengua es la calle o los espacios de trabajo donde no necesitan una capacitación técnica; y c) el desarrollo turístico de la ciudad abre nuevos nichos de trabajo para la población indígena urbana.

A lo largo del trabajo de investigación he tratado de trazar las líneas conceptuales sobre los temas a discutir. Los ejes transversales han sido la socialización y su papel en el trabajo de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores. La emotividad es también una condicionante importante ya que a través de ella podemos observar conductas o sentimientos que *li tsebetike xch'iuk keremetike* manifiestan tanto en el tema del trabajo, como en su vida cotidiana.

Los principales aspectos que guiaron mi investigación sobre las experiencias de *li tsebetike xch'iuk keremetike* tsotsiles y tseltales que trabajan en la ciudad, se refieren a la importancia del trabajo para *li tsebetike xch'iuk keremetike*; la manera en la que ellos aprenden a trabajar; señalar la relación que desarrollan con su familia; describir el papel que juega la escuela en la vida de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, así como destacar su nivel de vulnerabilidad de acuerdo al contexto en el que se desenvuelven laboralmente.

El objetivo general de la presente investigación se concretó de la manera siguiente: describir, analizar y explicar la relación entre trabajo y socialización entre *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, así como su participación en este ámbito.

Para responder a estas preguntas pongo sobre la mesa el punto de vista de *li tsebetike xch'iuk keremetike* que trabajan, así como también la descripción del contexto socio-histórico mediante el cual se comprenderá la situación social que viven las familias indígenas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Al contestar estas preguntas, es posible contribuir a la visibilización del trabajo que efectúan cientos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores que realizan sus actividades en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y especificar sus características, así como la estrecha relación entre socialización y trabajo.

Tratar el problema de investigación desde la perspectiva de la socialización de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, tanto en el ámbito familiar como en el laboral, nos da la oportunidad de no caer en las controversias morales respecto al trabajo infantil en

general; reconocer el contexto sociocultural de estos *li tsebetike xcb'iuk keremetike* tsotsiles y tseltales es una parte fundamental para entender las dinámicas que en él se desarrollan.

La tesis está dividida en cuatro capítulos. Cada uno de ellos trata de demostrar el proceso por el cual se transitó en el transcurso de esta investigación. El capítulo I, "Construcción teórica y epistemológica del conocimiento", describe y analiza los conceptos que constituyen el eje transversal de la investigación. Así también, se describe mi interés como investigadora por los temas de la infancia, y específicamente *li tseb xcb'iuk keremetike* tsotsiles y la condición étnica como eje de desigualdad. Mis posiciones política, ética y epistemológica juegan un papel importante en este capítulo, ya que para mí es importante hacer evidente estas tres condiciones en el trabajo de investigación. La subjetividad con la que construí este documento es necesario retratarla para que el lector esté enterado de la importancia que tiene para mí este trabajo, que no sólo es parte de un ejercicio académico, sino que es una reivindicación social como mujer indígena y otrora niña trabajadora indígena.

El capítulo II, "La ciudad", sitúa al lector en el espacio de trabajo. Establece una línea del tiempo y de acontecimientos que obligaron a miles de indígenas a migrar del campo a la ciudad de manera masiva, como una de las primeras experiencias de cambio. Indudablemente, el tema de la migración es parte de la historia de la humanidad, sin embargo hay elementos sociales que se mencionan en procesos vividos sobre todo en la segunda mitad del siglo XX en Chiapas, y concretamente en la zona Altos. Traslado al lector de estos antecedentes históricos al presente que está ligado a ellas y realizo una descripción de la cantidad de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores y la manera en la que ellos ven este espacio.

El capítulo III es una descripción y análisis de dos espacios que elegí como lugares que por sí solos describen las tendencias, encuentros y desencuentros de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores. Aunque los dos lugares que se estudian se encuentran en el corazón de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, las practicas económicas que se desarrollan en ellos son distintas: por un lado está la zona centro de la ciudad, donde se concentran los espacios arquitectónicos, la ciudad colonial se despliega en ella atiborrada de hoteles, cafeterías y restaurantes entre otros espacios de atracción turística; por otro lado, encontramos el mercado José Castillo Tielemans, el cual ha sido por décadas el principal centro comercial que aglutina a pequeños y medianos productores del municipio de San Cristóbal. Los campesinos indígenas llegan ahí a diario para vender sus productos del campo. La experiencia laboral de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores refleja la

diferencia en la que viven y las características de su trabajo, así como la flexibilidad que tienen para pasar de un espacio a otro.

El capítulo IV, "Sentimientos y vida cotidiana de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores", describe las representaciones y relaciones sociales en tres ámbitos de la vida de los participantes: la familia, la escuela y el trabajo. Cada uno de ellos es revisado brevemente y se propone un punto de partida para estudios posteriores sobre la vida de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores. En todo el trabajo de investigación se retoman las palabras, pensamientos y documentos fotográficos que los participantes realizaron durante la investigación.

El apartado "Reflexiones finales" espera ser una provocación al lector al destacar la importancia de las palabras y la agentividad de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores y se señalan los enormes vacíos que existen en el tema de infancia indígena. Son cavilaciones que, más que cerrar el tema, exteriorizan preguntas que han quedado abiertas, inconclusas, y que constituyen un reto tanto para la autora, como para otras compañeras y compañeros que vivimos convencidos de que la inequidad social sólo se puede transformar con la participación de todos y todas, desde cualquier parte del mundo, sin importar condición social o etaria.

I. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y EPISTEMOLÓGICA

Foto 1: Trabajo en equipo



Foto: Norma Pérez

En el presente capítulo se desarrollan los conceptos teóricos que son la columna vertebral de la investigación. Así también se hace una descripción densa de las estrategias metodológicas que se aplicaron durante el trabajo de campo. De esta manera, se pretende mostrar al lector cuáles fueron las motivaciones, retos, estrategias e intereses de la autora de la presente tesis, las cuales ayudaron a definir el tratamiento del problema de investigación.

¿Por qué niños, por qué indígenas, por qué trabajadores?

En la antropología contemporánea se ha destacado la importancia de posicionar al autor de un documento dentro del texto, de expresar los intereses propios y de dejar de lado la perspectiva de ser un observador ajeno a las relaciones entabladas con los sujetos de estudio. Ahora la relación intersubjetiva entre éstos y el investigador es un elemento a considerar en el proceso y resultado de la investigación.

La participación de los niñas y niños para mí es una de las claves para reconfigurar las relaciones sociales en nuestro mundo y para reconocer el papel activo de los niños; el peso de sus intereses y exigencias es una punta de lanza para posicionarlos en su contexto y en las pautas culturales que en gran medida rigen sus comportamientos e imaginarios sobre la vida social en la que se desarrollan.

Verlos como agentes protagonistas de sus vidas, al lado de sus familias como en este caso, ayudará a reconocerlos a partir de sus propias formas de comunicación. Ello nos dará más elementos para comprender su vida, y en este caso su trabajo.

El interés por las niñas y niños indígenas trabajadores en el ámbito urbano parte de dos experiencias de mi vida que me han llevado a plantear la importancia de un trabajo etnográfico que aporte elementos para el análisis del tema:

En primer lugar, viví mi niñez con la experiencia de encontrarme en el ámbito urbano mientras que toda mi familia reside en parajes tsotsiles –en los municipios de Chenalhó y Pantelhó–. Todos ellos son campesinos indígenas de Los Altos de Chiapas.

Al establecernos definitivamente en la ciudad de San Cristóbal, mis padres decidieron dejar de hablarnos, a mi hermana y a mí, en lengua tsotsil pues "no querían que sufriéramos igual que ellos."⁵ Por mi corta edad al migrar, la transición del campo a la ciudad no fue un evento que me causara asombro, pero lo fueron en cambio los estereotipos y el racismo en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Un segundo motivo que alimenta mi interés por el tema lo constituye mi experiencia como niña trabajadora dentro de una familia indígena que desarrollaba diversas actividades labores para obtener los ingresos económicos necesarios para vivir en el contexto urbano. Así, por ejemplo, mi madre se dedicaba al servicio doméstico y mi padre trabajó primero como jardinero y luego como profesor bilingüe comunitario, trabajo que lo hacía ausentarse semanas enteras del hogar.

Mis primeras incursiones para buscar dinero extra fueron alrededor de los ocho años. Junto a mi madre, recolectábamos frutas en la casa en donde se empleaba y las vendíamos en nuestra casa o en el mercado. El ingreso generado por la venta de nuestros productos era muy poco, pero nos ayudaba para comprar la tortilla, aretes o frutas.

⁵ Desde la perspectiva de mis padres, "sufrir" significa recibir burlas por la mala pronunciación de la lengua castellana. Ser estigmatizado por tal razón, a finales de la década de los setenta, representó para ellos un duro tránsito hacia la ciudad, "hablaba al revés el español, los paisanos se ríen y los mestizos ni qué decir... es triste, pero uno aprende solito. Como nadie de nosotros sabía el español, así aprendimos" (conversación personal con Petra López Díaz, agosto de 2011).

Mi madre, al quedarse huérfana, tuvo que trasladarse con mi tía, dos años mayor que ella, a la ciudad de San Cristóbal, porque no había las condiciones para que se quedara a vivir en su ejido. Arribó a la urbe a finales de la década de los setenta. Cuando ella trabajaba, se ausentaba de la casa y me dejaba a cargo de mi hermana menor y del arreglo de la casa. Conocí desde entonces las implicaciones de ser una niña trabajadora con responsabilidades dentro del hogar, las que con el curso de los años se fueron ampliando a otros ámbitos.

Entre los ocho y once años de edad realicé diferentes trabajos: vendedora de bolis, palomitas⁶ y frutas; todas mis actividades fueron esporádicas y tenían como fin ayudar a mi mamá y comprar cosas para mí. Durante esta etapa, las labores que realizaba nunca las concebí como trabajo; eran más bien, desde mi percepción, una forma de ayudar a mi familia, puesto que el trabajo que generaba los principales ingresos económicos lo realizaban mis padres.

A los catorce años comencé a emplearme de una manera más formal y a concebir estas actividades como trabajo. Fui empleada de mostrador, ayudante de cocina y lavatrastes; atendí cafeterías escolares, proyecté películas en un cine independiente, fui vendedora de artesanías en puestos fijos y realicé el trabajo de encuestadora, entre otros.

Estas experiencias laborales fueron para mí variadas, pero casi nunca tuve la conciencia de exigir buenos sueldos. Existía en mí un sentimiento de agradecimiento porque se me daba la oportunidad de ganar un poco de “dinerito”. Mi madre me decía "no importa cuánto te paguen, todavía estás chiquita, cuando estés grande ya te pagarán más."

Me parecía muy natural aceptar largas jornadas laborales por cantidades módicas de dinero, pero que para mí eran buenas. Casi a la par de mis trabajos, seguí estudiando. Poco a poco pude acceder a mejores trabajos porque mi escolaridad iba en aumento, además de mi interés por tomar cursos extracurriculares: computación, danza, primeros auxilios y lenguas originarias.

La escolarización ayudó a que me desempeñara como capturista de datos, maestra de grupo y educadora de calle. Esta última actividad tiene como principio la educación popular y se enfoca en grupos no escolarizados; en este caso, el trabajo era dirigido a grupos de niños indígenas que trabajan en las calles de San Cristóbal de Las Casas. Ser

⁶ Bolis son productos congelados que se empaacan en pequeñas bolsas. Son de sabores distintos, refrescantes en tiempo de calor. Las palomitas son frituras hechas a base de maíz. Los dos productos son hechos en casa.

educadora de calle permitió que desempeñar mi trabajo en el marco de las actividades de la organización civil Melel Xojobal A.C.⁷

Esta última actividad me condujo a recordar mis primeras experiencias laborales. De nuevo me encontré con niñas y niños que se desempeñaban como trabajadores ambulantes en las principales zonas de afluencia turística de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Al ser educadora de calle, me di cuenta de que los adultos perciben a las niñas y niños indígenas trabajadores como individuos sin aspiraciones, sujetos a las decisiones y caprichos de los padres, por lo cual en su trato con ellos tienden a adoptar principalmente dos actitudes: una actitud despótico-autoritaria, o bien paternalista-asistencialista.

De acuerdo con el trabajo de campo, la primera de las actitudes la asumen principalmente aquellos que interactúan frecuentemente con este sector desde una relación de poder mediada por la reglamentación municipal, entre quienes destacan los cobradores de los diversos espacios públicos, como el mercado José Castillo Tielemans, y los vigilantes de los andadores turísticos del centro de la ciudad. En ambos casos se trata de encargados de "cuidar" los espacios públicos, posición desde la que ejercen violencia sobre las niñas, niños y mujeres vendedores ambulantes.

Por ejemplo, los obligan a caminar todo el tiempo, no les permiten sentarse en las bancas de los andadores, sobre todo en temporada alta de afluencia turística, con el argumento de que los ambulantes deben siempre caminar por su condición de trabajadores en el sector informal.

Por estos motivos, boleros, chicleros o vendedores de artesanías, sin distinción de edad o género, son violentados diariamente. Estas actitudes se han vuelto cotidianas en el espacio público y ciudadano. La realidad es que, todos los días, estos trabajadores son obligados, por trabajar de manera "informal", a no gozar de espacios de descanso en los primeros cuadros de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Se ve coartado así su derecho al trabajo y a la libre circulación de las personas en el espacio público.

⁷ Melel Xojobal está escrito en idioma tsotsil y el significado que la organización le da es "luz verdadera". Se trata de una organización civil fundada en febrero de 1997 por frailes dominicos, quienes vieron la necesidad de apoyar a los niños indígenas que fueron desplazados de sus comunidades de manera violenta por parte militares y paramilitares durante el movimiento zapatista (1994) y la masacre de Acteal (1997). Al inicio, el apoyo fue en un tono asistencialista, pero con el tiempo su grupo meta se fue modificando, respetando los grupos étnicos pero con la característica de niñas y niños trabajadores. Para 2006, en su misión como organización civil, señala que se dedica a la atención de niñas, niños y jóvenes indígenas para incidir favorablemente en el cumplimiento de sus derechos, establecidos en la Convención de los Derechos del Niño (CDN). Información personal como parte del equipo de trabajo en la organización. Septiembre de 2010

Todos los vendedores ambulantes, sin excepción de edad o de espacio laboral, son presionados –por las escasas ofertas de trabajos asalariados–,⁸ a engrosar las filas del autoempleo en una ciudad dedicada al sector terciario.

Desde la otra actitud derivada de la percepción paternalista-asistencialista, se tenía la percepción de que los niños están solos, ante el desamparo de sus padres que no tienen ni para comer. Por ello, los adultos se asumen como consejeros o benefactores; así por ejemplo, es común que turistas nacionales se acerquen a ellos para decirles que estudien, que aprendan a leer y a escribir, y los animan a dejar el trabajo ambulante emitiendo expresiones como “¡ay, pobrecito!” Otros optan por regalar algunos pesos a los niños en lugar de comprarles algún artículo. Sin embargo, también se observó que hay quienes regatean el precio de los productos usando a su favor la posición de adulto.

Estas formas de percibir el trabajo infantil descalifican la importancia que reviste esta acción como resultado de la agencia en la estrategia de vida y socialización de los niños indígenas. Es cierto que las actividades laborales realizadas por las niñas y niños adquieren nuevas características en la ciudad y que en muchas ocasiones los niños se enfrentan a largas jornadas laborales y a abuso por parte de los adultos, además de por sus pares que están en otra condición social o en mejores condiciones de ejercer su trabajo.⁹ Sin embargo, también tienen redes de solidaridad, tanto de adultos como de sus pares, entre las que destacan las de sus familiares: padres, madres, tíos, primos.

Estas redes de solidaridad se reflejan en la forma como se apropian de los espacios de trabajo a pesar de la presión autoritaria que reciben por parte del municipio. Las niñas y niños que trabajan y transitan en la ciudad saben perfectamente cuándo el "vigilante" es bueno o malo, o cuándo deben irse o quedarse en los espacios en los que trabajan.

A nivel social, la explicación inmediata de las razones por las cuales los niños trabajan son: "sus papás están flojeando; es que los papás no estudiaron y no les dan buena vida a sus hijos [el estudio]; los niños no saben lo que hacen; es que a los indígenas no les importa qué hacen sus hijos, los ponen a trabajar desde pequeños."¹⁰ Pero estos

⁸ Los trabajos asalariados presentan en sí una serie de requisitos que muchos indígenas no cumplen: acta de nacimiento actualizada o secundaria terminada, entre las más importantes.

⁹ Existen diferenciaciones respecto a las actividades comerciales o de servicios que realizan niñas y niños trabajadores. Éstas se extrapolan a las prácticas de socialización en la calle, específicamente donde existe concentración de trabajadores informales o no.

¹⁰ Al realizar pláticas informales durante el trabajo de campo (septiembre de 2011) con familias que están más arraigadas a la ciudad, no necesariamente mestizas, estas expresiones basadas en juicios de valor fueron las más repetidas, y sobre todo fundamentadas bajo la lógica que mientras hay más hijos hay más carencias, por lo tanto todos tienen que trabajar, no existen "aspiraciones".

comentarios no son suficientes para explicar las razones del trabajo que realizan niñas y niños indígenas en el contexto urbano.

En estas explicaciones o prenociones se juzga al padre, a la madre o a cualquier adulto; no se ahonda en los significados del trabajo para las familias indígenas tsotsiles y tseltales en el sentido de la responsabilidad reflejada en la forma en que asumen el trabajo, ni en los aprendizajes que se derivan del desarrollo de habilidades y destrezas que se aprecian en este contexto específico, si bien no debemos descontextualizar a este grupo social de una historia que durante mucho tiempo ha condicionado el tipo de vida y trabajo que realizan en la ciudad, el cual está permeado por el sistema económico social imperante.

La experiencia de trabajar desde muy joven en la ciudad de San Cristóbal no es una cuestión ajena a mí, tanto en mi propia historia de vida como en los relatos que he escuchado de la experiencia de las niñas y niños trabajadores con los que he interactuado y con quienes he creado un clima de confianza y fraternidad.

Muchas veces las anécdotas se repiten, algunas son divertidas, otras son crudas o aleccionadoras, pero las niñas y niños tienen una idea muy clara en sus mentes y corazones: ayudar a su mamá y ayudar a sus hermanitos y hermanitas. El orgullo se refleja en sus ojos cuando dicen "yo di para la comida", "compré ropa o zapatos para mi mamá". Yo misma recuerdo que mi primer salario "bueno" me sirvió para comprarle una blusa blanca de seda a mi mamá. Ese sentimiento de satisfacción es algo que por muchos años he recordado y atesorado.

El trabajo que realizan niñas y niños es un tema altamente controvertido que despierta sentimientos encontrados: lástima, orgullo, admiración, entre otros. Quisiera que mi reflexión muestre al lector elementos para ver la vida de niñas y niños trabajadores con nuevos ojos; que haga apreciar plenamente el valor de su trabajo, el significado que tiene para ellos y sus familias, pues si los niños no trabajaran no podrían cumplir sus otros sueños: ir a la escuela, comprar zapatos, ropa, ahorrar.

Viejos y nuevos paradigmas de la infancia

La noción de infancia que destaca al niño como sujeto de derechos emerge hasta bien entrado el siglo XX, un periodo en el que los estudios sobre la infancia son abordados por

ramas de las ciencias sociales que se van especializando en su tratamiento, entre las que destacan la psicología, la sociología y la historia.¹¹

A este interés sobre la infancia se suma la vertiginosidad de los cambios tecnológicos que se reflejan en el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Las décadas de los ochenta y noventa fueron el punto de inicio de una nueva generación, donde las personas en diferentes partes del mundo pudieron compartir información en cantidades ínfimas de tiempo.

Los cambios que se perciben a nivel mundial no solamente atañen al desarrollo tecnológico, sino que existe también un boom de las posiciones morales de unos países sobre otros. Por lo tanto, el hecho de que el niño pasara de ser objeto a ser sujeto de derechos a partir de la década de los noventa no es fortuito; antes de este momento histórico no se veía al niño como un ente con necesidades específicas, pero es a raíz de la declaración universal de la Convención de los Derechos del Niño (CDN), en 1989, cuando se asume que tiene identidad propia, con derechos y necesidades concretas.

Respecto al tema del trabajo, la CDN (1989) en el artículo 32 menciona:

“1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social.

2. Los Estados Partes adoptarán medidas legislativas, administrativas, sociales y educacionales para garantizar la aplicación del presente artículo. Con ese propósito y teniendo en cuenta las disposiciones pertinentes de otros instrumentos Internacionales, los Estados Partes, en particular:

- a) Fijarán una edad o edades mínimas para trabajar;
- b) Dispondrán la reglamentación apropiada de los horarios y condiciones de trabajo;
- c) Estipularán las penalidades u otras sanciones apropiadas para asegurar la aplicación efectiva del presente artículo (CDN, 1989)”¹²

¹¹ García y Araldsen (s/f); Galeano (1995); Díaz-Rodríguez (1998); Figueroa (2000); Macchia (2002); Lincha (2006); Coronado (2007); Liebel (2007); Marie Smith (2007); Rizzini-Thapilyal (2007); García Fernando (2008); Huber-Ríos (2008); Loyzaga (2008); Diezmo (2009); Cussianovich Villarán (1997, 2010) y Ariés (1986, 1987).

¹² En

<http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/Programas/Provictim/1LEGISLACI%C3%93N/3InstrumentosInternacionales/F/Convenci%C3%B3n%20sobre%20los%20Derechos%20del%20Ni%C3%B1o.pdf> consultada en línea. Consultado el 12 de noviembre de 2012

De acuerdo con lo expuesto, para que se lleve a cabo el cumplimiento real de los derechos de la infancia, para realizarse de manera puntual, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) asume el papel de regulador de la situación del *problema de trabajo infantil*. Este organismo tiene una postura definida respecto al trabajo infantil.

“Cuando en 1989 las Naciones Unidas adoptaron la Convención sobre los Derechos del Niño – instrumento de importancia decisiva –, la OIT estaba preparada para proporcionar asistencia directa a los países a fin de hacer frente al problema del trabajo infantil.

En 1992, con el apoyo financiero de la República Federal de Alemania, se puso en marcha el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC). Los seis países socios que se adhirieron entonces al Programa – Brasil, India, Indonesia, Kenya, Tailandia y Turquía – estaban dispuestos a aventurarse en territorio desconocido y a trabajar con la OIT para poner a prueba enfoques destinados a combatir el trabajo infantil. El IPEC se convirtió rápidamente en el programa mundial de mayor envergadura centrado exclusivamente en el problema del trabajo infantil” (Informe global, 2006:vii).

De acuerdo con su página oficial, esta organización está conformada por 183 Estados Miembro, entre ellos México, y señala que cualquier "miembro originario de las Naciones Unidas y cualquier Estado admitido como miembro de las Naciones Unidas por decisión de la Asamblea General puede ser Miembro de la OIT".¹³

La OIT, a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) creado en 1992,¹⁴ tiene una posición frente al trabajo infantil que define de la siguiente manera:

"Todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico.

Así pues, se alude al trabajo que:

- es peligroso y perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño; e
- interfiere con su escolarización puesto que:
- les priva de la posibilidad de asistir a clases;
- les obliga a abandonar la escuela de forma prematura, o
- les exige combinar el estudio con un trabajo pesado y que insume mucho tiempo."¹⁵

¹³ Fuente: <http://www.ilo.org/ipec/programme/lang-es/index.htm>. Consultado Septiembre de 2011

¹⁴ Información obtenida de la página oficial de la OIT. En línea: <http://www.ilo.org/ipec/programme/lang-es/index.htm>, consultado en noviembre de 2012

¹⁵ Fuente: <http://www.ilo.org/ipec/programme/lang-es/index.htm>. Consultado en noviembre de 2012.

Parafraseando los enunciados de la OIT, señala además que es el papel de cada país tipificar cuándo una actividad realizada por un niño o niña puede ser enmarcada en el trabajo infantil; cuándo calificar o no de “trabajo infantil” a una actividad específica dependerá de la edad del niño o la niña, el tipo de trabajo en cuestión y la cantidad de horas que le dedica, las condiciones en que lo realiza, y los objetivos que persigue cada país.¹⁶

Existe pues una tendencia internacional, dirigida por este organismo, a tipificar las actividades laborales de las niñas y niños. Claro está que existen actividades que indudablemente tienen que ser erradicadas ya que atentan contra la dignidad del ser humano y por lo tanto deben de ser suprimidas.

Es importante señalar que, a raíz del consenso y la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño (CDN), cada uno de los países firmantes se comprometió a respetarla a través de sus instituciones –aunque algunos lo hicieron de manera más acertada que otros–. A partir de esta iniciativa, se comenzó a introducir el tema de la infancia y sus derechos, aunque fuera a manera de escaparate, en los diferentes espacios gubernamentales. Sin embargo, la efectividad de lo estipulado en la CDN ha sido muy limitada.

A pesar de ello, la trascendencia política de la CDN es fundamental en el proceso de la exigencia de la dignificación de la niñez porque a través de este documento se consolida el papel jurídico de las niñas y niños, lo que además posibilita la exigencia de la construcción de su ciudadanía en cualquier contexto.

Pero también la CDN marca lineamientos globales respecto a lo que es un niño, características etarias y condiciones de vida, y no contempla la posibilidad de ir a la escuela, jugar y trabajar al mismo tiempo; el trabajo infantil desde la CDN es una cuestión que no ha sido definida, es ambigua, y sus aplicaciones en distintos contextos han sido reflexionadas, pero plantea una perspectiva abolicionista del trabajo que realizan niñas y niños en el mundo.

El documento de la CDN representa en sí mismo un avance en la construcción de una sociedad más justa. Aunque hay mucho que añadir y recortar, seguramente los diversos sectores de la sociedad, incluida la infancia,¹⁷ estarán al tanto de los avances jurídicos que se realicen en este documento que, debemos de recalcar, es una herramienta base que contribuye a la exigibilidad y reconocimiento de los derechos de la niñez.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ El acceso a la información y el fomento a la participación real señalarán los espacios de diálogo y construcción en base a problemáticas con soluciones factibles.

En el contexto mexicano, la ratificación de la CDN se hizo en el año 1990. Sin embargo es hasta el año 2000 cuando se promulga la Ley para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. En este sentido, el Estado mexicano "tiene la obligación de crear un Programa Nacional para la Atención de los Derechos de la Infancia y la Adolescencia, la cual no ha dado cumplimiento aún" (Negrete, Sauri y Márquez, coord. 2002:23).¹⁸

Las instituciones ya existentes en el Estado mexicano son retomadas para cumplir las encomiendas del CDN, sin embargo, existe una discordancia en la visión que se tiene de la infancia desde los organismos internacionales y los nacionales, especialmente el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (Negrete, Sauri y Márquez, 2002).

Esta limitante ha llevado a que a nivel federal las políticas públicas dirigidas al cumplimiento de los derechos de la infancia sean incapaces de trascender o tener una estructura y continuidad deseables (Negrete, Sauri y Márquez, 2002).

Quizás el lector pueda cuestionarse, ¿pero, cuál es la relación entre la CDN y el trabajo de niñas y niños indígenas? Me atrevo a pensar que mucha. Por un lado, no podemos negar la trascendencia histórica de la Declaración de la CDN, que es una herramienta que posibilita el ejercicio pleno de los derechos de las niñas y niños en este país, pero que a la vez restringe la participación de las niñas y niños a ciertos ámbitos de la vida social.

Sin embargo, éste es un tema amplio lleno de polémicas en el que no entraré ahora. Sólo estoy tratando de contextualizar cuál ha sido el ambiente en el que se ha creado la necesidad de situar a las niñas y niños en un marco legal que ha sido reconocido a nivel mundial y que lleva consigo creencias y una forma específica de ver y entender el mundo.

Todavía queda mucho por andar en la construcción de "un mundo en el que quepan muchos mundos."¹⁹ Una de las experiencias organizativas que se inclinan hacia la construcción de un nuevo pacto social con la infancia es el movimiento de Niños y Adolescentes Trabajadores, que se desprende de el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores de Hijos Obreros Cristianos, MANTHOC, que es el origen de la primera organización de NATs, creada en 1976.

"Cuando hace treinta años nació la primera organización de NATs en la Región, fue en medio de un clima de profundas como radicales convicciones, aunque con muy

¹⁸ En la presentación del texto se hace la aclaración de que el libro es producto de un trabajo colectivo y del desarrollo de un taller sobre el tema de infancia mexicana, sin embargo, al final se señala a estos tres personajes como coordinadores del trabajo.

¹⁹ Frase retomada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

poca conciencia de los alcances teóricos, políticos y culturales que le subyacían. Esas convicciones se referían a la indignación frente a la injusticia, a la explotación económica y a la negación de la dignidad de los NATs” (Cussianovich y Méndez, 2007:10).

En la actualidad el movimiento tiene presencia en las diferentes provincias del Perú, donde bases de niñas y niños trabajadores se identifican con la propuesta política y social del protagonismo infantil. Esta experiencia se vive en Argentina, Paraguay, Bolivia, Colombia y Asia.

“La definición de NATs ese acrónimo, fue acuñado por Jenny Ortucuragua que ahora es mamá y de esta zona, cuando era niña en el año 89' y ella decía, ella tiene una especie de tralenguas,... era muy largo decir niña, niño adolescente trabajador... entonces comprimí eso en la expresión NAT's y desde ahí se acuño a nivel internacional" (Cussianovich, extracto de entrevista en video on line).²⁰

Los NATs surgen en la década de los setenta en Perú como resultado de los movimientos populares en este país, en un momento de crisis política y social. La educación popular es su bandera de lucha, y además tiene como exigencia el reconocimiento del protagonismo y la participación de las niñas y niños trabajadores. La organización de los diferentes grupos a partir de la pertenencia religiosa fortaleció un proceso de concientización sobre la importancia apremiante de la participación de niñas y niños trabajadores.

Los NATs son parte de la corriente de valoración crítica del trabajo infantil y justifican el trabajo de niñas, niños y adolescentes siempre y cuando éste se enmarque en un ejercicio que otorgue a la niña, niño o joven un reconocimiento explícito de sus derechos, respetando las diversidades culturales, y sobre todo tomando en cuenta la participación de los actores principales: los niños.

“para los niños es importante que se los reconozca y respete como personas, que cuenten con cierto margen de acción y decisión, que su actividad les permita adquirir experiencias enriquecedoras o aprender cosas importantes, que su trabajo no constituya una sobrecarga sino que deje suficiente espacio para otras actividades... ahora bien para saber qué actividades son consideradas dignas, es necesario tomar en cuenta el contexto cultural y la situación de vida concreta de los niños” (Liebel, 2008:39).

La participación de los niños, niñas y adolescentes trabajadores (NATs) que se han organizado en diferentes latitudes del mundo es un referente del trabajo teórico y práctico

²⁰ Información del video "MANTHOC-PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL". En línea: <http://www.youtube.com/watch?v=jMxRw4p6aVE> consultado en noviembre de 2012

de los académicos que apuestan por la urgencia inmediata del protagonismo de las niñas y niños trabajadores.

Las experiencias de esta organización han constituido un camino en el que se han conformados grupos sólidamente organizados donde, en el presente, ellos son los gestores de sus propios recursos; los niños que trabajan han sido los actores principales de estas propuestas ya que se reconoce que mediante el trabajo han adquirido habilidades sociales y económicas que les ayudan a pensar en sus exigencias y necesidades.

"Una participación protagónica o con protagonismo, refiere directamente al proyecto que le da sentido: que todos, y en particular los niños, lleguen a ser protagonistas de su vida e historia personal y social. Ser protagonistas de su propia vida, es ser sujeto y no objeto, significa un nivel de autonomía y responsabilidad en el ejercicio de nuestra libertad, toca a lo más profundo de nuestra dignidad como personas" (Cussianovich, 2003:21).

Esta experiencia organizativa de las niñas, niños y adolescentes en el Cono Sur es un ejemplo claro que nos exige un cambio de mirada, y no solamente a nivel de discurso, sino también en la práctica, de manera que se valore el trabajo que realizan los niños, niñas y adolescentes trabajadores. Al hacerlo se les permitirá exigir mejores condiciones laborales y un respaldo jurídico que reconozca y aplique sus derechos ciudadanos, ya no como sujetos de protección, sino como co-protagonistas de su presente. Éste es uno de los principales retos para afianzar un nuevo pacto social con la infancia.

Las nuevas propuestas epistemológicas dan cuenta de renovadas formas de construir conocimiento que se hacen emergentes. El sociólogo Cussianovich (2001) señala que a inicios del siglo XXI está en construcción el paradigma del protagonismo infantil, el cual exige una forma distinta de ver y tratar a los niños. Surge a partir de la crítica que se ha dado a la utilización maniquea de los niños, donde se simula su participación cuando en realidad detrás de ellos están los adultos diciéndoles qué hacer, cómo hablar o qué pensar. No hay una conciencia de su papel y valor como niños que tienen una voz que debe ser escuchada por los adultos.

Pero, además, esta corriente emergente reconoce en el trabajo una fortaleza que incluye cuestionar el modelo económico vigente, por tanto, exige mejores condiciones de trabajo mediadas por la organización y participación protagónica de las niñas, niños y adolescentes trabajadores. Esta perspectiva se posiciona como una respuesta crítica a la posición abolicionista. Estos dos modelos antagónicos son el resultado de los procesos sociales y de cambio que vive nuestro mundo desde mediados del siglo XX:

“En el plano ideológico dos corrientes se enfrentaron continuamente: aquella que representa la vocación profunda del género humano en busca de la equidad, la justicia y el respeto a la diversidad y la otra que alimenta y justifica estructura que provoca desigualdades tremendas, negociaciones mercantiles injustas, que imponen a través de los medios masivos un solo modelo de sociedad de consumo y en las que los ideales de respeto y la equidad se ven coartados...” (Van Dijk, 2007:45).

Existen así dos corrientes de pensamiento en torno al trabajo infantil, una hegemónica que sólo pone el énfasis en su abolición sin reconocer las causas estructurales que la ocasionan, además de que no tiene una propuesta de cambio desde las raíces del problema: el sistema económico imperante; y la otra, emergente, que reconoce la injusticia que produce el sistema económico y cuestiona la repartición inequitativa de los recursos económicos-sociales que causan que miles de niños trabajen.

Trabajo infantil

El trabajo infantil "no debe existir" es un discurso que se maneja en las grandes esferas de la economía mundial que oculta, que margina, que discrimina; se crea y refuerza un imaginario social sobre el trabajo infantil. Estas dos palabras "trabajo infantil", al generalizarlas y dotarlas de significados que condicionan desde un aspecto de indefensión y de vulnerabilidad, logran estigmatizar, discriminar e ignorar las diversidades del trabajo que realizan miles de niñas y niños en el mundo.

Se ponen en juego una serie de representaciones o nociones que tenemos respecto al trabajo infantil, se juega con los sentimientos, ideas y creencias de las personas; moralmente se puede recriminar a una persona que diga "estoy a favor de que las niñas y niños trabajen."

Esta forma de pensar la cuestión del trabajo infantil no es gratuita, sino razonable tomando en cuenta que cuando el concepto se arropa de un discurso “lógico”, naturalizador e incuestionable es cuando toma ese carácter hegemónico,

“Según Escobar (1998) un discurso es un régimen de representaciones que crea una cierta realidad y un marco cultural para percibir y reproducirla. Un discurso crea una coherencia para informar modos de interpretación y genera prácticas que constituyen correspondencia entre el discurso y los modos de intervención que lo (re)producen, implementan y perpetúan” (De Souza, 2004:5).

La reflexión que aquí se plantea no pretende caer en la simplicidad de decir "sí" o "no" al trabajo que realizan niñas, niños y adolescentes, más bien se indaga el sentido de la discusión planteada a nivel internacional y que, de una u otra manera, condiciona la percepción y autopercepción de miles de niños y niñas trabajadores.

Debemos repensar las categorías que han sido creadas para segregar o que en su misma naturaleza sustentan y replican estigmas que dañan la dignidad de las personas a las que se refieren. "Las palabras, las expresiones, no son medios neutrales de comunicación sino que adscriben significados culturales específicos a aquellos que refieren" (Pitarch y López, 2001:127).

“Cuando estaba caminando por la calles de Bolivia, vi a chicos boleando los zapatos, pero ellos estaban cubriendo su cara con pasamontañas. Le pregunté a la amiga que venía conmigo del porqué estaban así. Ella me respondió, ‘es que muchos de ellos estudian... la secundaria... la universidad, y no quieren ser discriminados en sus escuelas, entonces para que no los reconozcan se tapan la cara’ (Fernanda, 27 años, conversación personal 2012).

Como observamos en esta cita, cuando las palabras trascienden y se vuelven acciones naturalizadas casi imperceptibles ya en nuestras maneras de hacer y pensar, damos todo por "natural", "así es". De este modo, se observa que los chicos han asumido la discriminación; se percibe que no ven ningún valor social en la actividad que realizan; por el contrario, es sólo un medio por el cual trascienden a un "conocimiento que proporciona status."

Existe por tanto un doble discurso, esa manera a la que estamos cotidianamente expuestos para pensar la infancia trabajadora que está dicha y regida por el sistema capitalista, que propicia la inequidad social, la pobreza, la estructura económica que cada día arroja a la ciudad a miles de campesinos que buscan en las urbes una mejor calidad de vida.

El sistema capitalista bajo el cual se rige la economía está basado en los intereses de las grandes empresas, en las decisiones de unos cuantos que cada día con una doble moral hablan del "bien sobre el mal", de lo "bueno y malo", del "desarrollado sobre el primitivo"; pero haciendo un análisis crítico de estas definiciones cuasi celestiales, nos damos cuenta de que estas palabras son construidas, que detrás de ellas hay todo un sistema económico-social al que se tiene que respaldar y justificar.

Marco teórico conceptual

Nociones sobre la infancia

Es necesario mencionar unas primeras aproximaciones sobre la noción de infancia. Para Trisciuzzi (1998), la infancia es una etapa de vida donde todos los seres humanos tenemos que transitar; las rutas que preparan a los niños desde la familia para acompañar y entrenar su integración a la vida social no son únicas ni aplicables a todas las organizaciones sociales; "en cada cultura, cada sociedad, cada edad histórica tiende a elaborar un modelo de socialización/inculturación infantil, una serie de ideales de formación..." (Trisciuzzi, 1998: s/p).

Me parece importante reconocer que hay diferentes formas de construir socialmente lo que se espera de los niños a determinada edad dependiendo de su contexto histórico y social porque de ahí surge la diversidad en la que se pueden explicar los comportamientos que se muestran en cada una de ellas. Claro está que hay condiciones estructurales como la pobreza que condicionan en gran medida la vulnerabilidad de los grupos sociales.

Los autores Trisciuzzi (1998), Liebel (2008), Cussianovich (2001) y De León (2005), cada uno desde sus ámbitos de acción, nos invitan a reconocer que existe una participación activa de los niños en el aprendizaje para su incorporación a la vida social; nos exigen cambiar la mirada y dejar de ver a los niños como seres pasivos o entes inanimados que sólo obedecen como autómatas las órdenes que se les dan. El niño aprende de diferentes maneras: tocando, oliendo, mirando, imitando. Desde la perspectiva de Trisciuzzi, el lenguaje es un elemento básico desde el cual la persona se va apropiando del mundo que lo rodea, le otorga significados y de acuerdo a este aprendizaje su vida tendrá patrones de conducta que son determinados por su organización social.

Socialización y trabajo

Lourdes de León señala que entre los tsotsiles de Zinacantán "la expresión 'ya viene el alma' se refiere al proceso por el que atraviesa un infante para convertirse en persona, proceso que implica la capacidad gradual de atender, entender, comunicar, participar y actuar de manera zinacanteca" (De León, 2005:25). Resalta la socialización por medio del lenguaje de los niños en su primera infancia y señala además las notables carencias de

creación del conocimiento antropológico en el tema de la socialización de la infancia indígena en particular.

Existen, antes de la palabra, gestos, emociones, sentimientos, que los padres e hijos utilizan para comunicarse. Las variaciones culturales y lingüísticas son de suma importancia para comprender los patrones de socialización entre los niños zinacantecos. De León (2005) indica en su trabajo cómo la llegada del *ch'uulel* o alma es un acontecimiento que va marcando el grado de aprendizaje, el cual se refleja, entre otras cosas, en el control del enojo, el susto. Además, los niños van aprehendiendo las prácticas de los adultos, como quebrar la tierra, agarrar un machete, encender cerillos, etcétera.

Podemos observar que la infancia y la adultez en las comunidades indígenas no dependen exclusivamente de la edad, sino de habilidades adquiridas en el trabajo y de la capacidad de asumir responsabilidades sociales.

“...insistiré en que las familias nahuas y otomíes del estudio se organizan de acuerdo a un modo de organización holista que consiste en una colaboración de todos sus integrantes, cada uno de acuerdo a su edad y sexo, tanto en el medio rural como en el urbano. Esta forma de organizarse es parte de una estrategia de subsistencia (Bastos, 2000), de tal manera que se acumulen la mayor cantidad de recursos posibles” (Prieto, 2008: 299).

En este sentido, podemos remitirnos a la investigación de Martínez (2007), quien trabajó con niños otomíes en Guadalajara, en la que también destaca la importancia de las habilidades desarrolladas por los niños para tener un reconocimiento social en su familia o grupo social:

“A pesar de la temprana inserción de estos niños dentro de la dinámica familiar de confección y venta en la vía pública, existen dos etapas claramente marcadas en la vida de los pequeños otomíes. La primera es desde su nacimiento hasta que tiene siete u ocho años. En esta etapa asisten con los padres a las zonas de venta, pero les es permitido jugar y socializar con otros niños. Se les tratan de complacer todos sus deseos y se les atiborra de comida chatarra y baratijas. Pero pasada la llamada ‘primera infancia’ se convierten en vendedores y artesanos y deben ganar su sustento diario. (Pero hay que llegar a un determinado momento)” (Martínez, 2007:256).

De León describe cómo ve que los niños participan activamente en la "co-construcción" y realizan la negociación de significados donde muchas veces no son cuestionados ni limitados por los adultos en este aprendizaje. La familia juega un papel importante en la socialización de los niños en su primera infancia, por lo que la libertad en la que se deja a

los niños para que aprehendan en su entorno es importante para comprender el proceso de la socialización y el aprendizaje del lenguaje.

Pero no es solamente el articular una palabra lo que marca la diferencia, es que implícitamente se cree en los niños y en su capacidad de hacer las cosas. No hay instrucciones específicas sobre qué hacer o no en tal caso, sino que es a través de la práctica, del repetir ciertas conductas, como el niño va interiorizándolas y después de un tiempo es capaz de repetir las hasta perfeccionarlas.

Por lo tanto, lo que se pretende aquí es señalar la estrecha relación entre socialización y trabajo, y cómo el trabajar no sólo implica llevar un ingreso económico a la familia, lo cual no podemos negar que tiene importancia, sino que va ligado a una forma de ser y pensar en la creación de adultos responsables que también tiene un valor social dentro de su grupo familiar.

Participación

Entonces, si existe una participación del niño en el ejercicio de la socialización, es prudente preguntarnos cuál es el nivel de participación del niño que trabaja en la venta ambulante en los diferentes ámbitos en la ciudad de San Cristóbal. Antes explicamos que en la familia es común observar que son los mismos niños los que evalúan el nivel de desarrollo del aprendizaje que tienen en las diferentes actividades que realizan en su espacio vital. En este sentido, cuando hablo de niveles de participación en el espacio laboral me refiero a cómo la construcción de movimiento y decisiones realizadas por un adulto limitan o no el grado de acción de los niños.

Si bien reconozco que hay cuestiones estructurales como la pobreza y el origen étnico que en gran medida definen el tipo de trabajo que tendrán estos niños, quiero fijar mi observación y análisis en el nivel de participación en la toma de decisión de estos niños por elegir un trabajo u otro. Además, si existen aprendizajes durante el proceso laboral y cuáles son los riesgos a los que se enfrentan y qué hacen para superarlos. Estos son elementos que pretendo reconocer en mi trabajo y dejar de lado el discurso que sitúa a estos niños como víctimas sin criterio ni poder de decisión

Cada grupo social, en su contexto histórico, define las características de la infancia. Entonces podemos hablar de la infancia como una construcción social cambiante y heterogénea. Aunque desde la cultura tsotsil el concepto de infancia no existe de manera

literal, sí hay un modo de nombrar a las personas de acuerdo a las habilidades y responsabilidades que van asumiendo.

En este sentido realicé una aproximación hacia la población indígena urbana que tiene diferentes concepciones de la infancia y del trabajo. Con esto no quiero caer en el esencialismo, pero sé que podemos matizar las prácticas y generalizaciones que se tienen respecto al trabajo de niñas y niños. Podemos observar de una manera más focalizada los retos, obstáculos y problemas que estos niños enfrentan en sus diferentes espacios de trabajo.

Condición étnica como eje de desigualdad entre los niños indígenas migrantes

Las diferentes marcas de diferenciación se hacen presentes cuando entramos en contacto con "otro" que no comparte nuestras formas de ver y entender el mundo. La identidad étnica en este sentido es una referencia de la que quiero partir para después continuar hablando de la vida de *li tsebetike xcb'inke keremetike* ilustrada por ellos mismos.

Hablar sobre etnicidad es un asunto complejo porque hay diferentes variables que suponen el reconocimiento de pertenecer a un grupo étnico –tanto a nivel individual como grupal–. La etnicidad está imbricada con la identidad, con las representaciones que nos hacen pensar en un "nosotros" y un "otros"; es un marcador de diferenciación que afecta a miles de personas en México y en otros países con población indígena.

Se crearon imaginarios sobre las poblaciones diferenciadas étnicamente. Los indígenas, en el mejor de los casos, fueron condenados a vivir en baldíos, en congregaciones o se fueron a las montañas a vivir en caseríos dispersos; los que no, fueron utilizados como mano de obra, servidumbre o murieron en la esclavitud.

En el México posrevolucionario se vio a los indígenas como un lastre, un obstáculo para la nueva nación que aspiraba en convertirse en un país desarrollado, y para lograr este objetivo, además de obtener la capacitación técnica o la maquinaria debían recurrir a la transformación de una buena parte de su población.

Esta transformación sería el resultado de una ideología nacionalista. Signos e instituciones conformarían un referente único para que el mexicano, al final de esta cruzada, tuviera características comunes: sería el nuevo habitante mestizo. El símbolo del atraso sería asimilado y, por ende, la construcción de la nueva nación sería inevitable.

Se habló de la “raza cósmica” (Vasconcelos, 1925) como la base de la nueva sociedad, pero no en el presente, sino como parte de un pasado glorioso. El "indio" tenía que ser incorporado a la nación, constituirse en mano de obra capacitada, un obrero que apreciara las bondades del desarrollo. El desarraigo del campo y su éxodo a la ciudad suponían una proletarización del campesinado.

Pero a casi un siglo de esta tendencia, a veces velada, nos percatamos de que, aún con todo el poder del aparato de estado –la educación, la implantación del idioma español como lengua franca, la migración masiva de los habitantes del campo a la ciudad a causa de la crisis económica, social y política– no lograron su objetivo.

En los estados donde la concentración de poblaciones indígenas fue alta, ahora más que nunca se han apropiado o adaptado a la ciudad, y aquellos donde la población nativa fue diezmada, como Monterrey y Guadalajara, reciben ahora cantidades importantes de población indígena (Rojas, 2006 y Martínez 2008). Su identidad se reconfigura, sus patrones culturales no han desaparecido, se han transmutado y se siguen re-construyendo en el ámbito urbano.

En el contexto de las ciudades mexicanas, se han realizado estudios recientes que muestran cómo, en aquellas en las que se ha visto una tradición de hegemonía criolla o mestiza, se perciben con más nitidez los conflictos y negociaciones que han tenido que realizar por la presencia cada vez más creciente de migrantes rurales campesinos e indígenas en la ciudad (Durin, 2008).

En el contexto de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, el territorio y los espacios de interacción han obligado a los diferentes grupos étnicos a relacionarse, persiste un carácter conflictivo en estas relaciones y se establecen parámetros dicotómicos que el grupo define, lo cual se refleja en una expresión y una ratificación continuas en las que se observa la conducta, valoraciones y juicios (Barth, 1976).

Se siguen reproduciendo las estructuras simbólicas como sistemas clasificatorios que permean el orden social, las cuales sufren modificaciones de larga duración que influyen en los comportamientos de personas y grupos sociales y que se expresan mediante relaciones de subordinación y dominación. Estas jerarquías son validadas por medio de rituales simbólicos que reproducen las desigualdades sociales (Reygadas, 2008; Barth, 1976; Comaroff, 2006).

Respecto al tema de la etnicidad, es relevante la cuestión étnica como eje de desigualdad que viven los niños indígenas migrados a la ciudad, lo cual se traduce en

empleos mal remunerados y en sus pocas habilidades para realizar trabajos en la ciudad, entre las que destaca el limitado uso del castellano, de manera que se restringe su abanico de posibilidades para enfrentarse al mercado laboral.

Cuando logran insertarse al campo laboral, lo hacen en la base de la estructura económica local, como trabajadores en oficios de la construcción, transporte, comercio de alimentos perecederos o agricultura, entre otros.

"Al analizar la problemática de asimilación e incorporación de la población indígena inmigrada a la ciudad y la socialización de sus hijos, no hay que perder de vista que estos procesos se están dando en condiciones de relaciones interétnicas asimétricas y sus efectos –expresados en estereotipos y prejuicios hacia las culturas y personas indígenas– repercuten en los contactos cotidianos que los inmigrantes y establecen en el medio urbano y tiene diversas expresiones en la vida cotidiana" (Romer, 2010:209).

Aillon (2002, 2003) señala las características de los niños migrantes que crecen en ambientes distintos al occidental. Al emigrar a las ciudades, se enfrentan a una disyuntiva que afecta todo su ser: "el yo compartido y el yo estigmatizado." El yo compartido es aquel donde los niños se encuentran en su entorno social, como la comunidad, es decir, dentro del nosotros; y el yo estigmatizado se presenta cuando los niños salen de su entorno y se enfrentan al otro, donde se perciben resistencias o discriminación hacia el niño:

"...pero sí sentí un trato diferenciado con la gente de la ciudad. La primera vez que me sentí muy mal fue cuando una niña (tenía alrededor de ocho años) de la escuela me dijo, ¿en tu familia, los hombres utilizan falditas, verdad! ¿Por qué se visten así los indios?" Esta pregunta me aturdió, me dio pena ser india, me dio miedo responder, no supe qué decir, sólo llegue a casa y supe que "éramos diferentes." Desgraciadamente no fue la última vez que escuché hacia mí esta distinción y cuando cumplí los 12 o 13 años, me pregunté muy seriamente qué era yo. No me sentía de la ciudad porque conocía a mi familia y sabía que teníamos lengua, ropa y vida diferentes, pero tampoco me sentía de la comunidad porque dominaba muy poco el tsotsil y no vivía ahí. No sabía qué hacer o qué pensar. Me sentía culpable de tener pena de no saber quién era" (Pérez, 2011).

Las familias, al migrar a las ciudades, sufren la presión de integrarse al medio urbano, por lo tanto, prefieren ocultar su nombre, su lengua y su cultura para no sobrellevar la discriminación étnica y, al hacerlo, sacrifican parte de su historia: "la estructura internalizada, que se muestra en prácticas inconscientes y gestos cotidianos" (Rivera Cusicanqui, 2008:8).

A pesar de estas circunstancias, las familias y las niñas y niños muchas veces encuentran los canales para salir adelante y conformar el "yo, compartido" que tiene como fin principal el cuidado y acompañamiento del grupo. La condición étnica como eje de desigualdad frente al abanico de oportunidades laborales o escolares tiene una clara injerencia en la vida de los niños indígenas trabajadores. En el presente trabajo, la condición étnica es un eje transversal que nos ayudará a conocer y comprender los mecanismos y estrategias de vida y trabajo de las familias y niños indígenas que contempla esta investigación.

Panorama general de estudios que abordan el tema de niños indígenas trabajadores en espacios urbanos en México

El estudio sobre la situación de los niños indígenas trabajadores en las ciudades mexicanas se ha tratado mucho en las últimas décadas y ha sido un tema en el que se ha abordado la estrecha relación entre la migración y la socialización en las ciudades receptoras.

En este sentido, Romer (2010) menciona que la migración ha tenido diferentes efectos entre la población migrante, efectos que van desde la separación del territorio, y por ende de las prácticas socioculturales ligadas al terruño, hasta el proceso de adaptación que enfrentan tanto los adultos como los niños en los espacios urbanos.

La imagen que los migrantes indígenas tienen de la ciudad es que en ella hay más oportunidades de mejorar las condiciones de vida ligadas al desarrollo individual o familiar; sin embargo, las relaciones que se establecen en la ciudad han ocasionado que los procesos de adaptación de la familia y de sus integrantes sean condicionados por diferentes factores que no siempre son fáciles de superar (Romer, 2010). "Los hijos que nacen o se socializan en la ciudad negocian igualmente las relaciones inter generacionales de manera diferente a como lo hubieran hecho si hubieran crecido en Santiago", señala Martínez (2007:243) para el caso de los niños otomíes en Guadalajara.

Las nuevas generaciones que nacen y viven en la ciudad tienden a vivir contradicciones en el espacio social. Por un lado en su hogar viven la reproducción de la lengua o pautas culturales, pero al ingresar a la escuela o al acompañar a sus familiares en sus espacios de trabajo muchas veces comienzan a vivir la estigmatización y la discriminación en la ciudad como consecuencia de las relaciones asimétricas interétnicas.

De acuerdo a Martínez (2007) y Rojas (2006), se ha observado que los niños indígenas antes de cumplir los ocho años no tienen responsabilidades económicas; si tratan

de incursionar en el trabajo familiar, lo hacen a través del juego como en una especie de iniciación. Generalmente se les consiente, se les llena de dulces y sobre todo se dedican a jugar con sus pares.

Sin embargo, a partir de los ocho años han desarrollado habilidades que lo invitan a ejercer el aprendizaje que han adquirido, y sobre todo a contribuir social y económicamente al bienestar familiar. "Si quieren dulces, deben trabajar por ellos, aunque en general el ingreso de sus ventas corresponde a los padres; la madre decide cuánto dinero les debe regresar para sus gastos" (Martínez, 2007:256).

El tipo de actividades a las que se integran los niños tiene una estrecha relación con las actividades que realizan sus familiares. Si en los lugares de origen se dedicaban a la siembra y cosecha de alimentos, en la ciudad se dedican a la venta de alimentos preparados o a servicios, donde es necesario dominar conocimientos matemáticos para lograr un buen desempeño en sus ventas. "A nadie le piden una calificación en 'elaboración de tortillas', pero en cambio sí se requiere demostrar que se 'sabe sumar'" (Martínez, 2007:263).

En este sentido, es importante observar que el conocimiento popular está devaluado frente al escolar. Más adelante anotaremos cuestiones respecto al tema que tienen relación con los niños trabajadores.

Uno de los documentos representativos relacionado con la descripción contextual y cultural que tiene el trabajo que realizan las niñas y niños otomíes en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) ha sido realizado por Rojas (2006). En su obra, la autora destaca la importancia que juegan las valoraciones y las relaciones interétnicas que se viven en la ZMG, las cuales no pueden ser entendidas sin tomar en cuenta las acciones, los afectos y la cognición. A raíz de este conocimiento, se pueden explicar las relaciones entre indígenas y no indígenas en la ciudad.

Li tsebetike xch'iuk keremetike con quienes realiza su investigación forman parte de familias extensas y son parte de la primera o tercera generación de migrantes. En su mayoría se dedican a la venta ambulante, "... ellos trabajan desde pequeños en la venta ambulante de frituras, trabajo que constituye una importante aportación económica para la familia, pero además un proceso de socialización para la vida" (Rojas, 2006:3).

Este proceso de socialización ligado al trabajo parte de una visión de "tendencia de valores holistas" que ha observado a raíz del trabajo desarrollado con niños otomíes en la ZMG (Rojas, 2006:3), es decir, la construcción social de conocimientos se produce en todos los espacios:

"La tendencia a la orientación holista de los indígenas contrasta con la inclinación individualista de la vida urbana –esto no excluye que tanto en la organización indígena como en la no indígena se encuentre holismo e individualismo–. Y por otro lado los niños amplían sus referentes de motivaciones personales al interactuar en contextos cuyo modelo simbólico e ideológico no coincide" (Rojas, 2006:27).

Rojas (2010) destaca el concepto de "socialización para la vida" que prioriza la familia otomí, porque a partir de esta socialización se transmiten valores culturales como la responsabilidad y la contribución económica a la familia. A lo largo del texto se destacan dos tipos de aprendizaje que los niños adquieren en la ciudad, uno que está estrechamente ligado a la familia, donde el niño aprende a través de la observación y muy pocas veces se escuchan instrucciones de parte de un adulto:

"En esta 'socialización para la vida' se transmiten valores como la responsabilidad y la tendencia holista, y las estrategias tienen que ver con el respeto a los niños, bajo la premisa que ante un proceso de enseñanza aprendizaje se parte de que el niño lo puede hacer. El niño es responsable de su propio aprendizaje, él lo dirige y lo evalúa y, en el proceso, no sólo se aprende haciendo, sino también se enseña haciendo" (Rojas, 2010: 235).

Para que el niño llegue a asumir las responsabilidades arriba mencionadas, tiene que tener ocho años o más; pero durante su primera infancia, el niño, a través del contacto familiar y la observación, va aprendiendo de manera progresiva. En este sentido, el niño sabrá cuándo ha aprendido a realizar ciertas actividades y, al pedir una responsabilidad frente a la casa o en la venta, el adulto no cuestionará su conocimiento sobre esa actividad.

Sin embargo, este tipo de aprendizaje y conocimiento es poco apreciado en el contexto urbano dado que en la ciudad es la escuela el espacio donde se "certifica el conocimiento" y donde se adquieren los conocimientos para obtener mejores trabajos.

Es posible observar la diferencia entre diversos espacios de socialización y aprendizaje; sin embargo, existen dos ámbitos a los que tradicionalmente se ha asignado el mayor peso del proceso de aprendizaje y de la socialización: la familia y la escuela.

El ámbito enmarcado en un contexto familiar que no expide certificados oficiales, donde se confiere un papel principal al niño que es evaluado por él mismo. "En estos procesos de socialización los niños son sujetos que participan en la acción social y no sólo receptores, es decir, tienen un poder de selección decisión y acción" (Rojas, 2006:27). En la escuela el aprendizaje se realiza de manera vertical, de tal manera que el profesor es el que

evalúa, enseña u ordena; es un espacio en el que se prepara al niño para insertarse en la vida adulta y en la sociedad.

Las aportaciones de Rojas (2006) me animan para continuar hablando de la participación activa de los niños en los diferentes ámbitos en los que se desenvuelven. Cuando observamos a los niños trabajadores y nos percatamos de las decisiones que toman respecto al uso de su tiempo o de su dinero para reinvertirlo en la compra de mercancía o productos para seguir realizando su trabajo, podemos observar su capacidad de toma de decisiones.

Marco metodológico

Posicionamiento

La construcción de una metodología no siempre es fácil, por el contrario, tiene que ser la síntesis de una serie de lecturas, encuentros y desencuentros con diferentes maneras de construir epistemológicamente el conocimiento. Hay tres condiciones importantes a reconocer en esta construcción: la posición ética, la política y la epistémica.

Respecto a la posición ética, es la manera en la que nos relacionamos con los sujetos de estudio, es decir, cómo proponemos la cuestión a investigar y qué elementos de estos hallazgos queremos destacar. Si somos conscientes de eso, debemos valorar muy seriamente los descubrimientos que encontremos en nuestra investigación.

En este sentido destaco a los sujetos de estudio como actores sociales, quienes tienen un punto de vista sobre los temas que se tratan en la presente investigación. Esta práctica representa desde mi perspectiva una posición ética, en donde hago énfasis tanto en mi actuación cara a cara, como en mi profundo respeto y mi interés por las preocupaciones, necesidades y afirmaciones que *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores comparten conmigo porque no solamente soy una persona que llega de un día para otro a sus vidas. Este trabajo es parte de un proceso de reflexión sobre temas relevantes en sus vidas, por lo que la tesis es una herramienta más de un proceso reflexivo, continuo con *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en particular.

La posición política se ha definido a través de un proceso de autorreconocimiento y afirmación. En Chiapas, para muchos indígenas un momento clave en el que nos repensarnos fue el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994. Fue un momento en el que se hizo necesaria la conversación interna y la confrontación de lo

que era "normal" y estaba materializado en las prácticas cotidianas. Estas experiencias no solamente cuestionan los juegos de poder entre distintos grupos sociales y étnicos, sino también las interacciones de género y grupos etarios.

Li tsebetike xch'iuk keremetike trabajadores que viven en San Cristóbal de Las Casas son migrantes o descendientes de migrantes de comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas. Ellos, al igual que yo, compartimos un origen común, quizás experiencias similares, quizás anhelos compartidos.

Vivir la materialización de estas relaciones asimétricas entre grupos sociales, que está mediada por su condición de niños, nos puede dar idea de cuáles son las condiciones en las que trabajan: la discriminación, el racismo o la lástima, entre otras. Pretendo describir cuáles de estos elementos *li tsebetike xch'iuk keremetike* manejan a su favor o, en su caso, describir los mecanismos de resistencia que crean frente a situaciones de vulnerabilidad.

La posición epistémica bajo la cual guío la investigación es la del protagonismo infantil,²¹ el cual considera a la niña y al niño desde la perspectiva del actor, es decir, reconocer y fomentar la participación infantil, que comienza con el respeto hacia las niñas y niños trabajadores –en este caso–. Creo firmemente desde el inicio que son personas con ideas, sentimientos, necesidades, anhelos y exigencias, y que tienen muy claro lo que necesitan para vivir dignamente.

De acuerdo a los autores Cussianovich (1997, 2010), Gaytán (1998) y Liebel y Martínez (2009), la participación, la expresión infantil y la organización de la niñez son los contenidos básicos para ir construyendo la participación protagónica de niñas, niños y adolescentes. Sin embargo, no son los únicos elementos para construir una nueva relación entre la infancia y los adultos, sino que es necesario comprometer la participación de la sociedad civil y lograr la responsabilidad de las diferentes autoridades civiles y políticas para materializar la participación protagónica de la infancia en general.

El paradigma de la participación protagónica de la infancia es un discurso-práctica reciente. Siguiendo esta línea de pensamiento, desde la construcción del presente trabajo y validando la participación central de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, hablé con ellos y a partir de estas conversaciones y del trabajo de campo he tenido la oportunidad de

²¹ Cussianovich, Alejandro, 1997: "Infancia y trabajo: dos nudos culturales en profunda transformación", en: Niños trabajadores. Protagonismo y Actoría Social, Lima: ed. Ifejant. "Protagonismo: ¿Qué es? en: Jóvenes y Niños trabajadores: Sujetos sociales. Ser protagonistas. Lima. ed. Ifejant; Gaytán, Ángel: 1998, "El Protagonismo infantil: un proceso social de organización, participación y expresión de niñas, niños y adolescentes. Guatemala: Redd Barna de Noruega. pp. 01-60

observar, describir y analizar los distintos niveles de experiencia laboral que van de la mano con su edad y género, es decir, las trayectorias laborales de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* me dieron un marco referencial sobre las expectativas, experiencias y retos que ellos expresaron durante el proceso de investigación.

Quiero destacar la importancia de la experiencia previa que he tenido durante cuatro años y medio como educadora de calle, enmarcada en el trabajo realizado en la organización no gubernamental Melel Xojobal A.C. En este espacio, donde junto a otros compañeros educadores tuve la oportunidad de adquirir experiencia, compartí ideas y prácticas lúdico-pedagógicas orientadas a fomentar y fortalecer la participación de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores en espacios públicos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Esto tampoco es gratuito. Melel Xojobal A.C. se enmarca en la propuesta de la educación popular, por lo tanto, fue preciso crear las herramientas para ir construyendo la necesaria reflexión de la niña, el niño y el educador frente a las condiciones de vida, trabajo y familia, entre otros factores. En este marco, personalmente me sentí muy motivada a repensar juegos populares²² y a adaptarlos para proponer más que juegos recreativos, para crear maneras de hacer que *li tsebetike xcb'iuk keremetike*, además de divertirse, expresaran sus pensamientos y actitudes.

El apoyo institucional supera por muchas razones una práctica individual, no por el hecho de tener más o menos pasión por el trabajo, sino porque esta organización ha abierto un camino de experiencias y de prácticas que son ya reconocidas por ciertos sectores. Además, otros recursos humanos y materiales existentes permitieron proponer y echar a andar pruebas piloto de juegos lúdico-pedagógicos.

Entre ellos destacaron los juegos de mesa, tales como la lotería, serpientes y escaleras o memoramas, basados en una serie de principios éticos y epistemológicos que se basaban en la promoción de la participación de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* tsotsiles que viven y trabajan en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

En campo... de concreto

Durante la revisión de técnicas de investigación antropológicas fue muy importante reconocer la interdisciplinariedad de las herramientas utilizadas, muchas de ellas manejadas

²² Loterías, memoramas, rompecabezas, serpientes y escaleras.

por las ramas de la Ciencias Sociales en mayor o menor grado de acuerdo a intereses particulares.

Sin embargo, la etnografía es la base sobre la que se construye la investigación antropológica porque nos exige realizar la descripción profunda de costumbres y relaciones sociales que observamos en el lugar de estudio para después analizarlos y explicarlos con bases científicas.

Por lo tanto, mi primer acercamiento al campo fue a través de la observación-participación, la fuente del trabajo antropológico, acompañada de la utilización de métodos lúdico-pedagógico, es decir, se trató de fomentar la reflexión y el aprendizaje a través del juego. En este caso, realicé una combinación de a) juegos de distensión: brincar cuerdas, agarrador, rondas; y b) juegos de concentración: rompecabezas, dibujo, lectura de cuentos y juegos matemáticos.

He mencionado que en un primer momento planteé el juego como el centro de las actividades del trabajo en grupo porque durante mis recorridos de observación vi a niñas y niños de diferentes edades, por lo tanto quise que el juego fuera una parte medular del trabajo de investigación. Sin embargo, ya en el trabajo de campo se hizo difícil, no porque las niñas y niños fueran ajenos a esta práctica, sino porque muchas veces los espacios laborales condicionaban el espacio de trabajo de investigación, aunado esto a la demanda de servicio de los clientes hacia las niñas y niños.

“El trabajo con *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores ha sido extenuante, agotador e incluso deprimente. Muchas veces he hablado con compañeros y compañeras indígenas que han cursado la universidad y hemos hecho comentarios sobre la costumbre de recibir productos a cambio de la participación, sobre todo en zonas indígenas. Esta situación no es ajena al imaginario de *li tsebetike xch'iuk keremetike* con los que realicé mi trabajo.

Más de una vez, las preguntas de *li tsebetike xch'iuk keremetike* eran, ¿pero para qué te va a servir esto?, ¿quién te está pagando?, ¿cuánto ganas? Estas preguntas son totalmente razonables en este contexto. Casi siempre las niñas y niños trabajadores, cada uno en sus espacios, siempre están al pendiente de la cantidad que han ganado él mismo y sus compañeros. Más aún porque me tendrían que parecer extrañas estas preguntas. Por el contrario, es normal tomando en cuenta que la entrada de dinero y su manejo es una cuestión normal en sus vidas.

También, una de las cosas que no funcionaron nada bien en el trabajo de campo fue la continuidad de trabajo con los niños, ya fuera de manera individual o grupal. Muchas veces han sido semanas de estar detrás de ellos, de pedirles un momento para platicar, pero no podían porque no estaba dentro de sus prioridades. Esta actividad ha sido difícil porque esperaba otras cosas. Estoy cansada, estoy hasta la madre, no sé qué voy a hacer, no sé nada de nada, todo se está yendo al carajo" (Diario de campo, octubre de 2011).

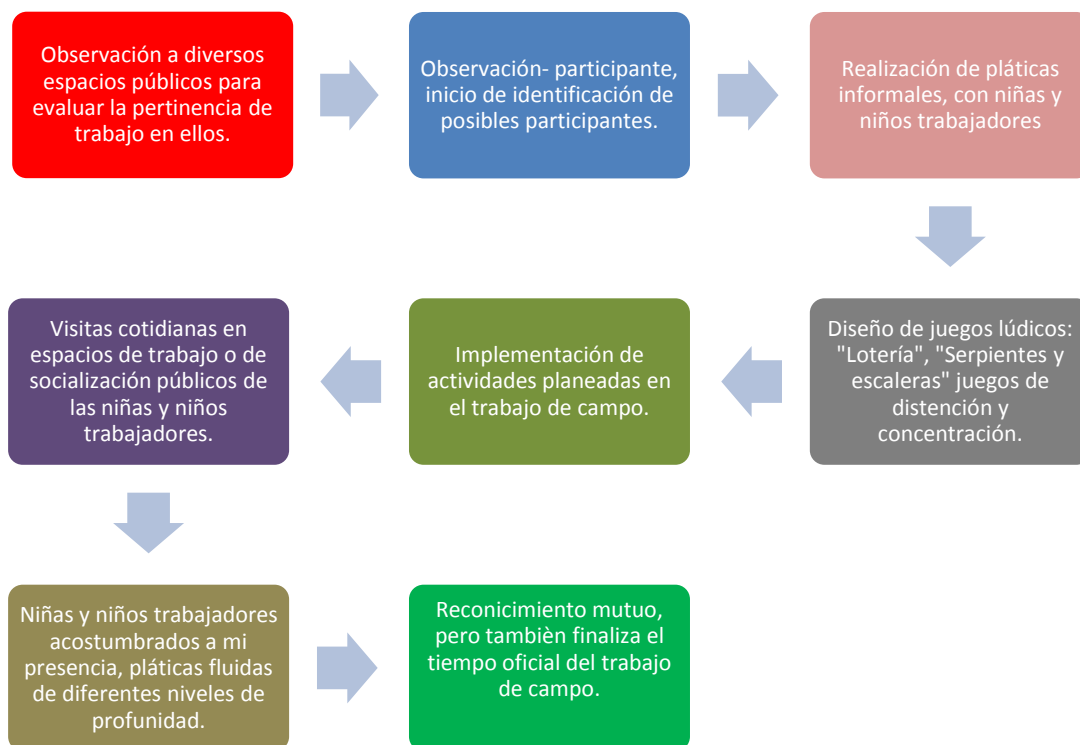
Muchos de los participantes fueron claros, "quiero un lugar cerrado, donde mi familia, compañeros o cualquier persona no escuche, no sepan de lo que hablo." Fue entonces necesario pensar en un espacio que ofreciera la comodidad del anonimato, donde pudieran dar rienda suelta a sus sentimientos y a sus alegrías. Ellos confían mucho en mí, por lo tanto, cuando se hicieron las reconstrucciones de vida, lo hicimos de manera informal, sí con una guía de preguntas, pero ésta fue abierta al pensamiento y a la ilación de ideas de las niñas y niños participantes.

En estos casos utilicé un espacio cerrado, una casa a la que tuvieran acceso y que a los participantes les brindara comodidad. Además, sus familias estuvieron informadas de la dirección y el número de mi celular por cualquier duda o inconveniente.

De esta manera puedo explicar dos estrategias diferenciadas de trabajo con las niñas y niños trabajadores: (A) con aquéllos que sostuve pláticas informales, sin una continuidad formal, pero cuyas palabras o ideas reflejan perspectivas que me parece importante retomar en el trabajo; y (B) niños con los que entablé entrevistas a profundidad; pude conocer sus hogares y a sus familias; algunas mamás fueron accesibles y sobre todo con ellas y ellos pude generar un espacio de reflexión y amistad.

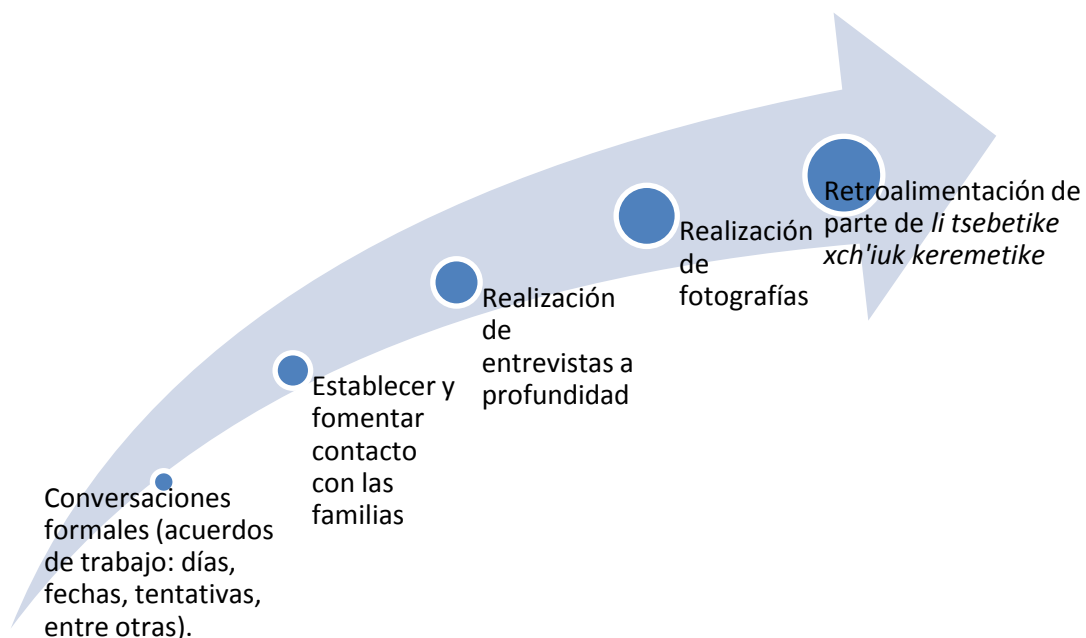
El esquema del grupo (A) describe la fase de acercamiento y la forma en la que establecí las relaciones con las niñas y niños trabajadores, que se queda al nivel de reconocimiento, de pláticas, pero que no trascienden a una amistad más cercana, pasos que superé con el grupo (B). Pero, a diferencia del grupo (A), con los participantes del grupo (B) logré un trabajo más a profundidad. Esta relación fue posible gracias a que logré contactar con niñas y niños que estuvieron en Melel Xojobal mientras fui educadora y que, en el momento de la realización de mi trabajo de campo, por diversas razones estaban desvinculados de la organización. Además, con algunos integrantes de este grupo inicié contactos y pláticas informales desde junio del 2011.

Esquema 1: de acercamiento al Grupo A



Fuente: Elaboración propia.

Esquema de continuidad del Grupo B



Fuente: Elaboración propia.

Quizás el lector se pregunte, ¿por qué tantas actividades? En este sentido, tengo que decir que, si bien las actividades enmarcadas dentro de un grupo de facilitadores resultan en ocasiones agotadoras, es doblemente más difícil y agotador cuando sólo una persona se presenta a un grupo de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* en espacios públicos y privados.

La creatividad y la resistencia a la frustración fueron dos elementos básicos para entablar el trabajo con *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores en espacios públicos, lo cual estuvo condicionado principalmente por las siguientes razones:

- a) No existe un espacio fijo para llevar a cabo las actividades; uno es el que se adapta al lugar.
- b) En el mercado José Castillo Tielemans realicé muchas veces mis actividades al lado de las mujeres, fueran madres o parientes cercanos a *li tsebetike xcb'iuk keremetike* que participaban conmigo. En esta zona hay movimiento de mercancías y personas, todo el tiempo se está conversando y gritando, o siempre habrá un bebé llorando.
- c) En el centro de la ciudad, continuamente los turistas o posibles compradores están preguntando por los precios de los productos que *li tsebetike xcb'iuk keremetike* ofrecen, por lo tanto, fue común hacer pausas en los juegos o actividades que se hacían con los participantes.
- d) En el centro de la ciudad están los inspectores que tienen como función regular la venta del ambulante, por ende, continuamente están diciéndoles a los vendedores ambulantes que no se sienten ahí, que caminen, que se vayan.
- e) *Li tsebetike xcb'iuk keremetike* tienen apretadas agendas de actividades. Por la mañana van a trabajar aproximadamente de 8:00 a 13:00 h, hasta las 15:00 h en promedio; van a la escuela entre las 19:00 y 20:00 h. Los que están en cursos escolarizados y los que van al Instituto de Educación para Adultos (IEA) pueden tener horarios diferentes.
- f) La mayoría de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* asiste a un día de culto. Muchos de ellos y sus familias pertenecen a grupos de iglesias evangélicas, por lo tanto, los miércoles y sábados son dos días ocupados por esa actividad.
- g) *Li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores, en ambos espacios, son personas autónomas, independientes y muy exigentes. Entonces, si el tema o la forma de

presentarlo no era novedosa para ellos, se marchaban o simplemente me decían “¡eso, no...! Es aburrido, mejor esto.”

h) La atención de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores sólo puede ser captada alrededor durante un tiempo de 35 a 45 minutos como máximo por la naturaleza del espacio y la actividad laboral que realizan. Muchas veces los observe a cada uno en sus grupos, formados por sus hermanos o conocidos, haciendo alarde de sus ventas en tiempos record. Hay una dinámica comercial asumida por todos los vendedores.

i) *Li tsebetike* que trabajan en el espacio doméstico presentaron algunas variantes, pero logré que los días de descanso –los domingos– pudiésemos vernos, platicar o dar una vuelta, y así completar lo más posible las entrevistas a profundidad.

Por lo tanto, la creatividad aquí es básica para poder adaptar temas o preguntas del día en fracción de segundos. Eso me encantaba porque también me dio muchas ideas para siempre tener un plan “b, c, o hasta d”. Esta experiencia es muy interesante porque estamos acostumbrados a pensar en grupos de trabajo ya definidos y estables. En este caso no fue así porque *li tsebetike xch'iuk keremetike* no solamente están en un mismo lugar, sino que muchas veces hay nuevos integrantes, o los que estaban más entusiasmados se retiran de las actividades.

Por lo complicado de las relaciones de trabajo en campo, en el sentido de mantenerlos a todos en el proceso de inicio a fin, ideé una estrategia para organizarme más en base a mis actividades y metas. De esta manera, trabajé con dos grupos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores que están clasificados en Grupo A y Grupo B. Hubo un acercamiento distinto con ellos, pero que al final los dos grupos nos dan una perspectiva amplia del trabajo que realizan niñas y niños en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Más adelante se explicará de una manera minuciosa el trabajo que se desarrolló con cada grupo.

Hablé con *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores que han tenido distintos niveles de experiencia laboral, que van de la mano con su edad y género, es decir, las trayectorias laborales me dieron un marco referencial sobre expectativas, experiencias y retos que se reflejaron en el trabajo de investigación.

Utilicé el dibujo y la fotografía porque estos elementos me dieron la oportunidad de escuchar y ver a las niñas y niños trabajadores a través de sus intereses, como personas con una opinión propia que está mediada por sus circunstancias de vida, pero no por ello no reales, es decir, construimos un espacio dialógico de aprendizaje significativo.

A través de las pláticas y juegos esporádicos, se hizo necesario rescatar aquellos pensamientos y acciones que en la oralidad no están presentes, o no por lo menos de manera consciente. Por ello, la expresión plástica fue una herramienta que me ayudó a ver a través de los dibujos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* las representaciones que tienen respecto a su vida en la ciudad, entre otros temas.

"La alta alfabetización visual que reportan los niños indígenas sugiere la necesidad de introducir en la escuela lenguajes que complementen, como lo hacen en ese caso la perspectiva evocativa de Rossana Podestá la oralidad y la escritura. El lenguaje plástico parece potenciar en el niño indígena su capacidad de representar las experiencias y actividades que difícilmente podrían ser explicadas vía lenguaje oral y escrito" (Bertely, 2004:155).

Los dibujos fueron un recurso importante. A través de las imágenes que las *tsebetike* y *keremetike* realizaron me indicaron las prioridades que tienen en su vida y trabajo; elementos como el tamaño, los colores o el tiempo dedicado a cada tema o actividad, también señalaron la importancia que le dieron al tema propuesto, así como el tiempo dedicado a la recreación y al ocio.

También la fotografía se incluyó dentro de la propuesta de expresión plástica. Los niños y niñas tomaron fotos con una cámara digital, porque las desechables eran poco funcionales.²³ Les pedí que hicieran entre 24 y 36 tomas sobre los aspectos de su vida que les parecieran más relevantes. Al verlas en la computadora, de manera individual platicamos sobre por qué tomaron esa foto, qué significa para ellos y qué le quieren enseñar a los otros niños o personas de su trabajo, casa, familia, iglesia y demás.

Participantes

La población con la que realicé mi investigación abarca una muestra de 35 participantes, de los cuales 17 son *tsebetike* y 18 son *keremetike*; que están en un rango de edad entre los 5 y los 17 años.

²³ Los participantes se sintieron más motivados con una cámara digital porque rápidamente podían ver la calidad de sus fotos. También a mí me ayudó porque fue más sencillo sistematizarlas.

Tabla 1: Participantes del Grupo A, conformado por once *keremetik* y trece *tsebetik*

No.	Nombre	Edad	Trabajo actual	Núm. de integrantes de la familia	Lugar de origen	Espacio de trabajo
1.-	Pepe ²⁴	14 años	Vende cacahuates	7	San Juan Chamula	Centro
2.-	Ana	11 años	Vende artesanías	6	San Juan Chamula	Centro
3.-	Verónica	13 años	Vende artesanías	No dijo	Su familia es de San Juan Chamula	Centro
4.-	Mari	12 años	Vende artesanías	8	San Juan Chamula	Centro
5.-	Karla	14 años	Vende artesanías	No dijo	San Juan Chamula	Centro
6.-	Mimí	6 años	Vende frutas y verduras	6	Tenejapa	Mercado
7.-	Martha	5 años	Vende frutas y verduras	6	Tenejapa	Mercado
8.-	Maye	10 años	Vende frutas y verduras	6	Tenejapa	Mercado
9.-	Jesús	13 años	Vende frutas y verduras	7	Chenalhó	Mercado
10.-	Paquito	8 años	Vende frutas y verduras	7	Chenalhó	Mercado
11.-	Paquita	13 años	Vende frutas y verduras	7	Oxchuc	Mercado
12.-	Flor	16 años	Vende frutas y verduras	8	No sabe, su mamá habla lengua indígena	Mercado
13.-	Victoria	17 años	Vende frutas y verduras	6	Chenalhó	Mercado

²⁴ En mi texto he cambiado los nombres de las personas que he citado porque me ha parecido importante mantenerlos en el anonimato.

14.-	Brenda	15 años	Vende frutas y verduras	6	Chenalhó	Mercado
15.-	Lupita	16 años	Vende frutas y verduras	7	San Juan Chamula	Mercado
16.-	Javier	15 años	Bolero	No dijo	San Juan Chamula	Centro
17.-	Bernabé	15 años	Bolero	No dijo	Huixtán	Centro
18.-	Valentín	16 años	Bolero	8	No especificó, pero habla tsotsil	Centro
19.-	Bruno	13 años	Bolero	No dijo	No especificó, pero habla tsotsil	Centro
20.-	Jaime	13 años	Bolero	No dijo	No especificó, pero habla tsotsil	Centro
21.-	Luis	15 años	Bolero	No dijo	No especificó, pero habla tsotsil	Centro
22.-	Roberto	16 años	Hace y reparte volantes	4	Betania	Centro
23.-	Fredy	13 años	Vende chicles	8	Mitontic	Centro
24.-	Elena	10 años	Trabaja con su mamá como empleada doméstica	6	Oxchuc	Casa particular

Tabla 2: Participantes Grupo B. Formado por siete *keremetik* y cuatro *tsebetik*²⁵

No.	Nombre	Edad	Trabajo actual	Núm. integrantes de la familia	Lugar de origen	Espacio de trabajo
1.-	Damián	12 años	Vendedor de elotes, chayotes cocidos	4	San Cristóbal de Las Casas	Centro
2.-	Rubén	11 años	Vendedor de elotes	12	Oxchuc	Centro
3.-	Ernesto	13 años	Vendedor de elotes	12	Oxchuc	Centro
4.-	Armando	14 años	Ayudante de mecánico	7	San Cristóbal de Las Casas	Mercado/otro
5.-	Nataly	14 años	Empleada doméstica /ayudante en taquería	8	Titaltetik Mitontic	Casa particular
6.-	Jennifer	14 años	Empleada doméstica	3 ²⁶	Abasolo, Chiapas	Casa particular
7.-	Dánae	12 años	Vende frutas y verduras	6	Tenejapa	Mercado

²⁵ Aunque intenté equilibrar el número de participantes respecto al género, no fue posible porque muchas de las niñas contactadas no mostraron continuidad o interés en el proceso.

²⁶ Durante las entrevistas con Jennifer, me relató que es huérfana de padre y madre. Llegó a la ciudad desde su lugar de origen cuando tenía 12 años. Ahí dejó a su hermana dos años menor que ella, y también a su hermano, del que desconoce su edad porque es mucho mayor que ella y vive con su padre, diferente al que tiene ella y su hermana menor. Al preguntarle sobre su familia, ella identifica a su tía y a dos primas como familiares, pero ellas no la acogen en su casa y tampoco la apoyan en su alimentación. Por tal situación, una de las estrategias que tiene Jennifer es establecerse como empleada doméstica, en una casa en la que ahora le dan un espacio para vivir y estudiar. A lo largo del texto veremos cómo llegó a esta situación y qué piensa de ella. Quiero destacar estos antecedentes porque en esta columna se pretende describir a la familia con la que viven todos *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores, a excepción de esta *tseb* trabajadora.

			en el mercado			
8.-	Cristóbal	12 años	Atiende tienda de abarrotes en mercado del Norte	4	San Cristóbal de Las Casas.	Mercado
9.-	Guillermo	15 años	Hace trabajos escolares	3	San Cristóbal de Las Casas	Casa particular
10.-	Marcos	16 años	Trabaja en fábrica de paletas	8	San Cristóbal de Las Casas	Fábrica de paletas
11.-	Esther	17 años	Vende elotes	12	San Cristóbal de las Casas	Centro

Fuente: Elaboración propia.

Si bien a primera vista el grupo A está desvinculado del grupo B, lo importante aquí es que estas niñas y niños han pasado por diversas experiencias laborales que se enmarcan fácilmente en el grupo. Señalo las actividades laborales en las que actualmente las *tsebetike* y *keremetike* se encuentran; más de dos cambiaron de actividad laboral en el transcurso del trabajo de campo (4.5 meses en promedio), lo cual es una evidencia más de la flexibilidad laboral que tienen *li tsebetike xcb'inke keremetike* trabajadores.

Durante el trabajo de campo, cinco participantes: Josué (16 años, bolero), Marcos (16 años, que trabaja en fábrica de paletas), Flor (16 años, vendedora de frutas y verduras), Victoria (17 años, vendedora de frutas y verduras) y Lupita (16 años, vendedora de frutas) se juntaron²⁷ o quedaron embarazadas. Más de una vez me impresioné por esta noticia, porque, a pesar de platicar cotidianamente con ellas y ellos, no sabía que estaban a punto de

²⁷ Decidieron vivir en pareja con sus respectivas novias o novios; algunos prosperaron en la vida conyugal, pero algunas mujeres se quedaron con sus hijos recién nacidos.

formar una familia. Resulta significativa la información vertida por ellos, aunado al tránsito que tuvieron a su adultez durante este periodo.

Por lo tanto, podemos hablar de dos tipos de estrategias en el trabajo de campo aplicadas con las niñas y niños trabajadores por lo complicado de las relaciones de trabajo en campo en el sentido de mantenerlos a todos en el proceso de participación en la investigación de principio a fin.

Si bien los espacios de mayor concentración laboral de las niñas y niños trabajadores son más de seis –Mercado Tielemans, Mercadito II, Merposur, tianguis de Santo Domingo, andadores turísticos del centro de la ciudad y espacios domésticos– me concentré en los espacios que están en el centro de la ciudad de San Cristóbal: el **mercado José Castillo Tielemans** y la zona centro de la ciudad –**zócalo y andadores**–. Hubo la posibilidad de tener contacto con dos *tsebetike* que trabajan como **empleadas domésticas**, lo cual me pareció una buena oportunidad para contrastar la vida laboral en espacios públicos y privados.

Armando, de 15 años de edad, además de participar activamente en las entrevistas, fue uno de los dos colaboradores en la investigación, si bien sus tiempos estuvieron condicionados por su agenda saturada dado que trabaja, estudia y tienen responsabilidades familiares en casa –sobre todo en el cuidado de sus hermanos pequeños, además de que los sábados debía acudir al culto de su iglesia–. Aún con toda esa carga de actividades, Armando realizó un videoclip. Él tomó fotografías de niñas y niños trabajadores, les puso nombre y describió sus actividades de acuerdo a lo que él sabe del trabajo en el mercado y en los espacios de la zona catedral.

Guillermo, de 14 años, estuvo conmigo ayudándome en la transcripción y redacción de algunos audios. Quiso realizar un videoclip al igual que Armando porque dijo "también sé hacerlo", sin embargo, no pudimos encontrar un espacio concreto y un momento adecuado para realizarlo. La situación de Guillermo es completamente distinta a la de los participantes del grupo muestra. Él está en silla de ruedas, por lo tanto sus estrategias para tener un poco de dinero son más innovadoras: consigue y vende tiempo aire para celulares, consigue hacer trabajos intelectuales como tareas y operaciones matemáticas, y apoya a compañeros en dudas escolares. Estos, a cambio, le ofrecen principalmente el pago en especie.

Yo no había considerado en un primer momento a Guillermo porque no pensaba en la posibilidad de que trabajara. Sin embargo, un detalle me hizo repensarlo. Él me dijo

"nadie me da trabajo, quiero trabajar, necesito trabajar para ayudar a mi mamá y mi hermanita... no sé por qué no creen que puedo hacerlo." Al escucharlo me di cuenta de que, de una u otra forma, estaba discriminando su experiencia de vida y sus estrategias para obtener dinero y que, a fin de cuentas, esta experiencia refleja la situación que afrontan niñas y niños con carencias económicas que, por una limitación física, se les considera también limitados para trabajar, pero al no conseguir trabajo, sus condiciones de vida se recrudecen.

Durante el trabajo de investigación, independientemente del lugar en el que estuviéramos conviviendo, compartiendo las experiencias con *li tsebetike* y *keremetike* y con sus madres sobre todo, las conversaciones se daban en dos niveles: 1) tsotsil-español: en este caso estaba comunicándome con las personas, ya fuera en pláticas formales, informales, entrevistas a profundidad, juegos de mesa, entre otros. Me di cuenta de que estábamos hablando en español y en tsotsil, sin darnos cuenta, haciendo hibridaciones de palabras o combinándolas en una misma oración. No había hecho una reflexión sobre la naturalización de ciertos términos hasta que tuve que describirlo en esta sección, por tanto, propongo esta forma de conversación como *tsotsiñol*, porque, desde mi perspectiva, es una manera de comunicarse desde el idioma, si bien las personas tsotsiles no la nombran así. Creo que es una práctica que se desprende es cotidiana. Véase la siguiente conversación desarrollada en el centro-catedral, mientras se venden artesanías, para tener una idea más clara respecto a estas pláticas en *tsotsiñol*:

N²⁸: Mi li'ote

Tseb: li'une

N: K'uxa elan, mi oy venta yiluk?

Tseb: mu'yuk, ch'abal lek venta, ¡melela!

N: Ta jlikel ta xtal yajval a venta, ta xch'am ta jlikel

Tseb: mu jna', pero tú, ¿qué haces aquí?, ¿dónde está tu hijita?

N: Ahí está, en mi casa.

Tseb: Pero ¿k'usi ta spas ta ora, mi batem ta escuela?

N: Jech, te oy ta escuela...

Traducción:

N: Aquí estas, (saludo)

Tseb: Aquí estoy

²⁸ Inicial de mi nombre, como entrevistadora.

N: ¿Cómo estás?, ¿cómo va la venta?

Tseb: No, no hay venta... ¡de verás!

N: No te preocupes, al rato vas a vender...

Tseb: No sé... pero tú ¿qué haces aquí, dónde está tu hijita?

N: Ahí está, en mi casa.

Tseb: Pero, ¿qué está haciendo ahorita?, ¿fue a la escuela?

N: Sí, ahora está en la escuela.

El *tsotsiñol* es una apropiación de las dos lenguas que se combinan, pero que a la vez se hablan de forma abierta cuando se quiere que una persona monolingüe no entienda en uno u otro idioma, aunque la dificultad es más compleja para los hablantes del español porque la tendencia de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* es entender y hablar el tsotsil y el español. Para unos cuántos como yo, que por diferentes razones no aprendimos a hablar en nuestra niñez el tsotsil, es una excelente forma de comenzar a hacerlo a diferentes edades y condiciones.

Además, como es de suponerse, muchos *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores en general son bilingües. Van perfeccionando su español conforme se van adaptando a la ciudad, por lo tanto, algunos de ellos me decían "hablemos en español para que aprendamos más a hablar y, si no sabemos, nos corriges" (Diario de campo, octubre, 2011).

La adecuación de estas palabras tiene que ver con la contextualización de un espacio que no es el rural. En las localidades indígenas se *tsotsilisan* palabras del castellano, por ejemplo: celular, *celulare*; mesa, *mexa*; doctor, *loctor*. Aquí pasamos a otro nivel por la capacidad de realizar una combinación entre las lenguas tsotsil y castellana, no sólo para nombrar cosas que no son parte del entorno, sino para darles un uso fluido en el que prácticamente se entienden los significados en frases largas o charlas prolongadas.

Desde esta perspectiva, el *tsotsiñol*, lejos de representar una pérdida, es una oportunidad que ofrece la revitalización de la lengua y que enriquece las expresiones de los tsotsiles y tseltales en la ciudad. Estos *li tsebetike xcb'iuk keremetike* ya no están en el campo pero, bajo su lógica y su dinámica, ésta es una forma de reafirmar su identidad a través de nuevas configuraciones que se viven el espacio urbano.

Reafirmar la identidad a partir del uso de la lengua es un elemento que se debe destacar en la investigación y, en este caso, sobre la utilización del *tsotsiñol* para entablar

negociaciones con sus pares, proveedores o familia, habla que es distinta al castellano que se utiliza con los posibles consumidores de sus productos o servicios. Es una muestra clara de cómo los niños se adaptan a la ciudad. No están dejando el *tsotsil*, tampoco lo están hablando de manera "completa", pero es una nueva forma de ser indígenas urbanos. Es la capacidad de acción, de plasticidad, de moldearse a espacios distintos.

Aquí ya no hay una preocupación por adaptar la palabra al *tsotsil*. Se puede decir el avión, el celular, la faja, la tele u otras palabras. Ya no se trata de adaptar; es un lenguaje híbrido porque está respondiendo a formas distintas de socialización que se desarrollan en el espacio de la calle y de la casa. En las escuelas donde estudian algunos *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores²⁹ no sucede esto. Ahí, aunque hay una tendencia al bilingüismo, el profesor habla casi siempre en español; lo cierto es que en esta institución la tendencia es a reproducir una forma de pensamiento no indígena.

²⁹ Observación durante los espacios de clausura. Conversaciones informales con *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores, además de pláticas esporádicas con algunos profesores que tienen a cargo a algunos *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores.

II LA CIUDAD

En este capítulo se hace una descripción densa del espacio tanto geográfico como social de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Se explora cuáles han sido las condiciones socio-históricas que contribuyen a que el lector pueda tener una idea más clara, sobre las relaciones interétnicas que se suceden en este espacio social. Además de este análisis, li tsebetike xch'iuk keremetike trabajadores, a través de sus dibujos, fotografías nos dan un testimonio, sobre la percepción que tiene del lugar: como espacio de trabajo y de vivienda.

Foto 2 y 3: Vista frontal y posterior de la presidencia municipal de San Cristóbal de las Casas.



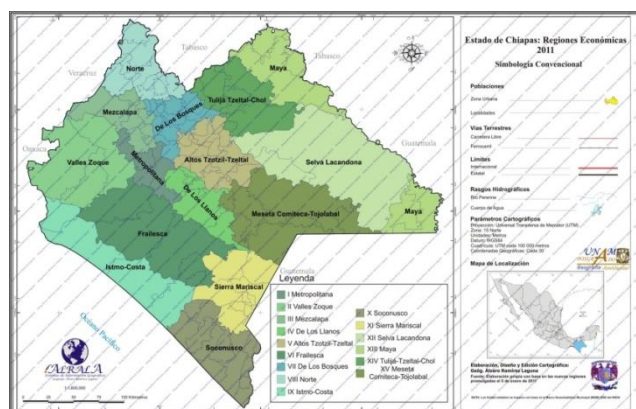
Foto: Nathaly 14 años, empleada doméstica

Contexto espacial

El estado de Chiapas –según la página oficial del gobierno– está conformado por 118 municipios que se distribuyen en quince regiones económicas –esta nueva regionalización se aprobó en enero de 2011–. Las regiones económicas se distribuyen de la manera siguiente: I Metropolitana, –en la que se encuentra incluida la capital estatal, Tuxtla Gutiérrez–, II Valles Zoque, III Mescalapa, IV De los Llanos, V Altos tsotsil-tseltal –región conformada por 17 municipios: Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, Larrainzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, **San Cristóbal de Las Casas**, San Juan Cancuc, Santiago el Pinar, Tenejapa, Teopisca y Zinacantán–. Este espacio territorial incluye el área de investigación, concretamente la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, pero además muchas de las personas entrevistadas son originarias de las localidades que conforman la región V.

El resto de las regiones son: VI Fraileasca, VII De los Bosques, VIII Norte, IX Istmo Costa, X Soconusco, XI Sierra Mariscal, XII Selva Lacandona, XIII Maya, XIV Tula tsetal Chol, XV Meseta Comiteca Tojolabal. Las regiones se aprecian gráficamente en el siguiente mapa:

Mapa 1. Regiones económicas del estado de Chiapas.



Fuente: <http://www.google.com.mx>, señalamiento de la autora. Consulta: agosto de 2012

Actualmente Chiapas es uno de los estados del país con más población indígena junto con Oaxaca y Yucatán.³⁰ Se calcula que poco menos de la mitad de su población total vive en zonas urbanas –un total de 49%– y que el 51% se concentra en las áreas rurales. Este dato contrasta con entidades como el Distrito Federal, Nuevo León, Baja California y Coahuila, donde la población es preponderantemente urbana.

Según los datos del INEGI 2010, de un total de 4,796,580 personas que habitan en la entidad, los indígenas representan el 27%, con una población de 1,141,499 personas mayores de tres años que hablan alguna lengua indígena. Los grupos lingüísticos con mayor número de hablantes de acuerdo a una tabla que reproducimos de la página *Cuéntame*,³¹ San Cristóbal de Las Casas tiene una población de 185,917 habitantes, también según datos del INEGI (2010).

En el cuadro 1 se desglosan datos relativos a la población hablante de lenguas distintas al español en el estado:

³⁰ Instituto Nacional de las Mujeres México, “La población indígena mexicana”. En línea: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100782.pdf consultado en agosto de 2011

³¹ <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=07>, con datos agregados del INEGI, 2010 (consultado en agosto de 2011).

Cuadro 1: lenguas originarias que se hablan en el estado de Chiapas

Lengua indígena	Número de hablantes (año 2010)
Tzeltal	461, 236
Tsotsil	417, 462
Chol	191, 947
Zoque	53 ,839
Tojolabal	53, 607
Mam	8,241
Kanjobal	6,450
Chuj	2,300
Maya Lacandón	1,207
Jacalteco	491
Kekchi	252
K'iche	144
Motoziteclo	87

Fuente: INEGI, *Censo de población y vivienda 2010*.

Contexto socio histórico

"Que distinguir no sea discriminar"

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas –nombre actual– fue uno de los primeros centros urbanos fundados en América Latina. Fue "fundada" por Diego de Mazariegos junto a un reducido grupo de españoles que llegaron a este lugar en 1528. Su historia se construyó sobre la base de la sujeción de la población indígena local y de sus alrededores. Aubry (1991), en su libro *San Cristóbal de Las Casas: su historia urbana, demográfica y monumental 1528-1990*, describe, a través de mapas de la zona urbana, las razones del diseño estratégico que implementaron los conquistadores para lograr que los pueblos indígenas –que superaban en número de habitantes a los conquistadores– no pudieran entrar a la ciudad sin ser vistos.

Aubry (1991) señala dos tipos de vallado que protegían la villa de posibles invasiones de los poblados indígenas que vivían a las afueras del emporio español. Estas barreras eran físicas y naturales. Las primeras correspondían a la colocación de iglesias en áreas estratégicas, que eran puerta de entrada desde las localidades indígenas a la pequeña

población; la segunda barrera eran los ya casi desaparecidos humedales que rodeaban la ciudad.

“Los ladinos de San Cristóbal, con la intención de proteger su precaria posición como explotadores de la población indígena... durante la mayor parte de esos años aplicaron barreras excluyentes y racistas dentro de la ciudad” (Rus, 2009:180).

Otro de los métodos de control y sujeción sobre la población indígena de la región que se trasladaba a San Cristóbal fue la imposición de trajes regionales para poder distinguir a qué encomienda pertenecían estos individuos. Esta estrategia de identificación fue impulsada por los frailes de las diversas órdenes religiosas, especialmente por los dominicos. Como bien sabemos, los grupos indígenas se apropiaron de las prendas de vestir y les dieron nuevos significados identitarios, como se nota en la reproducción de la cosmovisión que las tejedoras imprimen en los bordados de trajes a manera de textos de transmisión cultural.

Hasta la década de 1940, San Cristóbal era el centro de lo que más tarde Aguirre Beltrán conceptualizaría como una "región de refugio", es decir, donde pervivían las relaciones de dominación colonial sobre una población indígena que se encontraba en una región hostil por su topografía y, por tanto, difícil para la circulación de hombres y mercancías” (Aguirre Beltrán, 1967).

La dinámica social, económica y cultural de la ciudad no se entendería sin la aplicación de facto de las fronteras simbólicas que impusieron la división de clases sociales, étnicas y de trabajo: los mestizos se encargaban de la administración de la ciudad, mantenían el monopolio del comercio y de la venta de aguardiente, mientras que los indígenas aportaban la mano de obra en la construcción de obras públicas como los templos, trabajo que en mucho de los casos no fue remunerado debido al tributo que el sistema de encomienda imponía a los pueblos indígenas. Mediante este sistema, el encomendero otorgaba al indígena una porción de tierra para su sustento a cambio del trabajo de cinco o seis días en las tierras del encomendero.

Los ladinos establecían los criterios para que los indígenas fueran obligados a participar en la construcción de las iglesias, la limpieza de las calles y el desarrollo productivo que sostenían con la fuerza de su trabajo. La economía colonial de carácter extractivo se basaba en la extracción del plus-trabajo; la mano de obra indígena era de suma importancia para lograr el desarrollo de la pequeña urbe.

La situación de servidumbre en la que se encontraban los indígenas les impedía ir a la ciudad para asentarse en ella por la alta probabilidad de ser obligados a prestar servicio. Además, la población indígena no podía circular libremente. Habían sido reducidos a congregaciones y no podían salir de ellas a menos que fuera bajo la orden de encomenderos o frailes. Bajo esta dinámica se consolidó una frontera étnica que ofrecía mayor seguridad a los asentados en la ciudad y a los indígenas en las zonas de refugio.

Esta división del espacio pervivió hasta prácticamente la segunda mitad del siglo XX, con la llegada de población indígena a la ciudad procedente principalmente de San Juan Chamula debido a expulsiones por motivos religiosos y políticos a partir de 1976. Esta nueva presencia sentó las bases de una ciudad dual.

Los indígenas expulsados fueron auxiliados por la Iglesia Presbiteriana de México y por la Iglesia Reformada en América, y pudieron comprar porciones de tierra para asentarse en la zona norte de la actual San Cristóbal de Las Casas:

"su importancia histórica era que por primera vez desde el siglo XVI los mayas habían logrado mudarse al valle de San Cristóbal como indios, sin renunciar a sus lenguas, su indumentaria tradicional y formas consuetudinarias de organización familiar y comunitaria" (Rus, 2009:185).

Los primeros migrantes que arribaron a la ciudad en la década de los setenta fundaron diversas colonias, entre las que podemos mencionar: Getsemaní, La Hormiga, San Juan del Bosque, Paraíso y San Juan de Dios. Las casas y calles de estas colonias por lo general son de concreto y los terrenos están regularizados, cuentan con espacios de recreación, tienen mercados y disponen de tiendas especializadas en la venta de artículos para la construcción y la reparación de aparatos mecánicos y eléctricos.

Al principio, este hecho no significó para los mestizos un problema ya que los terrenos en los que se asentaron los indígenas eran pastizales y zonas ásperas en las afueras de la ciudad, tierras que en ese momento eran inservibles y, sobre todo, porque los ladinos no consideraban que los inmigrantes fueran a quedarse por mucho tiempo en la ciudad. "Los ladinos de San Cristóbal parecían haberse conmovido ante su predicamento como expulsados y al mismo tiempo haberse convencido que su estadía de los indígenas en la ciudad sería breve" (Rus, 2009:184).

Rus (2009) señala que las inmigraciones posteriores –en las décadas de los ochenta y noventa– de poblaciones mayas provenientes de la región Altos repercutieron en el

crecimiento económico, social y demográfico de las zonas norte y noreste de San Cristóbal. Parte de los movimientos poblacionales tuvieron su origen en conflictos internos y se intensificaron con la crisis nacional de los ochenta y el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994. El movimiento zapatista posicionó una nueva manera de asumir lo indígena, del empoderamiento en el discurso y de la práctica de muchos líderes indígenas.

El proceso de reorganización de los migrantes indígenas en la ciudad fue la pieza clave que permitió a los nuevos pobladores lograr acceder a la infraestructura arriba mencionada. La construcción de redes de solidaridad basadas en el parentesco y en la afinidad religiosa permitió que se negociaran nuevos espacios de vivienda y trabajo a favor de las familias indígenas urbanas.

De acuerdo con Robledo, en el proceso migratorio y en la redefinición en la ocupación de los nuevos espacios, sin embargo, una "elite indígena ha encontrado oportunidades en la explotación de madera, el transporte urbano y foráneos, el control de los mercados y la venta de artesanías (Robledo, 2009:109). Esta población indígena empezó a diferenciarse socialmente.

Además de estas migraciones masivas, también se producen migraciones individuales de niños, jóvenes, hombres y mujeres que se trasladan a la ciudad debido a la necesidad de buscar empleos, educación y trabajo, lo que obliga a las personas a trasladarse de un lugar a otro. Estas migraciones suceden diariamente, de manera silenciosa, sin tumultos.

Por la naturaleza de las primeras y últimas migraciones masivas, podemos notar que la población indígena, migrada, ha asumido prácticas sociales de autoidentificación que reafirman en su cotidianidad el uso del traje regional y hablar en las lenguas originarias, además de recrear las prácticas comunitarias de gobernabilidad en sus zonas de afluencia.

Sin embargo, estas nuevas relaciones casi siempre se realizan en tensión. En el plano urbano comienzan a observarse una serie de imaginarios respecto al "otro" y se comienzan a crear simbólicamente y materialmente las diferencias. Hay espacios exclusivos de interacción para determinados grupos sociales.

A diferencia de las fronteras nacionales que son una construcción geopolítica, las fronteras étnicas y las fronteras simbólicas están construidas socialmente. En ellas se generan sentidos de pertenencia e identidad, y se recrean las representaciones sociales. La frontera y su transgresión ocasionan cambios en las formas de organización de las personas

que las traspasan, las identidades se reelaboran y cada persona o grupo asimilará costumbres, pero también permanecerán aquellas prenociones que cada grupo ha construido del otro.

Hasta aquí hemos hecho una descripción sobre las circunstancias que han originado la inmigración de población indígena de las localidades cercanas a San Cristóbal hacia esta ciudad. En la actualidad no es difícil saber el lugar de procedencia de las personas por el uso de su traje típico y de una lengua distinta al español.

Como señala Barth, los límites étnicos tienen como característica la autoadscripción y la adscripción por otros: "las dicotomías étnicas parecen ser de dos órdenes: 1) señales o signos manifiestos... vestido, lenguaje, la vivienda, en general modo de vida"; y "2) orientaciones de valores básicos: las normas de moralidad y excelencia por las que se juzga la actuación" (Barth, 1976:16).

La frontera social es la clave para comprender cómo se reproducen las fronteras étnicas en los diferentes contextos. Estas apreciaciones son simbólicas y se reflejan en el lenguaje y en las actitudes; no son estáticas, pero sí tienen una continuidad en el tiempo que está condicionada por el contexto socio-histórico: "los límites persisten a pesar del tránsito de personal a través ellos... implican procesos sociales de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías discretas a pesar de los cambios de participación y afiliación en el curso de las historias individuales"(Barth, 1976:10).

Estas diferencias tienen el valor que sus actores les otorgan; entonces, podemos decir que los grupos étnicos y sus límites pueden ser estudiados como algo que se crea y recrea en el proceso social y no está "dado".

En San Cristóbal de Las Casas, a pesar de que en la ciudad el territorio y los espacios de interacción han obligado a los diferentes grupos étnicos a relacionarse, persiste un carácter conflictivo en estas relaciones y se establecen parámetros dicotómicos que el grupo define, lo cual se refleja en una expresión y una ratificación continuas en las que se observa la conducta, valoraciones y juicios (Barth, 1976).

Ya hemos revisado la división de la frontera étnica con expresión territorial entre los mestizos de la ciudad de San Cristóbal y las poblaciones originarias de los pueblos de los alrededores, aunque ha habido cambios significativos en la densidad de la población y en la composición étnica de San Cristóbal.

El centro de la ciudad todavía tiene una clara dominación mestiza. Es conveniente aclarar que San Cristóbal no sólo es habitado por estos dos grupos antagónicos, sino que en medio de ellos se ubica una sociedad cosmopolita conformada por mexicanos de otras latitudes y por extranjeros de diversos países.

Hay una diferenciación entre quiénes son indígenas y quiénes no independientemente del uso del traje regional o de la lengua. También hay espacios culturales donde se fomenta la participación "desde la mirada indígena", como el Centro de Lengua y Literatura Indígena de la Universidad Intercultural, que ofrece diferentes carreras enfocadas al reconocimiento de los pueblos originarios. En estos espacios, la autoadscripción adquiere tintes políticos, pero están dirigidos a un tipo de población: académicos, estudiantes, investigadores y personas con acceso a la educación superior.

También hay participación de diversas organizaciones no gubernamentales que se han apropiado de un discurso proindígena. Muchas de ellas han surgido o se han establecido a raíz de la aparición pública del EZLN. Estos espacios proponen un diálogo intercultural sustentado en la equidad entre los pueblos. Discursivamente, este hecho es relevante, aunque en la práctica hay mucho que avanzar.

Sin embargo, la mayoría de la población indígena que se encuentra en los espacios comunes sigue viviendo discriminación. Expresiones como "no seas Chamula" se escuchan continuamente en la ciudad como sinónimo de tonto o incompetente; los bajos salarios y los empleos mal remunerados para la población con escasa escolaridad son el pan de cada día, y con ello el aumento de la brecha que separa a unos y de otros.

Es importante remarcar que, dentro de los grupos étnicos, existen diferencias, límites o marcas; cada grupo creará sus estándares de estratificación social y sus jerarquías; las relaciones de poder son el eje de estas distinciones; las formas de clasificación y conciencia social son marcadores de identidad que definen en gran medida las relaciones colectivas

Es decir, también dentro de los grupos étnicos existen prácticas discriminatorias hacia otros de su mismo origen étnico, especialmente, los que tienen menor poder adquisitivo en muchas ocasiones son blanco de malos tratos por parte de su congéneres en el contexto de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. El grupo que ha sabido manejar una posición política a su favor, lo cual repercute en sus relaciones económicas, es el conformado por los originarios de San Juan Chamula, tanto entre los que viven en sus localidades originarias, como entre los que se encuentran en la ciudad, sobresaliendo los

que se dedican al comercio. Las dinámicas de estos pobladores merecen un estudio especial, pero para efectos de este trabajo retrataré solamente una experiencia durante el trabajo de campo que puede aclarar los estándares de estratificación social:

“Durante el proceso de trabajo de campo, la última fase –toma de fotografías– estaba por empezar con Rubén, 11 años de edad. Pensé que la mejor idea era darle una cámara desechable y que fuera sólo a tomar las fotografías que él quisiera. Así lo hice. Partió a las 4:00 pm con permiso de su mamá –que en ese momento vendía elotes en los andadores de la ciudad–. No pasaron más de 40 minutos cuándo llego al lugar donde nos quedamos de ver. Iba acompañado de tres adultos, dos mujeres, la primera de alrededor de 40 años y la segunda de entre 19 y 22 años, y un hombre que rebasaba los 45 años. La mujer más mayor se acercó a mí y me dijo:

-¿Eres tú la que mandó a tomar fotos a este niño?

-Sí, respondí.

- ¿Y por qué le pediste que nos tomará fotos a nosotros?

- Yo le dije que tomará las fotos de lo que más le gustará. En ningún momento le pedí que les tomará foto a ustedes.

- ¡Aja! Es que lo que pasa, que nosotros vendemos artesanías en Santo Domingo y no nos gusta que nos tomen fotos. ¿Por qué, dime tú?, ¿dónde vas a vender esas fotos?, ¿para qué te sirven?, ¿por qué lo mandas a él? Señala a Rubén, quien hasta ese momento estaba tranquilo.

- Bueno, yo estoy trabajando con niñas y niños que trabajan, así como él, y les pedí que tomaran fotos de lo que más les guste. Las fotos no las voy a vender. Estoy haciendo una investigación con ellos y nos tocó hacer fotos... Es para saber qué les gusta a los niños con los que trabajo. Seguro que a él le gustaron tus artesanías y quiso tomar una foto.

Rubén, toma la palabra y dice:

- Yo no le tomé a sus caras, sólo le tome a su mercancía (está muy preocupado).

La señora continúa hablando,

- No sé, pero yo quiero que borren esas fotos ahorita mismo o que me dé la cámara porque yo soy buena. Ya allá en Santo Domingo –tianguis de artesanías típicas– ya las mujeres y los muchachos le querían pegar y quitar la cámara.

En ese momento, me enoje... y le dije

- ¿Cómo es posible que ustedes, todos viejos, quieran pegarle a un niño? Pero eso sí, si es un gringo el que pasa, hasta le sonríen cuando les toma la foto. Él es un niño, es como nosotros, paisano, y ¡todavía le exigen que les dé la cámara!

Tomó la cámara y les digo,

-Ésta no es digital como ustedes están acostumbrados. Claro que no se puede borrar, pero en cuanto tenga las fotos yo se las daré, pero si ahora me entero que golpearon a Rubén, ahorita mismo nos vamos para el centro de derechos humanos, porque eso es un delito...

Mientras estaba hablando, mi madre se acercó a nosotros y comenzó a hablar de Dios, a decir que era imposible que estuvieran haciendo eso si éramos paisanos y, lo peor de todo, que eran cristianos.

Creo que lo que más les causó impresión fue escuchar a mi madre hablando la "palabra de Dios". Solamente me dijeron, la próxima que quieran tomar fotos, nos piden permiso.

Caber señalar que la conversación se hizo en español y tsotsil. Mi madre indudablemente todo lo dijo en tsotsil, mientras que Rubén y yo, junto a los otros tres, hicimos la combinación de lenguajes (Diario de campo, diciembre de 2011).

De esta experiencia se desprenden muchas interpretaciones. Sin embargo, es importante puntualizar que los hijos e hijas de estas familias de origen tsotsil también trabajan desde edades muy tempranas en los puestos de sus padres. Su condición es distinta en el sentido de que se han apropiado de un espacio territorial y tienen un poder de negociación –con más prerrogativas– a comparación de otras organizaciones de vendedores ambulantes de la ciudad.

Li tsebetike xcb'iuk keremetike trabajadores hijos de estos comerciantes establecen relaciones diferenciadas con sus pares que, aunque trabajadores, no son parte de su redes de colaboración; en ocasiones me ha tocado observar cómo estos molestan a *li tsebetike xcb'iuk keremetike* ambulantes cuando pasan por su espacio de dominio, aunque debo aclarar que estas prácticas no son comunes.

En este sentido, la identidad y las formas de conducta de *li tsebetike xcb'iuk* trabajadores está ligado con los espacios de los que se han apropiado. La identidad juega un rol importante en estas relaciones; la identidad es "un concepto polisémico que alude a fenómenos múltiples, ya que no hay un ser sino formas de ser" (Bartolomé, 1997:42). Es decir, la identidad no es estática, se transforma de acuerdo al contexto y al tiempo histórico; su permanencia precisamente reside en esta acción, y al cambiar y transformarse asegura su permanencia.

La identidad está antecedida por las representaciones colectivas; las formas en que una sociedad representa los objetos de su experiencia; con contenidos de conciencia que reflejan la experiencia colectiva y añaden a la biografía individual el conocimiento generado por la sociedad (Bartolomé, 1997).

La identidad es un conocimiento compartido, es una construcción dialéctica de atribución y autoafirmación. En este sentido, podemos observar cómo los pueblos originarios de Los Altos de Chiapas establecidos en la ciudad van recreando su identidad al

tiempo que incorporan nuevos elementos en ella, como la etnización de las actividades económicas a las que se dedican.

Es decir, en la actualidad se siguen reproduciendo las estructuras simbólicas como sistemas clasificatorios que permean el orden social, las cuales sufren modificaciones de larga duración que influyen en los comportamientos de personas y grupos sociales y que se expresan mediante relaciones de subordinación y dominación. Estas jerarquías son validadas por medio de rituales simbólicos que reproducen las desigualdades sociales (Reygadas, 2008; Barth, 1976).

Es claro que todo el contexto histórico nos ayuda a comprender las causas por las cuáles cierto sector de la población, como los mestizos que viven en San Cristóbal, se sienten invadidos, sobre todo con el aumento numérico de la población indígena y porque aún en nuestros días las fronteras étnicas imaginarias que los separan continúan en pie. Es importante señalar que estas prácticas se materializan y que sus efectos son de larga duración. Estas barreras no solamente se aplican entre grupos étnicos como conjuntos, sino que también al interior de cada una de ellos se observan tensiones y recomposiciones en el plano social.

Para la presente investigación es importante contextualizar la historia inmediata de San Cristóbal, sobre todo en lo que se refiere a las representaciones sociales que justifican las barreras étnicas y sus implicaciones en el uso de los espacios y las funciones laborales y de préstamo de servicios.

Pero también es importante dar a conocer al lector el espacio territorial y las interacciones sociales en el presente. Es evidente que no hay que perder de vista la historia que en gran medida condiciona las representaciones que tenemos de nuestras relaciones sociales, pero tampoco las nuevas dinámicas socioeconómicas y los actores sociales que determinan las relaciones que *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores entablan en el ambiente ciudadano.

Situación actual

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas es un espacio diverso en el que confluyen personas de diferentes partes del mundo. Entre las localidades más importantes del municipio destacan La Candelaria, San Antonio del Monte, Mitzitón y San José Yashtinín donde la mayoría de sus habitantes son hablantes, principalmente, de las lenguas tsotsil y tseltal.

En una de las páginas electrónicas oficiales³² se describe San Cristóbal como el centro cultural de Chiapas. Esta descripción no es gratuita, ya que la ciudad es considerada como la “principal localidad turística de Chiapas... En 2003 fue incluida en el programa de Pueblos Mágicos por la Secretaría de Turismo (Sectur) de México, al considerarse su arquitectura y sus manifestaciones socioculturales como una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico.³³

La especialización de la ciudad en el sector turístico ha experimentado un auge después levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 porque, siendo éste un movimiento que abanderó la situación de miles de campesinos indígenas, logró que miles de personas de diferentes partes del globo se identificaran con sus ideales y arribaran a tierras chiapanecas para ver de cerca a los campesinos indígenas que representaban las luchas sociales en contra de la inequidad social que se vivían en diferentes latitudes del mundo.

El discurso político del EZLN cuestionó las prácticas sociales que estaban y están sustentadas en la discriminación racial, social y económica que condenaba –y continúa condenando– a la pobreza a miles de campesinos indígenas en el estado, así como en diferentes latitudes de nuestro México y allende las fronteras.

Estas nuevas formas de ver y asumir las inequidades sociales son un elemento que ha revolucionado el pensamiento en este espacio, si bien la discriminación estructural es una práctica de larga duración que no podrá ser erradicada por completo. Se observan signos de nuevas prácticas sociales y políticas reivindicativas en organizaciones indígenas continúan que trabajan en el estado en aras de transformar el "destino" de miles de campesinos en este lugar.

Por el arribo masivo de extranjeros nacionales e internacionales a Chiapas en 1994, al principio por las cuestiones políticas y de rechazo a la violencia contra el EZLN, de un día para otro se observó que el pequeño pueblo se convertía en un lugar en el que miles de personas llegaban a diario. Arribaron militares del ejército mexicano que, aunque tenían sus propios campamentos, transitaban cotidianamente en la ciudad, activistas nacionales e internacionales, así como desplazados de guerra a causa de las migraciones forzadas de localidades de Los Altos de Chiapas. Por lo tanto comerciantes y hoteleros emergentes vieron una oportunidad de crear, reforzar y hacer crecer negocios dirigidos al sector

³² <http://www.chiapas.gob.mx/ciudades-coloniales>, consultado en junio de 2011.

³³ http://www.mundomayacultura2012.mx/chiapas_ciudades.php, consultado en junio de 2011.

servicios. Fue el inicio de la transformación vertiginosa de la ciudad como un espacio dedicado ya y exclusivamente al sector terciario.

Ahora, a casi dos décadas del estallido del movimiento zapatista, y sobre todo gracias a la enorme difusión impulsada por el Estado del ecoturismo a través del gobierno saliente encabezado por Juan Sabines Guerrero (2006-2012), en los medios de comunicación masiva –como parte de uno de los instrumentos del Estado– se insiste de manera recurrente en la promoción turística del estado de Chiapas y de sus ciudades representativas.

Para motivar la visita turística a San Cristóbal se recurre a la historia colonial y a sus construcciones arquitectónicas: sus monumentos, la gran cantidad de los centros culturales, las iglesias y sus fachadas con un enorme significado histórico. Indudablemente, la mirada anacrónica se observa en el pensamiento conservador con el que se promocionan dichos monumentos históricos. Además se promociona la gastronomía regional "que ha permanecido por siglos," así como el acercamiento a "la cultura viva con sus pueblos indígenas."

San Cristóbal de Las Casas no es una gran metrópoli. Puede ser considerada como una ciudad intermedia tanto por su tamaño, como por el tipo de actividades económicas que se desarrollan en ella. En la ciudad no hay fábricas ni maquiladoras, y la mayor parte de sus actividades se encuentran inscritas en el sector terciario: comercio y servicios.

Estas características definen prácticamente la mayoría las actividades comerciales encaminadas al sector turismo; la venta de productos artesanales o típicos y el ofrecimiento de servicios, son actividades que cotidianamente se realizan en la ciudad, a la que podemos identificar como una "industria sin chimeneas".

Son las producciones agrícolas de las localidades y municipios situados alrededor de ella, conformados casi en su totalidad por campesinos indígenas, los que proveen a las personas que viven en la ciudad de productos del campo, como el maíz, el frijol o el chile entre otros. La producción agrícola que pudiera garantizar cierta autonomía alimentaria a la cabecera municipal es prácticamente nula.

La ciudad es... experiencias de llegada y estancia

Durante el trabajo de campo y las conversaciones cotidianas a lo largo de mi trabajo en Melel Xojobal, escuché a muchas mujeres –sobre todo– contar que vinieron a la ciudad porque las querían casar, porque querían abusar de ellas o porque no tenían quién las

defendiera ante estas circunstancias. Algunos hombres migraron porque sus padrastros los maltrataban.

Además de la orfandad de ambos padres –en algunos casos–, los deseos de estudiar y tratar de lograr hacer una carrera para sus futuros hijos también fueron un motor que los motivó a migrar a la ciudad.

Desde hace décadas se ha creado el imaginario, no lejos de la realidad, de que en la ciudad existen diversos espacios que permiten el mejoramiento del nivel de vida de las personas que vienen de las localidades indígenas. En la ciudad se encuentran las escuelas, los hospitales y otras fuentes de empleos distintos a la del campo; hay posibilidad de aprender el español, que en términos prácticos es una ventaja al buscar empleos, pero frente a las condiciones en las que se llega a la ciudad o se desarrollan en ella, estas ventajas sólo funcionan para algunos migrantes.

Sin duda las familias entrevistadas parten de una necesidad material y de búsqueda de mejores oportunidades de vida en la ciudad de San Cristóbal. Todas las familias entrevistadas son parte de la primera generación de migrantes a la ciudad –ya que la llegada de nuevos migrantes a la ciudad es una actividad constante–. Los padres son los que llevan más años viviendo en la ciudad –de diez a quince años en promedio–. Los primeros hijos, en caso de haberlos, nacieron en los terruños de sus padres; los últimos hijos han nacido en la ciudad y a simple vista se observa a los primeros con más facilidad por manejar dos lenguas, el tseltal o tsotsil, mientras que los segundos tienden a expresarse por más tiempo en el español, entendiendo la primera lengua pero sin practicarla.

Las familias con las que trabajé viven en zonas que históricamente son colonias fundadas por los primeros migrantes de San Juan Chamula y demás pobladores de localidades de la zona Altos de Chiapas. Las colonias que destacan son las que se ubican en las zonas centro y norte de la ciudad: colonias creadas en la década de los setenta como La Hormiga, San Antonio del Monte, San Juan del Bosque, Palestina, Tlaxcala y otras de reciente creación (1994) a causa de las migraciones forzadas por la violencia registrada a raíz del movimiento zapatista, tales como la colonia 24 de Mayo, Diego de Mazariegos y Primero de Enero.

Dentro del universo de las familias entrevistadas también observamos a quienes tienen su residencia en los barrios fundadores. En este caso viven en vecindades en las que se comparten baños y patios comunes y, a simple vista, las fachadas de estas residencias no siempre dan idea de que dentro de ellas existen más de ocho cuartos habitados por familias

completas. Los barrios en donde se encuentran *li tsebetike xch'iuk keremetike* son el barrio El Cerrillo, Mexicanos y Real de Guadalupe, principalmente.

Todos los migrantes indígenas, al llegar al lugar del destino, crean, buscan, fortalecen o recrean sus redes de solidaridad, comunitarias y religiosas. Se instalan en todo el perímetro de la ciudad, sin embargo, la mayoría de las familias contactadas se ubica en las colonias mencionadas.

Hay una diferencia trascendental entre vivir en una casa propia –donde puede habitar la familia extensa–, y habitar en una vivienda prestada o rentada en la que sólo la familia nuclear convive, porque aquí existen lazos de parentesco que permiten entablar diálogos y negociaciones entre personas que comparten un lazo común, mientras que cambian las relaciones cuando tienen que vivir en vecindades.

Estos migrantes indígenas viven en vecindades donde rentan un cuarto por 500 pesos mensualmente aproximadamente, en espacios reducidos que miden en promedio 3x2 metros. En este pequeño lugar ponen el anafre o estufa, generalmente de dos parrillas, para cocinar, la cama y todos aquellos accesorios que les sirven para su vida cotidiana. Comúnmente sólo hay un baño para siete cuartos –en promedio– donde viven familias completas; en este lugar no pueden sembrar, el campo desaparece y surgen nuevas exigencias para que se integren a la vida en la ciudad.³⁴

El sentimiento de abandono y tristeza es más fuerte en estos espacios: una vivienda sin ventanas o restringidos espacios pequeños obligan a la familia completa a estar el mayor tiempo posible en espacios públicos: “Mi cuarto es muy feo, no tiene ventanas y la señora de al lado siempre esta regañando” (conversación con Guillermo, 14 años).

Vivir en un espacio cerrado, sin posibilidad de pasar de uno a otro cuarto o al patio común, es una situación que genera estrés, por tanto *li tsebetike xch'iuk keremetike* que viven en esas condiciones, de acuerdo a mi observación tanto como educadora de calle como en el trabajo de campo, genera dos comportamientos en las personas: a) se quedan encerrados días enteros viendo la televisión, o b) llegan solamente a dormir y a consumir unos cuantos alimentos y vuelven a salir.

En convivencia en vecindades en las que se pueden llegar a compartir o no un espacio común como el patio, se recrean luchas de poder por controlar los calendarios en los que se designa el rol de limpieza de los sanitarios o de los patios. Siempre hay una

³⁴ Información recopilada con más profundidad entre septiembre y diciembre de 2011

vecina que está monitoreando a todos los residentes, por ende siempre se producen discusiones derivadas de la defensa de los hijos, y tratar de no ser incluido en los chismes es una labor de todos los días. Existe, por lo tanto, una diferencia entre la forma de relacionarse en los nuevos espacios de vivienda, y la forma de relacionarse otrora en la comunidad, donde los espacios son más vitales y libres, muy pocas veces las casas están pegadas unas con otras, y por lo general existen distancias entre cada una de ellas. Sin embargo, al llegar a la ciudad y vivir en estos lugares restringidos a pequeños cuartos, en muchos casos sin ventanas, oscuros y húmedos, se generan cambios profundos en las actitudes y costumbres de las familias.

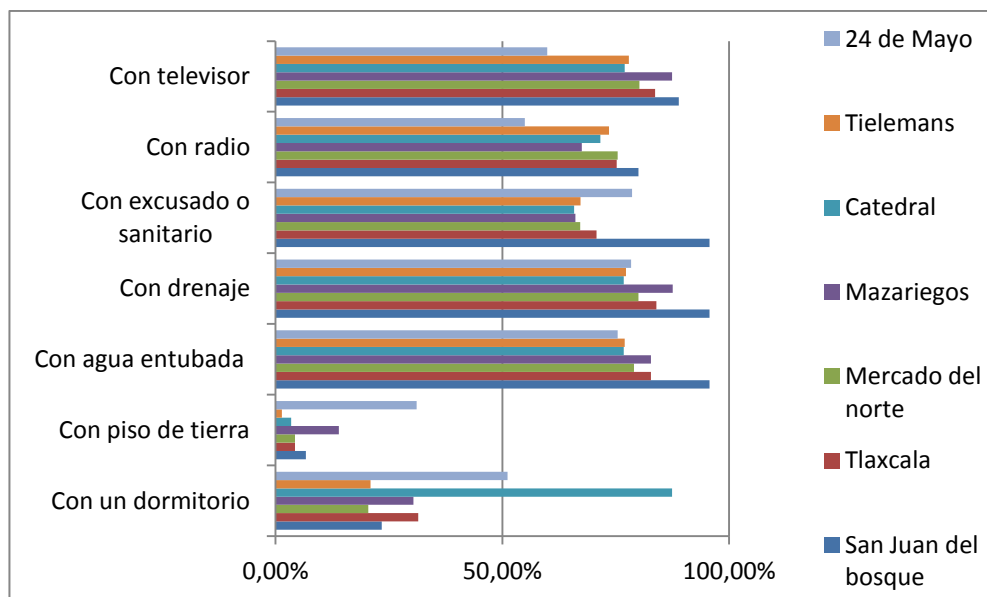
De acuerdo con la consulta de las características de las viviendas que se agrupan por manzanas urbanas³⁵ denominadas AGEB,³⁶ correspondientes al censo del 2010, a través del trabajo se observaron resultados que a primera vista son generalizadores. Observamos en la gráfica que, en las colonias que están descritas, los datos estadísticos indican que cuentan con todos los servicios básicos –luz, agua y drenaje– y que son pocas las viviendas que tienen piso de tierra, lo que supondría que tienen las condiciones necesarias para garantizar una buena calidad de vida. Es aquí donde la labor etnográfica toma sus reales dimensiones porque da cuenta de las especificidades que pueden relativizar los datos que estadísticamente homogenizan un área geográfica, como la AGEB.

Sin duda, el paisaje que podemos observar en las diferentes colonias descritas es cambiante y muchas veces las diferencias en infraestructura de una a otra son importantes. Algunas cuentan con calles pavimentadas y las fachadas de las casas ya no sólo son de madera y lámina, sino que ahora hay casas de dos pisos, de concreto y con diferentes estilos, lo cual nos indica al momento de verlas que no son casas sencillas o humildes; pero también en estas colonias existen casas de madera, revestidas de plástico y cartón y con pisos de tierra. Lo que quiero decir es que, al igual que en todas las sociedades en el mundo, también aquí existe una estratificación social que separa a ricos de pobres, en este caso de las etnias tsotsil y tseltal.

³⁵ Una AGEB urbana, es un área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etcétera, y sólo son asignadas al interior de las localidades urbanas en: http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/ageb_urb2010

³⁶ San Juan del Bosque 0715, Tlaxcala 0683, Palestina 0645, Mazariegos 0541, 24 de Mayo 0429, Mercado Tielemans 0185, Catedral 0170.

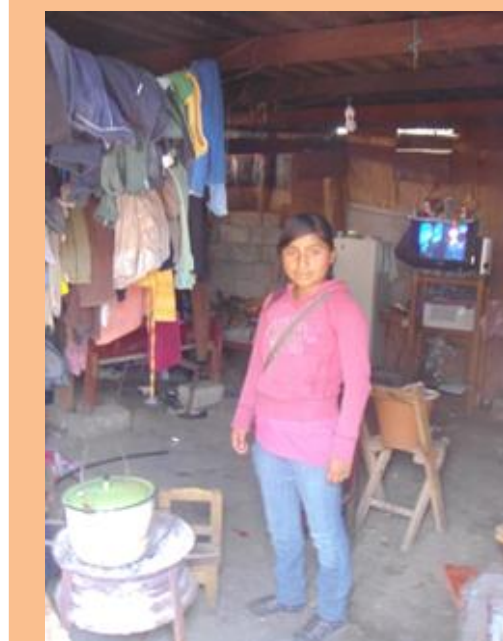
Gráfica 1: características de vivienda de acuerdo a los datos de AGEB



Fuente: Elaboración propia con base a datos de AGEB; INEGI 2010

La diferencia quizás estriba en que, siendo pobres o ricos, la mayoría de los pobladores originarios de pueblos o comunidades indígenas que viven en estos asentamientos siguen practicando actividades como la venta de artesanías en mayor o menor escala o el servicio como transportistas, sean dueños o no de las unidades automovilísticas. Otros, los que han podido avanzar en la escala social, se desempeñan como profesionistas, entre los que destacan por excelencia los profesores bilingües indígenas, que trabajan por lo general en el nivel básico: escuelas de preescolar y primaria.

Foto 4: Casa particular vista interior
Foto: Norma Pérez



Los hogares a los que pude acceder contienen elementos materiales que nos hacen recordar el terruño, como los pisos de tierra –pocos ya– o los más comunes pisos de cemento rustico; el fogón o anafre; los frijoles y el maíz para hacer las tortillas que siguen estando presentes; las sillas y mesas pequeñas, parte del paisaje en las localidades rurales –parecidas en tamaño a las que se utilizan en las escuelas preescolares–, que siguen inundando el ambiente familiar; no falta la mascota, un perro o gato pequeño, que husmea dentro de los hogares, debajo de las mesas en busca de comida y que es también un habitante más, un compañero, un amigo. Los que tienen la posibilidad de tener una mascota son aquellos que tienen una casa para la familia, sea propia o rentada.

Los que viven en vecindades muy pocas veces pueden tener un animal en casa, pero todos, sin excepción, hablan de un animal que tuvieron o tienen en casa de la abuelita y que sigue viviendo en una de las localidades de procedencia.

Las casas están construidas con madera, blocks y láminas de asbesto. Algunas de ellas sobre todas de madera y están recubiertas por dentro con plástico o cartón para evitar en la medida de lo posible que el frío se cuele por ellas. En las comunidades se acostumbra tender un lazo en diferentes partes de las casas para colgar ropa. En las casas que visité, en todas ellas lo siguen haciendo, en primer lugar porque no existen los armarios o roperos, motivo por el cual la ropa se guarda en cajas. Claro está que algunos han comenzado a comprar armarios o roperos, pero esta práctica todavía se combina con la anterior (véase foto 2).

Durante el dialogo que entablé con *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, los niños saben perfectamente cuáles son las distancias que tienen para desplazarse de su hogar hacia el trabajo y, al preguntarles sobre cuáles son los elementos que sus futuras casas deben tener mencionaron los siguientes elementos: "Nuestra casa en donde vivimos debe de tener cuartos, ventanas, que sean de dos pisos, televisión, camas, patios, computadoras entre otros." Estos elementos son los que coinciden en todas las respuestas que los participantes dieron. A través de algunos dibujos podemos ampliar nuestra idea sobre lo que *li tsebetike xch'iuk keremetike* quieren para su casa y cómo se visualizan en ella:

Dibujo 1: "mi casa"

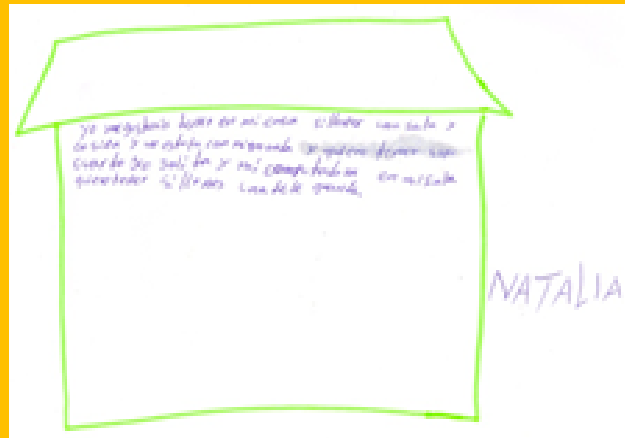


Autor: Nathaly, 14 años, empleada doméstica

Las casas, de acuerdo al imaginario de *li tsebetike xch'iuk keremetike*, tienen que cumplir con condiciones básicas para garantizar una buena vida. En el ejercicio de dibujo les pedí que describieran las condiciones de las viviendas y las relaciones que se entablan en ellas. Los participantes expresan que necesitan un patio, ventanas, sillones, computadoras y televisiones. Los más grandes hablaron de tener una casa de dos pisos y carros, es decir, bienes materiales más específicos, pero la mayoría hablaba de tener un espacio para ellos, "un cuarto para mí" es una de las respuestas recurrentes. No es de extrañar que pidan una computadora como parte de su espacio vital; es un anhelo para todos, pero sobre todo para los que siguen estudiando.

Las casas pensadas en un futuro contemplan las remodelaciones en las que *li tsebetike xch'iuk keremetike* esperan contribuir, como se observa en la siguiente conversación: "Estoy ahorrando. Sé que voy a tener mi propio cuarto, uno para mi mamá, para mis hermanos, con flores con plantas; de dos pisos, si" (Danaé, trabaja en el mercado José Castillo Tielemans, diario de campo, octubre 2012).

Dibujo 2: "mi casa"



Autor: Nathaly 14 años, empleada doméstica

Foto 5: Vista principal de la casa de uno de los participantes.



Foto: Nathaly 14 años, empleada doméstica

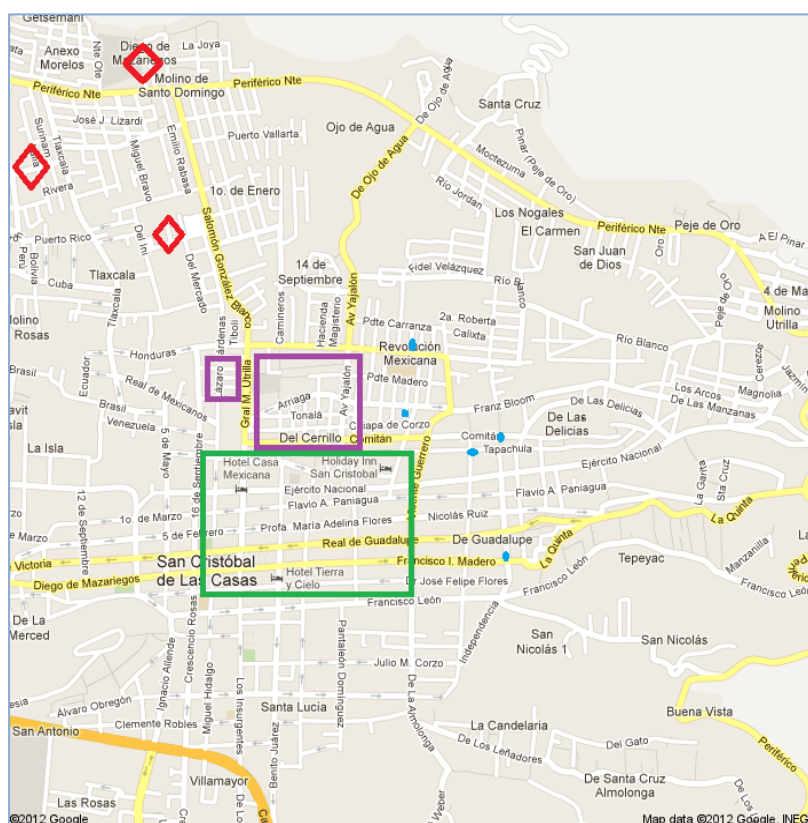
Dibujo 3: "mi casa"



Autora: Jennifer, 15 años, empleada doméstica

Las viviendas de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores que residen en la zona norte y centro están muy cerca de los espacios laborales; se trasladan caminando a sus lugares de trabajo, sobre todo por la mañana. Si su retorno sucede a altas horas de la noche, casi siempre toman un taxi, para lo cual se agrupan varias mujeres con sus hijos; *li keremetike* trabajadores, sobre todo los boleros, tienen bicicletas de rodada 21. En este sentido, tener una bicicleta es indicador entre *li keremetike* que ya trabajan solos y que ganan lo suficiente para comprarse este medio de transporte, aunado a que ya no llegan junto a los padres al espacio de trabajo.

Croquis 1: Espacios de residencia y trabajo



❑ Espacio en el que transitan la mayoría de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores de la zona del mercado José Castillo Tielemans.

❑ Espacio en el que transitan la mayoría de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores de la zona centro de la ciudad.

❑ Espacios representativos de residencia de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores entrevistados.

❑ Espacios representativos de residencia en vecindades de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores entrevistados

Fuente: google.earth.com. Agosto 2012. Elaboración propia.

Hasta ahora hemos dado algunas pinceladas sobre características y las condiciones de vivienda de las familias, lo que nos han servido como muestra específica de las condiciones de vida que se desarrollan en estos espacios. Es importante señalar que en las colonias ubicadas en la zona norte de la ciudad –en el mapa son las que están marcadas con rojo–, en su mayoría sus habitantes reproducen la lengua y las relaciones comunitarias se reproducen. Existen aquí representantes de colonias que cada cierto tiempo realizan asambleas en las que participan más de 62 colonias.³⁷

El arribo a la ciudad es un evento que, por lo menos a través de los relatos recopilados, y desde el punto de vista de las mujeres, se concreta de la siguiente manera; casi todas ellas llegaron a la ciudad invitadas por un padrino, madrina, tía o profesor para que fueran “muchachas”, es decir, empleadas domésticas a cambio de ropa y escuela:

“Yo vine bien chamaca, como de 12 años. El maestro de la escuela, la primaria en la que estudiaba, me invitó a venir aquí (a la ciudad) para que siguiera estudiando la

³⁷ Aquí hay representante, si hay un problema, pues nos reunimos todos los de la zona norte, los representantes son más de 62, la verdad no te sabría decir cuántos son, pero hay muchos, hay una buena organización" (Entrevista con habitante de la Colonia Paraíso, zona norte" (Diciembre de 2011)

secundaria. Yo estaba bien decidida. Yo quería venir. El profesor le habló a mi mamá. Ella no me quería dejar venir, pero le rogué tanto que me dejara, que me dio permiso, pero, ya ves, tonta yo, me enamoré y me junté con el papá de mi hijo. Ya ni terminé la secundaria” (Maritza, 34 años, lavatrastes).

“Vine un día con mi primo a visitar a mi tía. Ella me dijo ‘quédate, aquí me vas a ayudar y te voy a dar escuela.’ Yo estaba bien aburrida allá en Abasolo porque no había nada. Mis abuelos no nos sacaban a ningún lado, no había nada, estaba bien aburrido. Entonces le dije que sí a mi tía, que me iba a quedar con ella porque la ciudad es más bonita... Estuve un año y medio con mi tía. Muy pocas veces salíamos. No entré a la escuela porque ella decía que no tenía tiempo para llevarme. No conocía ni el centro ni las calles. Era triste porque no tenía amigos; así estuvo... hasta que me dijiste del IEA, cuando me llevaste para que me inscribiera. No conocía nada, ahora ya tengo amigos y ya conozco el centro. Ahora mi tía dice que qué bueno, que ya conocimos que está el IEA. Ya voy en primero de secundaria en la misma escuela y quiero estudiar más para ser maestra” (Jennifer, 14 años, empleada doméstica).

"Mi papá dijo, ‘nos vamos a ir a vivir a San Cristóbal’. Me imaginé allí cerca un río, me imaginé una gran casa y un río muy cerca, y que va siendo cuando llegué una casa chiquita y de tabla, y así chiquita. Le dije a mi papi: ‘¿esta casa es la casa?’" (Nathaly, 14 años, vendedora de artesanías y empleada doméstica).

Foto 6: Vista Catedral de San Cristóbal de las Casas.



Foto: Nathaly 14 años, empleada doméstica

¿Cómo es la ciudad?

"(La ciudad) se mira diferente, que hablan otro idioma, que no trabajan ahí, que estudian pues, porque ahí sí son mestizos, casi, está revuelto. Hay de otros lugares, hay de diferentes lugares, hablaban español. Yo tenía como seis años cuando llegué a San Cristóbal" (Nathaly). "Yo iba a cumplir 12" (Jennifer). (Entrevista conjunta Jennifer y Nathaly, 14 y 13 años, respectivamente).

"A mí me gustó. Ya no me quise regresar (a mi casa, en la comunidad). Yo me quedé en un lugar. Nada más iba al mercado, nada más, me daba miedo salir, y también estaba triste porque no conocía a nadie, no tenía amigas, amigos, pues.

¿Cuánto tiempo estuviste sola? Creo que más de un año o dos años, pero sólo estaba en la casa de mi tía ayudándole en su tienda" (Jennifer, 14 años, empleada doméstica).

Quiero recalcar que en la mayoría de las entrevistas realizadas con las madres de familia de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, las mujeres casi siempre están solas, ya sea porque sus esposos tienen largas jornadas laborales en la ciudad o porque están fuera de ella laborando, o porque algunas de ellas son madres solteras.

De acuerdo con Freyermuth y Manca (2000), las condiciones por las cuales las mujeres inmigradas salen de su comunidad definirán el tipo de relaciones que mantendrán o no con su lugar de origen, así como también se detallará su posición en él. Es más complejo justificar la salida de una mujer "sola" a diferencia de que lo haga con su familia.

En el caso de las mujeres madres de familia con las que yo realicé la investigación, todas mantienen vínculos familiares con sus comunidades. La solidez de estas relaciones es variada. No es frecuente el regreso aunque sea de "visita" y en algunos casos tardan más de dos años en ir a visitar a sus padres o hermanos. Creo que éste es un elemento interesante para observar cuáles son las relaciones que se construyen entre los hijos nacidos en la ciudad y sus parientes que viven en las localidades indígenas.

"A veces los hombres piensan mal. A veces te quieren acosar pues. Una amiga dice que se han pasado con ella, pero no sé si es culpa de ella. Pero ella se fue a una fiesta y que le dieron un refresco y se sintió mal, como que se cayó al piso y cuando despertó estaba en una cama y no sabe qué le hicieron. Tenía doce años cuando le pasó, ahora tiene trece años. Dice ella que se quedó embarazada y luego nos dice de nuevo ¡no!; entonces ya no se sabe. Después ya no te dan trabajo. Es muy difícil que encuentren un trabajo (si están embarazas)" (Nathaly 14 años, vendedora de artesanías y empleada doméstica).

Las redes de solidaridad para las mujeres que migraron de manera individual son imprescindibles en la ciudad. La vecina o una amiga entrañable del trabajo se vuelve la hermana a quien se le pide ayuda para cuidar a los hijos o a quien piden el dinero prestado mientras llega el sueldo semanal o quincenal. Es una de las estrategias a las que se recurre, además de contar con una pareja que les brinde cariño y protección. Esto último pocas veces es realmente vivido por las mujeres con las que se trabajó, sino que más bien es el imaginario que tienen sobre un amor "romántico" que quisieran ver materializado con sus parejas.

Para las nuevas generaciones que nacen y viven en la ciudad, las condiciones cambian dado que tienden a vivir contradicciones en el espacio social. Por un lado, en su hogar viven la reproducción de la lengua o de las pautas culturales, pero al ingresar a la escuela o al acompañar a sus familiares en sus espacios de trabajo, muchas veces comienzan a vivir la estigmatización y la discriminación en la ciudad como consecuencia de las relaciones asimétricas interétnicas.

“- ¿Y sabes el tselal Rubén?

- Un poquito entiendo lo que es *sojaba*, apúrate, *vo kolabal* que es gracias, *kak* que es caliente, *siké* que es frío. Ya no sé más cosas. Algunas cosas si entiendo, pero muchas ya no..."

Continúa:

"Como casi por este mes, mi mamá me dijo que quiere que regresemos. En septiembre me dijo que para el 2012 nos vamos a ir para Oxchuc, pero yo no quiero ir. Dice que si encuentra dueño mi casa nos vamos a ir, pero yo no quiero por mi escuela, porque allá hablan de *kusi* y yo la verdad no quiero ser así, pero ella me dice que debo de estudiar, pero le digo que si es allá no quiero, y ella me dice que tengo que estudiar, pero yo no quiero. Me dice 'que no te pregunte si te querías estudiar, o no'. Y eso me dice y me pongo triste porque no me quiero ir ahí..."- Jacinto comienza a llorar amargamente, casi no se escucha lo que dice, comienza a llover... (Entrevista a Rubén, 11 años, vende elotes solo o acompañado, octubre de 2011).

Continúa:

"Vivo en la calle X en el barrio de Tlaxcala. Antes vivía en la colonia Primero de Enero. Tiene como tres años que vivo en mi casa, antes vivía cerca de la primaria Gómez Farías, en la colonia Primero de Enero. No supiera decirte si en la Primero de Enero rentábamos. La Gloria me dice que cuando primero en Oxchuc rentábamos, pero no sé decirte que si aquí rentábamos o no, pero yo me acuerdo es que vivíamos ahí, pero intercambiamos la casa. En mi casa me siento bien, pero yo no me quiero ir. Me dice mi mamá que nos vamos a ir a Oxchuc, pero yo no quiero ir porque no es mi gente ahí, como yo no nací ahí. Ellos se sienten bien, pero yo no, como si fuera ir a visitarlos, pues así sí, pero dormir ahí. No me siento así porque aquí ya nací, ya crecí y ya no me gustaría ir ahí... - Se pone muy serio... (Rubén, 11 años, vendedor de elotes, octubre 2011).

La experiencia de Rubén no es única. En cada una de las conversaciones que he tenido con niñas y niños es diferente, como cada uno de ellos. Idealizan la comunidad, añoran a los abuelos, las plantas, pero cuando la pregunta es ¿volverías? titubean, lo piensan y dicen que quieren seguir en la ciudad porque quieren seguir estudiando (entrevista a Jennifer, 14 años; Nathaly, 14 años; Ernesto 13 años; Cristóbal 11 años).

Con los migrantes indígenas radicados en la ciudad, el concepto de retorno, como acción de volver al lugar en el que se estuvo antes, puede ser observado sin muchas complicaciones. Muchas de las personas que se han establecido en la ciudad tienden a construir casas en sus lugares de origen y regresan de manera intermitente a ellos porque algunos tienen tierras, parientes, madres, padres y hermanos.

“Mi papa siembra maíz y frijol, y ¿para qué le sirve? Pues lo trae aquí [San Cristóbal] para que lo comamos y no gastemos tanto en comprar tortilla y para que comamos sólo. ¿Quién está cuidando la casita? Es que tenemos un conocido que es muy amigo de mi papá que lo cuida y de ahí, cuando salga el maíz o el frijol, les da un poco mi papá y así le hacen” (Entrevista Cristóbal 11 años, bolero, diciembre de 2011)

“Me voy a la casa de mi mamá. Voy a verla porque ya está grande, está muy enferma, no puedo ir siempre porque tengo que trabajar para darles de comer a mis hijos, pero voy. Me piden dinero mis hermanos, les doy lo que puedo, pero ellos me piden más porque ellos piensan que gano como ellos, como son maestros pues, pero ¿tú crees que voy a encontrar el dinero así?, ¿dónde lo voy a encontrar? Aquí [en la ciudad] se come con dinero, si no tienes dinero no hay comida, ya no es que vas a ir a ver qué hay de comer, ¡no! Tienes que trabajar para ganar dinero...” (Entrevista informal con la Sra. Lourdes, una madre de familia de los niños participantes).

En algunos casos, las familias con las que trabajé podían regresar a sus casas o terrenos a cosechar los productos básicos del campo para el autoconsumo. El comprar maíz y frijol en la ciudad no es una alternativa para ellos porque los precios son muy elevados, por lo tanto, su relación con el campo sigue vigente a través de parientes cercanos que cuidan y reparten las cosechas, y tienen que retribuir esta actividad que realizan sus parientes en el campo con efectivo o en especie.

Hemos hecho un recorrido a través de la ciudad y de las condiciones de vivienda de las familias de *li tsebetike xcb'iuk trabajadores*. De nuevo es importante subrayar que *li tsebetike xcb'iuk keremetike* son parte de una familia. El hacer esta pausa en las relaciones familiares no es fortuito, sino que es importante en el sentido de la importancia que le conferimos a *li tsebetike xcb'iuk keremetike* y su relación con su medio social. Todos ellos trabajan diferentes periodos de tiempo en los espacios públicos, pero tienen una residencia a donde ir a descansar, divertirse, convivir con hermanos y padres entre otros familiares. En este caso, el término más aceptado de acuerdo a las características que tienen es la de "niños en situación de calle." Este término es retomado sobre todo en sistematizaciones de diferentes organizaciones no gubernamentales e instituciones públicas que han tenido incidencia con poblaciones infantiles en las grandes urbes.

Aunque la ciudad de San Cristóbal es un espacio en el cual no existen de manera masiva poblaciones callejeras, entendidas como personas que viven en las calles, en los últimos tres años he observado casos aislados de niños que viven en ella. Desde mi experiencia laboral y de campo, he identificado a cuatro niños cerca de la zona del mercado José Castillo Tielemans que pasan muchos días en la vía pública, comiendo y viviendo en ella. Uno de ellos es parte de un grupo familiar con el que trabajé. Estos niños, de acuerdo a la información recabada, desde muy corta edad (siete y diez años aproximadamente) han comenzado a consumir *tinner* y *resistol*³⁸. Estos niños viven en un estado de vulnerabilidad mayor que sus pares trabajadores.

Sin embargo, esta referencia es solamente un llamado de atención para continuar trabajando con niños con tendencia a vivir permanentemente en la calle. En las grandes urbes han comenzado a trabajar con estas poblaciones. En estos espacios, la conceptualización para definir a las poblaciones de niños y jóvenes es de suma importancia porque a partir de ello se buscan, proponen y aplican estrategias de políticas públicas para trabajar con estas poblaciones.

En el tema de niños trabajadores en México existen fuentes estadísticas, sobre todo el INEGI. Sin embargo, hay un documento que recopila los datos relevantes a la situación de la infancia en México publicado por la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM). Se trata de un documento importante para conocer los datos básicos de la situación de la niñez en México y presenta la información desagregada por Estados. Esta fuente me permitió ver y comparar datos en la lectura de los indicadores temáticos. Si bien en el presente trabajo solamente me remito al tema de niños trabajadores en los rangos de edad que incluyen a *li tsebetike xch'iuk keremetike* tsotsiles y tseltales que trabajan en la ciudad, esta fuente secundaria es un documento que nos proporciona una radiografía sobre la situación de los niños en el país.

***Li tseb keremetik* ¿cuántos son?**

En el contexto estatal observamos que, en el rango de edad de *li tsebetike xch'iuk keremetike* entrevistados, hay una cantidad aproximada de 161,806 niños trabajadores. No existe una descripción de las actividades laborales que realizan estas personas, pero para la población

³⁸ Tinner: Adelgazador o rebajador de pinturas, es una mezcla de disolventes de naturaleza orgánica derivados del petróleo que ha sido diseñado para disolver, diluir o adelgazar sustancias insolubles en agua, como la pintura, los aceites y las grasas. Resistol: El acetato de polivinilo o PVA más conocido como "cola o adhesivo vinílico" es un polímero, obtenido mediante la polimerización del acetato de vinilo.

reflejada a nivel municipal sí existen una serie de indicadores de las actividades laborales que realizan estos niños indígenas.

De acuerdo a un conteo realizado por la organización no gubernamental Melel Xojobal A.C., se dedican a la venta de artículos varios, entre los que destacan alimentos y productos artesanales, o son niños boleros, entre otras actividades. Para el caso que nos ocupa, en el 2010, según este conteo, existen 2,481 niños trabajadores, de los cuáles 2,138 son indígenas, siendo los 343 restantes mestizos.

Cuadro 2: Li tseb, keremetik ¿cuántos son?

Li tseb keremetik ¿cuántos son?		
Lugar	Edad	Total
México	12-17	2,154,346
Chiapas	12-17	161,806
San Cristóbal de Las Casas	10-17	1,498 ³⁹

Fuente: Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), *La infancia cuenta en México 2011*; libro de datos; y Melel Xojobal, 2012, *Infancia trabajadora en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, pág.29

Los conteos de los niños trabajadores que ha realizado Melel Xojobal A.C. en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas son una referencia obligada respecto a la situación de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores.- sobre todo los que se pueden percibir en espacios públicos, tales como mercados, plazas, relleno sanitario y algunos centros nocturnos (bares y cantinas). En el cuadro 3 podemos observar, a través de los conteos realizados en diferentes años, cómo ha ido aumentando el número de *li tseb keremetik* trabajadores. En el año del 2000 se observaban 624 y en el 2010 la cantidad se ha triplicado al observarse a 2,481 trabajadores en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Estas diferencias tienen una gran relación con la afluencia migratoria que se ha incrementado en los últimos años y, como lo menciona la fuente, con las modificaciones metodológicas, que cambiaron respecto a los criterios del conteo.

³⁹ Fuente: Melel Xojobal, 2012, *Infancia Trabajadora, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas*, pág.29

Cuadro 3: Niñas y niños trabajadores y acompañantes

Año	Niñas y niños trabajadores y acompañantes
2000	624
2003	1,135
2004	1,179
2005	1,954
2007	1,924
2010	2,481

Fuente: Melel Xojobal, 2012, *Infancia trabajadora en San Cristóbal de las Casas, Chiapas*, pág. 26.

¿Dónde trabajan *li tsebetike xch'iuk keremetike*?

En el trabajo de investigación, y en mi experiencia previa, coincidí cabalmente con los espacios que desde Melel Xojobal se mencionan como los de mayor concentración de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores; 1) centro de la ciudad, que abarca los andadores turísticos, catedral, zócalo y monumentos arquitectónicos situados en ella; 2) Mercado José Castillo Tielemans. Estos dos espacios son descritos a profundidad en el siguiente capítulo porque son áreas que, desde mi perspectiva, retratan la dinámica laboral de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores; 3) plazas del Cerrillo y Santo Domingo, Mercado Popular del Sur (Merposur), Mercado de Los Altos (Mercaltos), relleno sanitario, boulevard eje vial 1 y 2 y tienda Chedraui.

Por lo que respecta a las plazas de El Cerrillo y Santo Domingo, éstas son dos explanadas que están entre los andadores turísticos y el mercado José Castillo Tielemans. En la glorieta de Santo Domingo, vendedores indígenas de artesanías y suvenires se han apropiado de este lugar, al que le han dado una dinámica propia.

Cualquier visitante que llegue a la ciudad está obligado a visitar el tianguis de Santo Domingo, donde los representantes de los vendedores que se establecen en este lugar están organizados. Los negocios son familiares y se pasan de padres a hijos, de manera que es casi imposible que un artesano que provenga de su localidad de origen pueda ofrecer sus productos aquí y, en caso de hacerlo, se le restringe a espacios casi intransitables:

"Soy de Oxchuc. Quise vender en Santo Domingo la ropa que mi mujer hace, pero se enojan, no dan permiso los que venden ahí. Me dijeron 'si quieres, vende ahí, donde estaban las láminas, allá atrás...', pero ahí no pasa nadie, no hay venta" (entrevista a artesano de aproximadamente 65 años proveniente de Oxchuc, Chiapas, diciembre 2012).

Los vendedores de artesanías han desarrollado una especialización en la adquisición y venta de sus productos. La mayoría de los fundadores son de origen tsotsil y la mayoría viste a la usanza y con el traje de San Juan Chamula. Los que han podido entrar a esta red de trabajo son tseltales que fácilmente podemos observar frente al kiosco de la Caridad, que está debajo de la iglesia de Santo Domingo.

Por lo que respecta al Cerrillo, en este parque se reúne un pequeño grupo de boleros y paleteros. Los boleros son *li keremetike* que han encontrado en este espacio un lugar en el que pueden descansar libremente. De acuerdo con mi observación, en este lugar no hay vigilantes que los obliguen a permanecer en permanente movimiento, como sucede en los espacios de mayor tránsito de personas. Muy cerca de esta plazoleta se encuentran bares y cantinas a las que acuden sobre todo los trabajadores de la construcción. En algunos de estos lugares he observado a trabajadoras sexuales de origen indígena. Especialmente hay una mujer que porta distintos trajes étnicos y que se instala en diferentes horarios en la plaza del Cerrillo. Por estas condiciones, desde mi perspectiva, es posible que hombres de diferentes edades acudan ahí y, si bien he observado a mujeres con sus bebés vendiendo chicles en sus cajas de madera, al llegar cierta hora de la tarde se desplazan a otros lugares.

El Mercado Popular del Sur (Merposur) y el Mercado Regional de los Altos (Mercaltos), son espacios comerciales de legumbres y abarrotes que se encuentran ubicados al sur de la ciudad. Son centros de abastos que están fuera de la zona centro de la ciudad. En ella observé a *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, pero su número es muy pequeño en comparación con los que se ubican en los espacios que seleccioné para estudiar en la presente tesis.

Los bulevares y ejes viales son lugares donde se encuentran *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, en grupos de 2 a 7 personas a lo sumo. Son espacios de riesgo porque continuamente pasan automóviles. Las tiendas como Chedrahui y Aurrerá precisan una serie de requisitos que *li tsebetike xch'iuk keremetike* deben de cumplir para trabajar en ellas como empacadores. Entre estos requisitos destacan: estar inscritos en la escuela, tener una edad máxima de quince años⁴⁰ y contar con el permiso de los padres.

⁴⁰ Información personal de Fernando, empacador de Chedrahui.

Cuadro 4: Crecimiento de la población de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en San Cristóbal de Las Casas de acuerdo a su pertenencia étnica.

ETNIA					
Año	Indígenas		Mestizos		Total de niñas y niños
2000	624	100%	0	0%	624
2003	888	78.2%	247	21.8 %	1,135
2004	1,063	90.2%	116	9.8 %	1,179
2005	1,661	85%	293	15 %	1,954
2007	1,632	84.8%	292	15.2 %	1,924
2010	2,138	86.2%	343	13.8 %	2,481

Fuente: Melel Xojobal, 2012, *Infancia trabajadora en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, pág. 31

De acuerdo con los datos de la tabla, el número de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores es mayoritario en comparación con aquellos de origen mestizo. Para el 2010 sólo se registra el 13.8% de niños mestizos. Es importante señalar que los datos de la tabla reflejan el conteo que se hace en espacios públicos, pero *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en casas, hoteles y restaurantes quedan fuera del alcance de estos cálculos.

La cantidad de *li tseb keremetik* trabajadores es reveladora. Aún cuando su cantidad es grande, estos niños son invisibles para la mayoría de los adultos que se relacionan con ellos, ya sea de manera esporádica o cotidiana. En el paisaje de la ciudad es común, normal y hasta natural observarlos, pero no existe ningún tipo de atención por parte de la sociedad en su conjunto a sus necesidades vitales en los espacios de trabajo. A lo largo de la observación en los diferentes sitios de afluencia de trabajadores en el sector informal, me he dado cuenta de que se les habla para regañarlos, correrlos u ordenarles, y otros se refieren a ellos con compasión, lástima o para regatear los precios de sus productos o servicios. Muy pocas veces se les habla con respeto y atención. Este escenario no se presenta sólo en esta situación concreta, sino que en general no existe un ambiente de respeto y atención a la palabra de las poblaciones indígenas, y mucho menos a la de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores.

Existen tres tipos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores ambulantes:

a) *Li tsebetike xch'iuk keremetike* que caminan **solos**. Se les observa en muy poca interacción con sus pares y están más enfocados a vender u ofrecer sus servicios. En ocasiones entablan interacción con sus compañeros y, en esos momentos de socialización, de acuerdo a sus intereses se ponen a jugar pelota o cartas, o a platicar, pero sólo lo hacen por un lapso de diez a veinte minutos como máximo. Destacan en esta característica *li*

keremetike que se dedican a bolear zapatos o que venden paletas frías y productos artesanales. Proliferan más en la zona centro de la ciudad.

b) *Li tsebetike xch'iuk keremetike* que están **acompañados** por un adulto, generalmente cuando son niños por un hombre, y las niñas por una mujer. Nunca se despegan de ellos. Aunque a simple vista se les puede ver solos ofreciendo sus productos, el adulto los espera a una distancia muy corta.

c) Se puede observar a *li tsebetike xch'iuk keremetike* desde aproximadamente los siete u ocho años de edad comenzar a andar en grupos de amigos, en decir con **pares**. A veces sólo son dos, pero pueden formar grupos de cinco o seis *li tseb keremetik* que, dependiendo de las actividades que hacen, buscan espacios para ofrecer sus productos y servicios.

A raíz de mi experiencia profesional en Melel Xojobal, así como en los recorridos de campo que he realizado, he detectado espacios de concentración de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, cada uno con características propias. Para fines de la presente investigación me enfoqué en dos espacios públicos para realizar la investigación: la zona centro de la ciudad identificada con los andadores, zócalo y plaza catedral, y el mercado José Castillo Tielemans, que tiene una subdivisión que se denomina Mercadito II. Analizaremos cuáles son las actitudes y comportamientos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores y su manera de organizarse en sus respectivos trabajos para de este modo contribuir a la visibilización de estos actores sociales.

III SOCIALIZACIÓN Y TRABAJO DE *LI KEREMETIKE XCH'IUK KEREMETIKE* EN DOS ESPACIOS REPRESENTATIVOS

Dibujo 4: Bolero



Autor: Cristóbal 12 años, bolero y empleado de tienda de abarrotes

En el presente capítulo, que condensa el trabajo de campo, se retrata la socialización de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en sus espacios laborales. Con los elementos que se exponen a lo largo del capítulo trazamos la vida de cada uno de ellos y las dinámicas que se dan al interior de cada una de sus trayectorias. De esta manera el lector comprenderá la situación de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

La complejidad de trabajar en la calle

La calle como espacio público, y el papel que juega para aquellos grupos que pasan la mayor tiempo en ella, se retrata en diferentes sistematizaciones de la experiencia de organizaciones civiles dedicadas a trabajar en ella, tales como Matraca A.C, Mama A.C. o Melel Xojobal A.C.

Estas experiencias han llevado a cuestionar, criticar y reformular conceptos acuñados por UNICEF a nivel internacional o por el DIF (Desarrollo Integral de la Familia) en México para nombrar a “*poblaciones callejeras*” o “*niños en situación de calle*”. Para

aclarar más esta denominación, de acuerdo a Dianelle observamos que esta definición ha pasado por diferentes cambios:

“El término más común a lo largo de la historia de esta realidad en Latinoamérica es ‘niño de la calle.’ En los años ochenta, UNICEF internacionalizó este concepto con la intención a diferenciar entre ‘los niños en la calle’ que sólo trabajan en la vía pública, y los ‘niños de la calle’ quienes ‘viven’ en la calle;...(menciona cómo han ido evolucionando los términos que han fomentado UNICEF y el DIF). Así pues el nombre políticamente correcto llegó a ser (en nuestro presente) ‘niñas, niños y adolescentes en situación de calle’ (Dianelle, 2009:123).

Uno de los aprendizajes que en mi propia experiencia resulta ser de los más valiosos, es ver a la calle como un espacio de socialización, de encuentros y desencuentros, que tiene en sí misma una forma de condicionar las relaciones que las personas establecen al vivir parte de su vida en ella. Existe toda una serie de códigos que se aprenden al estar en ella, como comportarse y actuar frente a los demás.

Sin embargo, la forma de estar en la calle será definida por el tamaño de la urbe, por sus condicionantes o por la economía, entre otros factores. La experiencia que tengo como educadora de calle es un insumo sin el cuál hubiera sido mil veces más complicado realizar mi trabajo de investigación sobre la población infantil trabajadora. El tiempo que se lleva para que *li tseb keremetike* así como su familia tengan la confianza de abrirse a un extraño para relatar sus intereses, necesidades o frustraciones, es relativamente largo.

Como he expresado desde el inicio de esta tesis, he tenido más de cuatro años de experiencia de trabajo como educadora de calle, como parte de la organización Melel Xojobal A.C., con *li tsebetike xcb'ink keremetike*. Antes de mi salida de trabajo de campo, ya como estudiante, pensé que mi labor no iba a ser tan complicada. Sin embargo, me di cuenta de que una cosa es ir con un grupo de trabajo y con el apoyo de una institución que es reconocida por muchas familias; que no sólo da su nombre y apoyo a los educadores de calle, sino que también proporciona materiales, recursos económicos y sobre todo recursos humanos, y otra muy distinta es ir con una versión personalizada de la importancia de la palabra y el pensamiento de *li tsebetike xcb'ink keremetike* trabajadores, donde los materiales existen, pero no en grandes proporciones, además del nulo apoyo de un equipo de trabajo.

Empero, la realidad y las dinámicas sociales son siempre cambiantes. Al presentarme en los espacios de investigación, muchos de mis contactos se habían ido a otro lugar, habían cambiado de empleo, o simplemente los lazos de amistad no seguían siendo los mismos. En mi papel de investigadora tuve retos que superar, al llegar con otro interés y

nuevas preguntas; también algunos posibles participantes me exigían respuestas a sus expectativas.

Debo aclarar que, al momento de explicarles a *li tsebetike xch'iuk keremetike*, y en algunos casos a sus madres y padres, mi intención de trabajar con ellos, me decían que sí. Según mi percepción, les daba gusto pensar que iban a compartir conmigo sus experiencias de trabajo, pero me decían “empezamos la semana que viene”, o me indicaban el día de la posible entrevista que siempre estaba pensada entre cuatro o seis días después como mínimo.

Muchas veces no llegaban o me decían, "hoy mejor no, mejor mañana." Al darme cuenta de que el espacio público para estas entrevistas no era el entorno idóneo, les propuse ir a cafeterías o a mi casa para conversar. Las entrevistas a profundidad que logré en la mayoría de los casos fueron que gracias a mi trabajo en Melel Xojobal. Las familias que me conocían y tenían mucha confianza en mí me dieron toda la libertad para acudir a sus casas; otros también estuvieron abiertos a las entrevistas, pero condicionaron mi visita a no tomar fotos ni audio.

Textualmente me acerqué a *li tsebetike xch'iuk keremetike* de la siguiente manera:

“¿Hola, cómo estás? ¿Cómo va la venta? ¿Y tu mamá o papá está trabajando o ésta en la casa?” Comenzaba de esta manera porque consideré que, al preguntarles sobre su trabajo, les transmitía mi interés por cosas que para ellos son importantes. Además, hablarles sobre sus padres daba la sensación de cierta familiaridad con sus parientes. Casi siempre esas preguntas me dieron la oportunidad de continuar con la conversación de una manera muy relajada.

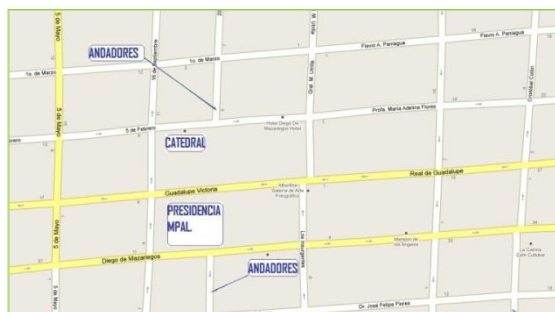
Las preguntas antes descritas daban la posibilidad de que los participantes se explayaran, ya que si les había ido mal en la venta se empezaban a quejar o a explicarme por dónde han caminado, o la razón por la que ellos creían que la venta no había estado bien.

Espacio de la zona centro: andadores turísticos y zócalo de la ciudad

Está conformada por los diversos andadores turísticos que rodean la zona centro de la ciudad. Dentro de este perímetro se encuentra la plaza de la Paz que está ubicada frente al palacio municipal y la catedral. Ambos edificios se encuentran entre las calles 5 de Febrero, esquina con Guadalupe Victoria. Estos espacios son el punto de encuentro del andador

Real de Guadalupe, del andador 20 de Noviembre y del andador Miguel Hidalgo (los nombres corresponden a las calles que atraviesan).

Mapa 2: zona centro



Fuente: <http://www.travelbymexico.com/sancristobal/mapa/google-INEGI 2010>. Fuente MX⁴¹

Foto 7: Espacio Centro, vista nocturna catedral.



Foto: Norma Pérez

Cuadro 5: Tipo de comerciantes identificados en la zona centro

Sector de población

Ambulantes: todo el tiempo se están moviendo de lugar en un espacio determinado

Fuente: Observación en trabajo de campo de septiembre a enero de 2011.

Cuadro 6: Tipología de *li tsebetike xch'inuk keremetike* trabajadores de acuerdo a edad y actividades en zona centro.

Descripción de actividades			
<i>Li tsebetike xch'inuk keremetike</i> trabajadores en la zona centro de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.			(<i>Keremetike</i> entre 9 y 17 años, aprox.)
Venta de muñecos de barro vestidos de indígenas de la región. Muñecos de trapo	<ul style="list-style-type: none"> Recolectores de basura Venden pulseras, cinturones, 	<ul style="list-style-type: none"> Venden chicharrines y palomitas, tortas, refrescos, 	<ul style="list-style-type: none"> Lustran zapatos Paleteros

⁴¹ Fuente Melel Xojobal, mecano escrito.

vestidos de zapatistas, animales, lapiceros, diademas de estambre.	gorras de estambre, <ul style="list-style-type: none"> • Venden animalitos de barro. • Venden aretes de fantasía y ámbar 	elotes cocidos, dulces, chicles, cacahuete. <ul style="list-style-type: none"> • Venden gorras y guantes todo en noviembre a enero. 	
--	---	---	--

Fuente: Observación en trabajo de campo de septiembre a enero de 2012.

Li tsebetike xch'iuk keremetike que realizan sus actividades laborales, en general van con sus pares, que comparten su misma edad, o con adultos. A primera vista podría parecer que están solos o abandonados, pero la realidad es muy distinta porque muchos de los vendedores ambulantes y de puestos semifijos tienen una estrecha relación familiar. A raíz de mis acercamientos en el trabajo de investigación, percibí que existen lazos familiares entre adultos y *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, y son parientes, primos, tías, tíos y madres, hermanas o, en el peor de los casos, vecinos.

Li tsebetike xch'iuk keremetike trabajadores están bajo la mirada de parientes cercanos; más de una vez pude observar que, aunque físicamente los familiares más cercanos no estuvieran cerca del espacio en el que los niños estaban desplazándose, si hacían alguna travesura, se metían en problemas o sostenían acercamientos amorosos con sus respectivos pretendientes, al otro día a más tardar todos los que compartiéramos amistad sabíamos qué había pasado, con quién y dónde.

Es decir, los canales de comunicación son totalmente efectivos. Muchas veces las hermanas y hermanos en un rango de edad entre los cinco y once años, independientemente del género, se alejan de las mujeres adultas porque también desean estar con sus pares. Sin embargo, si cometían algún acto indebido, era casi inmediata la aparición de una persona mayor que reprendía tales actitudes.

También esta comunicación era efectiva cuando las niñas y niños vendedores de artesanías se avisaban sobre la llegada de un autobús con turistas –potenciales

compradores– que estaban arribando a la plazuela de San Francisco o a la terminal de autobuses, o que se instalaban en los hoteles ubicados a dos o tres cuabras del centro de la ciudad.

“Estaba platicando en Catedral. Estaba sentada con Ana, Verónica y Karla platicando sobre lo que iban a hacer más tarde. De pronto llegó corriendo una de las amigas del grupo, corriendo y gritando en tsotsil que habían llegado muchos turistas en la plazuela de San Francisco, que estaban comprando muchas cosas. Las chicas con las que estaba platicando me dijeron: ‘al rato nos vemos, vamos a ir a vender.’ Salieron corriendo. Me quedé ahí viendo que estaban muy contentas yendo a ver si podían vender sus mercancías. Detrás de ellas iban otros niños con sus canastas de animalitos, todos iban corriendo” (Diario de campo, 2011).

Si estamos por un lapso relativamente corto de tiempo en estos espacios donde proliferan *li tsebetike xch'iuk keremetike* vendedores de artesanías en la zona centro de la ciudad, podemos observar que es un hecho cotidiano que las vendedoras y vendedores se arremolinen sobre un individuo o un grupo de posibles compradores. Ésta es una estrategia laboral a la que recurren cotidianamente.

Li tsebetike xch'iuk keremetike por lo general van acompañados por otros que comparten su misma edad. Los pequeños, cuando no rebasan los diez años aproximadamente, son acompañantes de sus hermanas mayores o madres. Con ellas aprenden a vender las artesanías, y aún cuando pueden entrar solos a los locales comerciales para ofrecer sus productos a los turistas, siempre hay un adulto o persona mayor cuidándolos.

Cuando los niños cumplen los diez años o sienten que no son "niños pequeños", comienzan a bolear zapatos. Éstas son algunas de las primeras experiencias laborales identificadas en este espacio y sobre todo es un paso que los niños hacen. No hay niñas boleras.

“- Las niñas, ¿también pueden ser boleras?

- No,

- ¿Por qué?

- Pues se burlarían otros. Sí pueden, pero otros se burlarían pues, o la regañarían le harían cosas.

- ¿Qué trabajos son para niñas, qué trabajos son para niños y qué trabajos son para los dos?

- Mmm (Cristóbal lo piensa mucho). Por ejemplo, para un niño puede ir a trabajar con su papá desde chiquito y aprender a hacer casas, (trabajar) de peón, porque yo

también trabajé una semana con mi primo (se queda pensando). No, sí, con mi primo, hijo de mi tío, que le construimos su casa. Hice los pisos, hice también esas cosas los mosaicos y de ahí sentí que era muy pesado... Pues eso, un niño no puede cargar cosas pesadas, porque los niños no se volverían a crecer mucho o ya no crecerían y se quedarían de este tamaño (señala una estatura muy pequeña)... Así me dice mi papá, '¡nunca cargues cosas pesadas!' Yo sí tuve que cargar el cemento de media lata y ya mi primo me enseñó como cargar para que no esté tan pesado. Eso me enseñó... Y otra cosa es de bolear, aunque las niñas no pueden trabajar de eso, que tal vez venga un niño y le diga, 'no, tú no sabes', o que venga un señor y le diga, 'vamos a mi casa,' la agarren o la violen o algo así. Y de las niñas, van con su mamá a vender artesanías o tiene un puesto su mamá y lo cuidan las niñas, y se quedan en la casa haciendo mantas o también vendiendo chicharrines, pero creo que sería muy arriesgado si no van con alguien que la acompañen, porque si va sola es capaz de que choque, o un señor o un chavo le haga algo" (Cristóbal, empleado de tienda de abarrotes, 12 años).

La experiencia y las representaciones sociales que tienen de Cristóbal respecto a las actividades que pueden realizar *li tsebetike xcb'ink keremetike*, tanto en casa como en la calle, son representativas de las nociones de *li tsebetike xcb'ink keremetike* trabajadores. Cristóbal se identifica como un *kerem* trabajador.

Las personas adultas y *li tsebetike xcb'ink keremetike* que realizan cualquier actividad laboral tienen ciertas necesidades que cubrir. En este sentido, el alimento por las mañanas es consumido frente a la catedral. Acuden desde las 7:00 a.m. hasta las 9:00 a.m. donde se ponen las señoras que venden tamales de bola o de hoja, así como atol agrio y café. Se van a las 9:00 porque es la hora en la que los policías encargados de regular el ambulante comienzan a trabajar. A partir de ese momento es probable que muchos de los vendedores ambulantes que trabajan todo el día en el centro de la ciudad ya hayan desayunado.

Respecto al consumo de alimentos de media tarde, cada familia o individuo se reúne con sus pares y busca alimentos para mitigar el hambre. Entre la variedad de provisiones que consumen en el día destacan los refrescos, sopas *Maruchan*, tortillas, aguacates, tacos o tamales, entre otros alimentos. Cuando llega el momento de comer, todos los integrantes de la familia y algunos otros de la familia extensa que trabajan en el mismo espacio, se reúnen y buscan un lugar un tanto oculto –lo que la calle pueda ofrecer– y fuera del tránsito común de los potenciales compradores. Destacan sobre todo las plazuelas de San Francisco y el Carmen, lugares donde comer tranquilamente. Algunas de las familias me invitaban a merendar cuando coincidía con ellos.

Cuando se comparten los alimentos, todos los que están presentes toman los víveres. No existen restricciones. La tortilla es el alimento que más se consume. *Li ololetike*⁴² muerden y chupan todos los productos que los demás consumen y, aunque muchas veces no los acaban, no se les niega nada: toman refresco, prueban las sopas; nadie se va insatisfecho; mientras tanto, todos platican de diferentes temas. Como no existen mesas ni sillas, comúnmente todos se sientan en el piso, en las banquetas de las calles, o en bancas en el caso de estar disponibles. Colocan las provisiones sobre un rebozo en el que se pone todo lo que hay para comer.

El centro de la ciudad se caracteriza por su enorme afluencia de turistas nacionales y extranjeros. Podemos observar desde las 8:00 a.m. grupos de turistas liderados por guías comenzando su recorrido en este espacio –sobre todo durante los periodos vacacionales como Semana Santa, verano y fin de año–. Sin embargo, la ciudad de San Cristóbal tiene durante todo el año un número considerable de visitantes y, por ende, es fácil observar a vendedores ambulantes con productos artesanales desde la mañana.

En esta zona centro de la ciudad, los vendedores ambulantes están acostumbrados a interactuar con personas ajenas a ellos. No es difícil preguntarles sobre su nombre, sin embargo, el trabajo que he desarrollado con *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores ambulantes me enseñó que el primer nombre que mencionen a un extraño no es y no será su nombre real. Por ejemplo, estuve durante más de seis meses llamándole Lucy a una niña de trece años, vendedora de artesanías. Ella reconoce ese nombre porque es el mismo que le da a cualquiera que le pregunte, sin embargo, después de ese tiempo un día se acercó a mí, me abrazó y me dijo: “¿sabes qué?, no me llamo Lucy, me llamo Antonia, pero no se lo digas a nadie, sólo tú sabes... es que Lucy me gusta también...” (Lucy, vendedora de artesanías, 15 años).

A Lucy la conocí en el espacio del centro Catedral. En otras ocasiones, preguntaba a los más pequeños cuál era el nombre de alguno de ellos y me lo decían, pero si el nombre era real, sus acompañantes le reprendían en *tsotsil*, y le daban codazos. Le decían, “¿cómo vas a decir tu nombre...? Dile que te llamas...” Yo simulaba no haber entendido lo que le decían al más novato, casi siempre *li tseb, kerem*, y me quedaba viendo con ojos de “ya la regué”, pero al darme el nombre oficial y yo al hablarle con ese nombre, todo volvía a la normalidad. Su identidad había sido protegida.

⁴² *Ololetike* plural sin distinción de género de personas menores de tres años.

Ocultar el nombre o no revelar la verdadera identidad son actitudes que aplican *li tsebetike xch'iuk keremetike*. Muchas veces se ponen de acuerdo para inventarse un nombre, experiencia que me hizo recordar que en la comunidad de la que provengo, a las personas ajenas a la familia no se les dice cómo se llama o llamará *li lolol* porque todavía están muy chiquitos y, a menos que seas una persona muy querida por la familia, se le dice su nombre, pero mientras tanto se les llama *lolol, tseb o kerem* frente a los desconocidos.

También en los parajes es muy común tener apodos o sobrenombres por los que se nos reconoce más que por los nombres, además de los linajes. Por ejemplo, el linaje de mis primos es *Pukuj* [diablo]. Entonces se pregunta dónde viven los *Pukuj* o los *Tuluk'* [guajolotes] o, por ejemplo, se utilizan sus sobrenombre, *Ch'et* [cabezón-a] *murush* [como colochito] o *t'ul* [conejo], entre otros.

Podría proponer que esta manera de socializar de *li tsebetike xch'iuk keremetike* en el campo tiene ciertas similitudes con su socialización en la ciudad. Aunque hablé con estas niñas en *tsotsiñol*, ellas no me dijeron su nombre real hasta mucho tiempo después, y algunos quizás nunca lleguen a decírmelo.

Li tsebetike xch'iuk keremetike trabajadores se dedican a la venta de dulces, la venta de artesanías, la venta de artículos varios y los servicios. *Li tsebetike* de entre cuatro y diez años, y *li keremetike* de cuatro a nueve años, ejercen su trabajo acompañadas de por lo menos un amigo o amiga de su edad, o de una mujer adulta que puede ser su madre, hermana, tía o abuela. Las jornadas laborales varían, pero no son menores a siete horas; las más largas son de doce horas, sobre todo en temporada alta. Trabajan continuamente durante seis días a la semana y un día está dedicado a ir al templo.

En general, *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores que se dedican exclusivamente a la venta de artesanías se acercan a los turistas para vender sus productos, y muchos de ellos no se despegan del turista hasta que les compra o les habla de manera muy agresiva.

Li tsebetike que venden artesanías muchas veces están vestidas con sus trajes tradicionales, entre los que destacan los trajes de San Juan Chamula, Amatenango y de Chenalhó. Los niños usan pantalón de tela, camisa de cuadros, blanca o playeras; casi siempre se ponen suéteres y muchos de ellos calzan con huaraches de plástico, zapatos de plástico o tenis.

Li tsebetike, cuando tienen alrededor de trece años, comienzan a depilarse las cejas, pintarse los ojos y la cara y, las que tienen el dinero para hacerlo, empiezan a comprar

zapatillas de tacón y a convivir más con mujeres de su edad. También he sabido de noviazgos entre boleros y artesanas.

Durante las actividades en el centro de la ciudad conocí a Ceci, de catorce años, vendedora de artesanías, a Jessica, de catorce años, vendedora de artesanías, y a Carolina, de trece años. Sus viviendas están localizadas en San Antonio del Monte, una de las colonias más antiguas de migrantes indígenas conformada sobre todo por desplazados por conflictos religiosos del municipio de San Juan Chamula. Ellas hablan perfectamente el tsotsil y el español y su carácter es muy rudo. Te pueden dejar hablando y se van, o te pueden mentar la madre, así nada más. Este tipo de actitudes no es el común con *li tsebetike* vendedoras de artesanías. Digamos que han sido transgresoras respecto a conductas y reglas que se supondría que deben seguir.

Ceci, Jessica y Carolina llegan juntas a las 10:00 de la mañana al centro y se van aproximadamente a las 8:00 de la noche cuando la temporada de venta es baja. Durante las vacaciones de julio, de Semana Santa y de diciembre se van a las 11:00 o 12:00 p.m. Ellas viven muy cerca una de la otra, por lo que se van juntas y regresan juntas. Además, es común que se peleen, y cuando esto sucede se alían con otras niñas de su edad y con ellas se regresan a su casa. Las peleas duran alrededor de una o dos semanas.

Cuando están enojadas despotrican contra su adversaria. El siguiente es un ejemplo de una conversación cuando Ceci estaba peleada con Jessica y Carolina:

“Saludé a Ceci y le pregunté, ‘¿qué pasó?, ¿y ahora por qué no andas con la Jessica y Carolina?’

Ceci: ¡con esas putas!, ¡no!.. Me caen mal, a veces roban, se enojaron, ¿por qué se enojaron?, no sé, pero ahí están pintándose, poniéndose así, así (señala las ropas). No, no me llevo con ellas, además mejor, así estoy con ella (señala a Raquel de 8 años)

- Pero no debes decir eso de ellas...

Ceci: ¡qué me importa, ya me voy!

Ha sido muy recurrente escuchar este tipo de afirmaciones sobre otras *li tsebetike* que trabajan en las mismas actividades en el espacio de la calle de la zona centro. Las rivalidades entre unas y otras son el pan de cada día, pero así también es común ver y saber de las reconciliaciones. Nunca he visto que se golpeen "en serio", pero me han dicho que sucede, sobre todo si ya están muy enojadas. Cuando hablo de peleas serias me refiero a una forma que *li tsebetike xcb'inuk keremetike* asumen cuando sus golpes e insultos son más fuertes de lo

que comúnmente hacen en forma de "juego". Cuando juegan de esta manera, se tiran, se jalan los cabellos, se empujan y a veces hacen pequeños destrozos con las mercancías ajenas, o los esconden para que su dueño se preocupe y si son muy pequeños lloren por volverlas a tener. Estas prácticas, frecuentes, fomentan la risa, la travesura y los chascarrillos entre los más experimentados, y prepara a los más pequeños en esta dinámica de susto y de recompensa si saben localizar sus productos.

Cuando *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores tenían este comportamiento frente a mí, muchas veces les mostraba mi asombro y trataba de evitar este tipo de tratos; pero ellos me veían extrañados y me decían "¡pero sólo estamos jugando! Saco, si no estoy haciendo nada malo, sólo estoy jugando y ¡ay tú!" Éstas eran las respuestas generales a mis preocupaciones.

Li tsebetike xch'iuk keremetike que socializan en la zona centro de la ciudad, trabajan como vendedores de artesanías, como boleros o como vendedores de productos varios que pasan la mayor parte del tiempo en la calle. Tienen una conciencia clara para mí de las reglas que el espacio público establece; caminan de un lugar a otro, conocen diferentes espacios y saben qué aprovechar de cada uno de ellos. No existe un adulto que de manera tajante les diga qué hacer y que no por lo que tienen un margen amplio de acción. Estas condiciones cambian de acuerdo a la etapa de vida que viven, pero muchas veces los mayores de doce años tienen más libertad que los más pequeños.

Esta forma de socialización en la zona centro de la ciudad entre pares es muy diferente a la imagen que ofrecen al posible consumidor de sus servicios. A simple vista se puede observar a *li tsebetike xch'iuk keremetike* "desvalidos", "solos" o "sin margen de acción". Pero esto no es del todo cierto dado que existen redes de colaboración para el cuidado de la mercancía cuando el propietario se ausenta, o para el cuidado de los infantes más pequeños, o para la trasmisión de información, como suele suceder cuando se enteran de algún lugar donde les dan algún apoyo, o de los establecimientos comerciales en los que tienen permitido ofrecer sus productos o servicios. Un ejemplo de ello se ha materializado con la presencia de organizaciones no gubernamentales como Melel Xojobal A.C. o la Casa de Las Flores A.C.

En mi experiencia como educadora pude observar cómo entre pares se invitan para ir a las organizaciones y aprovechar los beneficios que les ofrecen, "vine porque él/ ella me invito." La comunicación es un elemento que está presente en todas las relaciones de vida y trabajo entre *li tsebetike xch'iuk keremetike*, así como las redes de colaboración y solidaridad, que son revitalizadas día a día. Cuando los novatos se agregan a este mercado de trabajo

informal, son introducidos por los expertos tanto en la búsqueda de espacios de esparcimiento, como en la oferta de alimentos más baratos, presentación de amigas y amigos o de otros lugares:

"El Pepe me llevó a Melel Xojobal, me presentó con sus amigos y me gustó porque nos enseñaban cosas y también podíamos ver películas; ahí hay donde estar un rato, sentarnos, jugar... Él me enseñó y así yo también le dije a los demás para que fuéramos..." (Fredy, 13 años, vendedor de chicles).

"Hay una casa, queda aquí abajo, como en dos cuadras, hay una maestra muy buena que nos da de comer de 2:00 a 3:00 de la tarde más o menos. Sólo le da a los niños, no a los adultos. Cobran como cinco pesos. Ahí vamos todos los que trabajamos por aquí, creo que se llama de las flores. Si quieres te llevo, pero a ti no te van a dar de comer, pero si quieres platicar con la maestra, yo te llevo, no está lejos. También nos dan clases. Ahí estoy aprendiendo a leer porque casi no sé" (Roberto, 16 años, hace y reparte volantes).

"- ¡Ay, Norma! tenemos unas amigas muy buenas... ¡Son muy buenas!... Nos llevaron a ese restaurant (señalan uno que está frente al zócalo). Nos dijeron, 'pidan lo que quieran, nosotras pagamos', y nos dijeron que mañana otra vez, y si queremos ir a Palenque con ellas... Queremos ir" (Lucy y Verónica, 14 y 13 años, vendedoras de artesanía).

"La que trabaja en la tienda del andador es mi amiga. Ahí paso todos los días y nos ponemos a platicar. Es muy buena onda. A ver qué día te la presento, en serio... te la presento" (Yo vi a Pepe muchas veces en esta tienda donde se venden botas estilo punk, piercing, playeras, etcétera. Por la forma de actuar y su familiaridad con los compradores, se nota que Pepe se siente a gusto, hecho que se manifiesta con la relación amena que entabla con los clientes, los amigos, los trabajadores y los dueños de la tienda (Pepe, 14 años, vendedor de cacahuates).

El ejemplo de Pepe es uno de los más representativos para describir cómo algunos *li tsebetike xch'iuk keremetike* se han apropiado de espacios y lugares de la zona centro. Más de una vez le pedí a Pepe tener una entrevista a profundidad con él, pero sus múltiples ocupaciones lo hicieron imposible:

"- Pepe, me gustaría platicar contigo, tú dime cuándo y yo estoy libre...

- Sí, mira, de diez a dos estoy vendiendo, de dos a cuatro estoy comiendo, de cuatro a cinco y media más o menos estoy estudiando, porque ya quiero estudiar y aprender a leer y escribir. Como a las seis me voy a mi casa.

- ¿Y el fin de semana?

- El sábado voy a mi iglesia, ¿el domingo?

- Sí, a qué horas.

- A las cinco.

No llegó en la primera cita ni en las siguientes dos. Cuando lo volvía a encontrar, se llevaba a la mano a la cabeza y me decía ‘¿se me olvidó!’ Fue posible observar y saber de su dinámica de vida porque antes habíamos platicado y a veces tuvimos charlas informales de diez o quince minutos” (Diario de campo).

La experiencia de Pepe también es representativa porque *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores saben en qué restaurantes o cafeterías pueden llegar a utilizar los servicios sanitarios sin pagar, o simplemente a descansar en sus instalaciones. Es importante reconocer la sensibilidad que tienen los dueños de estos establecimientos, que no son el común denominador en este centro turístico porque, a diferencia del municipio, son más sensibles a las necesidades de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores. Por ejemplo, hasta 2008 aproximadamente, en los jardines que rodean el zócalo de la ciudad existían dos conductos de agua potable que todos los días, sin distinguir horarios, tenían el vital líquido. Estos eran utilizados por *li tsebetike xcb'iuk keremetike* y sus familias, pero de un día para otro fueron sellados.

Estas fuentes de agua eran vitales para todos los que pasábamos tiempos extensos en este lugar, ya fuera para lavarnos las manos o para consumirla, sobre todo en las temporadas calurosas donde el calor es sofocante y obliga a todos a buscar sombra y un "remojón" para mitigar el cansancio y protegerse de una posible insolación. Hasta la fecha no existe en el espacio público la posibilidad de acceder al bien líquido de manera gratuita.

Una de las tendencias predominantes en el imaginario de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores –que venden artesanías y tienen una estabilidad económica familiar– es la falta de interés por cursar muchos años en la escuela cuando en realidad lo que necesitan es saber leer, sumar y restar –habilidades que han aprendido a desarrollar durante dos o tres años en la escuela en promedio. Son conocimientos que reconocen como válidos y necesarios de la escolarización, pero, aparte de ello, no le ven ningún sentido práctico:

Cuando hablamos sobre la escuela me decían, ‘¿estudiar, para qué? Dime cuántos años se lleva para estudiar, ¿pero terminando tendré trabajo seguro? Y al ver que les trataba de explicar las razones "lógicas" de ir a la escuela, se me quedaban viendo y me decían ‘¿será?’ Así como con la impresión de qué ingenua eres, y continuaban, ‘pero, ¿para qué la escuela?, los maestros son muy malos, no enseñan bien... por eso nos salimos, no nos gusta que nos regañen’ (conversación con Ceci, Jessica y Carolina en el centro catedral. Diario de campo).

Y en efecto, cuando les hablaba de las ventajas de la escolarización las preguntas de estas niñas me desarmaban: ¿cuál era la posibilidad real de que tuvieran buenos empleos al

terminar?, ¿la escuela y el maestro son los únicos con conocimiento?, ¿acaso vender y trabajar estaba mal o no era apropiado? ¡Claro! Yo también dudaba de la importancia de la escuela, sobre todo con el nivel educativo que prevalece en Chiapas. En todo caso, ¿por qué yo también decidí ser educadora de calle y dedicarme al magisterio?

Muchas veces las categorías, las verdades hegemónicas, se corporeizan. Asumimos que sólo hay un tipo de aprendizaje y conocimiento, se desvalorizan los saberes, y en el contexto urbano no se aprecian los conocimientos que *li tsebetike xch'iuk keremetike* tienen. Incluso yo, al tratar de hurgar sobre sus nociones sobre la escuela, caí en la trampa de defender el aula y no la educación en toda la extensión de la palabra, como conocimientos que todos debemos y tenemos que compartir.

En la escuela "tradicional" el aprendizaje se realiza de manera vertical. En este lugar el profesor es el que evalúa, enseña y ordena, entre otras cosas. Es un espacio en el que se prepara al niño para insertarse en la vida adulta y en la sociedad. La opinión de estas *li tsebetike* es interesante respecto a que no hay una opinión única respecto a la escuela como medio de aprendizaje y desarrollo personal.

La percepción de estas *li tsebetike* quizás corresponde al tipo de vida y de adhesión que tienen en su espacio de residencia. Como mencioné, las tres viven en la colonia San Antonio del Monte, una de las colonias con mayor organización de pobladores tsotsiles. La mayoría de las personas viven en casas propias, compartidas con su familia nuclear o extensa, y por lo tanto la importancia que le dan a la escuela se puede analizar desde el papel que juega la mujer en la reproducción social familiar.

En el mismo espacio pude entrevistar a María, de 16 años, también habitante de la zona norte. También conocía a Ceci, Jessica y Carolina, pero no se involucraba con ellas. Al preguntarle por qué no se llevaba con ellas, María me dijo: "Abrieron la puerta que no es, porque se meten con hombres casados, no respetan su casa, sus padres ya no tienen autoridad sobre ellas." Al parecer, la manera de actuar de las primeras *li tsebetike* no es la adecuada y pesa sobre ellas una serie de juicios. Efectivamente, me parece que son transgresoras frente a las actitudes comunes del resto de *li tsebetike*.

Ceci se ha cortado el cabello al estilo *Emo* y se ha perforado el labio. Quizás estas nuevas formas de ser no son aceptadas fácilmente por las personas que trabajan en el centro y que comparten un origen común. Ceci tiene 15 años, viste con su traje regional, es una persona que está arriesgándose a vivir de manera diferente, tiene contacto con otras personas, turistas extranjeros sobre todo, "me gusta el arete en el labio, me gustaría tener

mi pelo pintado también... qué me importa lo que digan los demás, no es nada malo lo que estoy haciendo" (Ceci, 15 años, vendedora de artesanías).

Respecto al uso de aparatos tecnológicos –sobre todo celulares–, *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores de la zona centro de la ciudad hacen uso de ellos de manera cotidiana. El celular es un elemento que la mayoría tiene en su poder. Esta adquisición se hace presente cuando se separan de los padres y comienzan a estar entre sus pares. Es alrededor de los doce o catorce años cuando cada uno tiene su celular. Antes de este momento los pequeños juegan y utilizan los móviles de hermanos mayores o padres que comparten el espacio de trabajo.

Con base en el trabajo de campo, se observó que *li tsebetike* portan sus teléfonos celulares guardados en pequeñas bolsitas que llevan cruzadas en su pecho junto con el cambio para sus ventas. Ellas son las que utilizan de manera más recurrente estos aparatos de comunicación, los cuales emplean principalmente para recibir mensajes de su casa, amigos o enamorados.

Invariablemente, *li tsebetike xcb'iuk keremetike* de los dos espacios de trabajo de investigación –mercado José Castillo Tielemans y zona centro y andadores turísticos, se mostraron muy interesados por mi celular:

Lo revisan, lo tocan, le dan vueltas. Después de una minuciosa inspección de mi teléfono móvil me decían, ¿y dónde está la cámara?

Yo me empezaba a reír y decía: "la mía no tiene cámara",

Li tsebetike xcb'iuk keremetike, "es chafita"... Pierden todo el interés (Diario de campo).

Si bien *li keremetike* también tienen celulares, cuando compartí actividades con ellos, prestaron poca atención a los celulares, en todo caso para ver la hora, pero en general fue muy poca la actividad de recibir o mandar mensajes. En mi experiencia de trabajo concreta con boleros –lustradores de zapatos– y con aquellos que venden alimentos –preparados o no–, pocos de ellos, sobre todo los más pequeños, tienen la tendencia de utilizar las computadoras y jugar juegos como el Halo, rompecabezas y tiros al blanco. Para hacerlo pagan una hora en los ciber cafés que abundan en la zona centro y su precio por hora no excede los diez pesos, o bien acuden a la biblioteca pública Anastasio López que está en uno de los extremos del andador sur, junto a la iglesia del Carmen.

En este sentido, quizás una de las explicaciones que puedo sugerir para comprender estas dos tendencias es marcar las diferentes formas de uso de las tecnologías. Ellas las utilizan para reportarse y mantenerse al tanto de lo que sucede en su casa o con sus amigos o enamorados, y ellos sólo para ver la hora o, en su caso, para entretenerse o divertirse en juegos por internet.

Respecto al estado de salud, *li tsebetike xch'iuk keremetike* no se encuentran en buenas condiciones de salud física; casi todos sufren de manchas en la piel, sobre todo en la cara y las manos, tienen tos y gripa, decoloración del cabello, no comen en tiempo y forma ni consumen los alimentos apropiados porque casi siempre están comiendo Maruchan,⁴³ refrescos y sabritas.

El hospital más cercano se encuentra en el barrio de Santa Lucía, a cuatro cuadras del espacio de trabajo donde se encuentran, pero ahí no atienden a *li tsebetike xch'iuk keremetike* que llegan solos, sino que tienen que ir con un adulto. El costo de las medicinas es alto ya que ahí no las proporcionan. Para la atención se tiene que hacer cita para que días después sean atendidos.

Foto 8: Panorámica de uno de los puestos de esquites.



Autora: Norma Pérez

Foto 9: Limpiando el carrito de esquites



Foto: Norma Pérez

⁴³ Sopas de pasta industrializadas.

Es común ver *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajando, aún cuando tienen mucha tos o temperatura. Cuando les tomaba la temperatura y les decía, “¡pero tienes calentura!”, me contestaban, “no es nada, sólo me duele la cabeza, pero nada más”. Entonces les preguntaba, “pero para que te quedes en tu casa, ¿qué tienes que tener?” “Pues diarrea, porque así no se puede caminar.”(Diario de campo 2011).

De acuerdo con los diálogos entablados con *li tsebetike xch'iuk keremetike*, no hay una coerción por parte de los adultos para que trabajen, es más bien una costumbre, una práctica que muchas veces he reconocido no sólo con *li tsebetike xch'iuk keremetike*, sino que es una práctica común de muchas personas. No quieren quedarse en casa, prefieren salir y estar con sus familias o amigos.

Desde la percepción de *li tsebetike xch'iuk keremetike*, hay muchos más vendedores ambulantes, por lo tanto, es cada vez más difícil vender o dar un servicio sin que haya otra u otro ofreciendo el mismo producto por un precio más barato:

"Ya no quiero seguir de bolero porque ya somos muchos. Hay algunos que sólo cobran tres pesos por boleado y así ya no resulta" (Cristóbal 10 años, bolero entrevista en San Cristóbal de Las Casas, octubre de 2011).

"Ya hay mucha gente que vende elotes, ya no se puede. Mi mamá ya no viene cuando le toca ahí en el 24 (calle 24 de febrero, zona centro) porque ahí no se vende, ahí de plano no sale nada" (Julio, 10 años, vendedor de elotes, entrevista en San Cristóbal de Las Casas, octubre de 2011).

Indudablemente, la saturación de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en los espacios laborales es evidente, sin embargo, es una de las actividades que conocen, saben dónde surtir sus productos, de manera que la especialización en estas actividades laborales es fácilmente dominada por *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores.

Foto 10: Ernesto, 13 años, vendedor de esquites,



Foto: Rubén, 11 años, vendedor de esquites

En este espacio de alta concentración de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores, cada uno cuenta con una serie de cualidades que los pueden diferenciar de otros *li tsebetike xcb'iuk keremetike* que también laboran en la ciudad:

A) *Li tsebetike*: utilizan de manera consciente su traje típico y se arreglan muy bien. El interés en su aseo personal o en ponerse adornos como aretes o pulseras va aumentando conforme pasan los años, pero llega un punto en el que todas ellas utilizan rímel, pintura de labios, sombras para pintar los ojos, se pintan las uñas y, las que pueden, se compran diferentes tipo de sandalias de colores para combinarlas con sus blusas. Esto lo hacen sobre todo antes de casarse, porque después su actuar en este espacio de trabajo dependerá de sus relaciones conyugales.

B) *Li tsebetike xcb'iuk keremetike*: son los que ofrecen de manera insistente sus servicios y productos al posible cliente. Insisten de tal forma que casi siempre logran vender algo – sobre todo los que venden artesanías y productos ornamentales–.

C) Por trabajar en un espacio que ofrece muchos servicios y atracciones a los turistas, *Li tsebetike xcb'iuk keremetike*, aunque de manera limitada y a veces sólo algunos grupos de amigos, son invitados por algún "turista amigable" a tomar alimentos en las diferentes cafeterías y restaurantes ubicados en los principales cuadros del centro de la ciudad.

D) Entablan conversaciones con personas de diferentes partes de la República y del extranjero. Esta tendencia sobre todo la presentan *li tsebetike xcb'iuk keremetike* que son más "sociables y no tienen miedo", los cuales casi siempre piden a los extranjeros que les enseñen palabras en otros idiomas para poder ofertar sus productos.

E) *Li tsebetike xcb'iuk keremetike* que tienen más el rol de acompañantes de madres o hermanos. Son los más pequeños y en poco casos no logran vender sus productos. Piden un peso o la comida que lleve la persona, pero esta actitud es burlada por los más grandes, quienes se ríen de ellos y dicen "mira, está pidiendo."⁴⁴

F) Existe una negociación entre *li tsebetike xcb'iuk keremetike* y los clientes, conversan, ofrecen y rebajan el precio de sus productos o servicios.

⁴⁴ Observación participante durante toda la investigación. Muchas veces se deja que lo hagan los más pequeños porque "todavía no tienen pena."

Mercado José Castillo Tielemans

El segundo espacio en el que se realizó la investigación fue el mercado José Castillo Tielemans. Es el centro de abastos más antiguo de la ciudad de San Cristóbal. Tradicionalmente se dirigen a este lugar pequeños productores, por lo tanto, es común observar a comerciantes que llegan de sus localidades de origen todos los días.

Se encuentra localizado en la zona centro-norte de la ciudad y colinda con las calles siguientes: General Utrilla, calle principal de la ciudad, atravesando las calles Nicaragua y República Dominicana. Atraviesa también la calle Edgar Robledo, sube por la calle Díaz Ordaz y cierra esta superficie rectangular la calle Diagonal Arriaga.

Las calles que están dentro del mercado son: la prolongación Nicaragua, la cerrada Bermudas, la calle Bermudas y la calle Belisario Domínguez. Cerca de este complejo está la plazuela de Santo Domingo, en la calle que colinda con Díaz Ordaz.

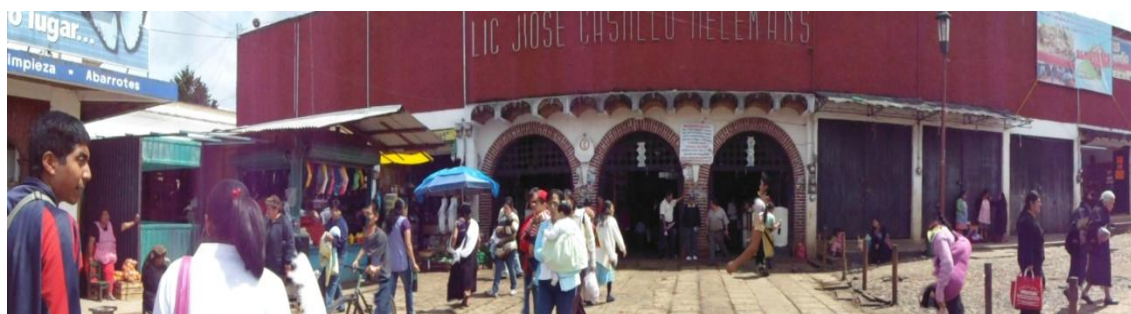


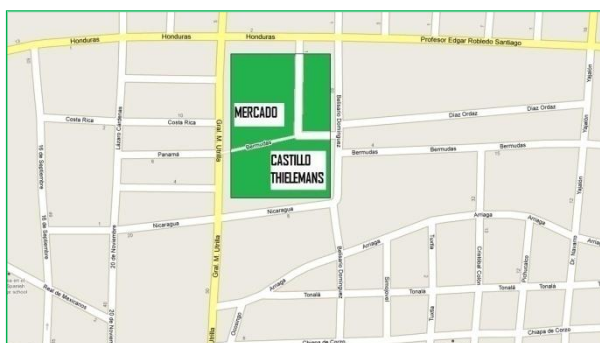
Foto 11: Vista frontal del mercado "José Castillo Tielemans". Autora: Norma Pérez

El mercado tiene una nave principal que está formada por puestos de un metro cuadrado aproximadamente, donde se venden variedad de alimentos frescos y enlatados. Pude calcular alrededor de 500 puestos dentro de esta nave. Cada pasillo se especializa en un tipo donde se ofrecen productos lácteos, frutas o legumbres. También hay marisquerías, carnicerías y pollerías, entre otros.

La administración del mercado José Castillo Tielemans también cubre la gestión del Mercadito II, aunque físicamente están separados y son muy distintos entre sí. En el mercado Tielemans trabajan un gran número de vendedores ambulantes o sin local, mientras que en el Mercadito II no se observa al interior la permanencia de vendedores

ambulantes. En el Mercadito II la mayoría de los locatarios son indígenas, siendo los locatarios no indígenas alrededor de diez personas. Sin embargo, este espacio es mucho más difícil de trabajar. Más de una *tseb* que trabajó en esa zona me dijo que es muy probable que haya venta de drogas y sustancias adictivas (Diario de campo, diciembre de 2011).

Mapa 3: Mercado Tielemans y Mercadito II.



Fuente: <http://www.travelbymexico.com/sancristobal/mapa/> google-INEGI, 2011. Elaboración MX.



Foto12: Estacionamiento público del mercado "José Castillo Tielemans" ¡vacío! en la cumbre internacional de turismo de aventura llevado a cabo en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, la semana del 17 al 20 de octubre de 2011. Autora: Norma Pérez

Cuadro 7: Tipo de comerciantes identificados en el Mercado José Castillo Tielemans

Sector de población

Ambulante: personas que todo el tiempo se están moviendo de lugar en un espacio determinado.

Puestos semifijos⁴⁵: se refiere a puestos que se ponen cada día, pero durante el transcurso del trabajo no se mueve de lugar.

⁴⁵ Formas de nombrar las diferentes entre los diferentes tipo de trabajo en espacios público y sus condiciones. manejadas por Melel Xojobal A.C. mismas que he retomado por su funcionalidad en este espacio.

Puestos fijos: se refiere a aquellos que se quedan en un solo lugar y no se mueven bajo ninguna razón.

Fuente: Observación en trabajo de campo de septiembre a enero de 2012.

Cuadro 8: Tipología *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores de acuerdo a su edad y actividades en el mercado José Castillo Tielemans

Descripción de actividades	
<i>Li tsebetike xch'iuk keremetike</i> trabajadores en el mercado José Castillo Tielemans de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.	
<i>Tsebetike xch'iuk keremetike</i> entre 4 y 17 años, aprox.	<i>Keremetike</i> entre 9 y 17 años, aprox.
<ul style="list-style-type: none"> • Venden frutas, verduras, textiles. • Venden cerillos, fibras para lavar trastes, agujas, pilas, insecticidas, plantillas entre otros. • Venden chicharrines y palomitas, tortas, refrescos, elotes cocidos, dulces, chicles, venden pozol. • Atienden puestos de ropa, y puestos de comidas preparadas. De quince años en adelante. • Recolectores de basura –aunque en esta actividad predominan <i>li keremetike</i> existen algunas <i>li tsebetike</i> que también realizan esta actividad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Son cargadores de mercancías, tanto de los locatarios del mercado como de amas de casa que les piden su servicio; sólo pude ver a una señora como de 60 años realizando esta actividad. • Venden mochilas.

Fuente: Observación en trabajo de campo de septiembre a enero de 2012.

Mercadito II

El Mercadito II es parte de la extensión del mercado José Castillo Tielemans. Se encuentra muy cerca de la nave principal y está construido de la siguiente manera: tiene cinco pasillos de puestos con alrededor de 60 locales formales y puestos de tacos que dan a la calle y tienen dos baños públicos para toda la población que se mueve en este espacio. A finales del 2011 hubo un incendio en dos locales, a partir de lo cual se ha observado una tendencia

a remodelar los locales que antes eran de madera y láminas, por lo que ahora son de concreto, de techo y piso firme, con cortinillas de metal como puertas.

Cuadro 9: Tipología de *li tsebetike xch'inik keremetike* trabajadores de acuerdo a edad y actividades del Mercadito II, extensión del mercado Tielemans.

Descripción de actividades		
<i>Tsebetike</i> y <i>keremetike</i> trabajadores en el Mercadito II José Castillo Tielemans de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.		
<i>Tsebetike</i> y <i>keremetike</i> entre 5 y 15 años, aprox.	<i>Tsebetik</i> entre 12 -17- años, aprox.	<i>Keremetik</i> entre 12- 17- años, aprox.
<ul style="list-style-type: none"> Vendedores ambulantes de frituras, boleros. 	<ul style="list-style-type: none"> Venta de cds piratas (películas y música) aunque en número son mayoría los <i>keremetike</i> 	
	<ul style="list-style-type: none"> Preparación y venta de alimentos. 	<ul style="list-style-type: none"> Taqueros
	<ul style="list-style-type: none"> Ayudantes de cocina. 	<ul style="list-style-type: none"> Venden artículos de electrónica.

Fuente: Observación en trabajo de campo de septiembre a enero de 2011.

Foto 13: Jugando



Foto: Dánae, 12 años, vendedora de frutas y verduras

"Los ambulantes ya establecidos de manera permanente en el mercado tienen diferentes tipos de poder adquisitivo, es decir, la cantidad de la mercancía dependerá del ingreso familiar que les permitirá invertir en mayor o menor grado.

Así por ejemplo, los que venden frutas y verduras tienen menos dinero que los que venden artesanías, que también venden en el estacionamiento, y las que venden pozol, tortillas, elotes tienen la menor cantidad de dinero de todos los ambulantes que se establecen de manera constante en el estacionamiento del mercado" (Diario de campo, 2012).

Generalmente los adultos acompañados de sus hijos llegan entre las 4:00 a.m. y 6:00 a.m. a comprar mercancía, algunos van al mercado de Merposur —que está al sur de la ciudad— para comprar ahí porque “es más barato.” Por lo que he observado, compran entre cinco y seis rejas de frutas o legumbres y las revenden en el mercado José Castillo Tielemans. Casi todos coinciden en sus productos de venta, así que hay mucha competencia.

La población de *li tsebetike xch'iuk keremetike* de cero a diez años es grande. Generalmente, desde que comienzan a caminar los hermanos menores son cuidados por los más grandes, que en realidad son mayores por dos años. Los pequeños experimentan con cualquier cosa; sus juguetes pueden ser las mismas legumbres que sus padres venden, alguna bolsa de plástico, piedras tiradas o sus hermanos pequeños. Son callados mientras no se les habla y juegan entre sí, pero muy cerca de sus padres. He observado que las madres no les preguntan si están bien o mal; no sé si ignorar sea la palabra, pero si *li ololetike* necesitan algo, tienen que pedirselo a sus madres y depende de si ellas están de buen humor o no para que les satisfagan sus necesidades.

Es necesario puntualizar que familias enteras pasan más de diez horas en este lugar, por lo que inscriben a sus hijas e hijos en las escuelas más cercanas. Al ser un mercado tan grande, no existen problemas para comprar comida. También, hay una diversidad de sanitarios fuera del mercado, pero que en distancia no están muy lejanos. El ciclo de la vida de las familias se reproduce aquí, donde ven a diario a los integrantes de la estirpe, hacen sus propias familias y cuidan entre todos a los hijos, sobrinos y nietos.

Es por la noche, o en el caso de los que asisten a culto los sábados o domingos, cuando no se presentan a trabajar. El resto del tiempo su vida se desarrolla en estos espacios. Es decir las familias, se apropian de los espacios a los que se han adecuado, de tal manera podemos ver a familias completas, desde las abuelas y madres hasta los nietos, y que en promedio pueden estar conformadas entre seis y diez personas, cada uno con su canasta de venta o compartiendo la misma mercancía. Muchas veces las familias tienen diferencias con otras, o coyunturalmente se alían. Durante el proceso de la investigación hubo varios intentos de desalojo a varias familias en el mercado, pero éstas se juntaron e hicieron frente a los administradores o locatarios del mercado que intentaban desalojarlos.

El ambiente de los mercados de abastecimiento suele ser muy violento, desde la forma oral, hasta los tratos, lo cual atraviesa toda la vida familiar:

"Una vez el papá de mis hijas me vio cuando les estaba poniendo una madriza. ¡Ay, Norma!, ¡hubieras visto como me puso! Me dijo, ¡mira pendeja a mis hijas no les pegas! y que me empieza a pegar. ¡Ay, diosito!, lo hubieras visto, me empezó a pegar, a patear aquí (espalda). ¡Ay, diosito! Le dije que nunca les volvería a pegar a sus hijas porque él nunca las trata mal. Y de ahí, Norma, si les pego es aquí, porque él no esta... y ellas ya saben si abren la boca, les va peor" (Ángela, 32 años, entrevista en noviembre de 2011).

Li tsebetike xcb'ink keremetike entre cinco y siete años generalmente quedan a cargo del puesto por minutos o a lo sumo media hora de manera intercalada en el día. Los de ocho años o mayores, muchas veces se mueven solos en todo el perímetro del mercado: hacen los mandados, atienden el puesto, cuidan a sus hermanos menores.

"La Mari (4 años) una vez se quedó en el puesto de su mamá y un señor le compró, y como ella no sabía dar cambio, le dio toda la bolsa del dinero del día al señor, y él no dijo nada, se fue. Sí, pobrecita, todavía no sabía porque está muy chiquita" (Mayely y Dulce, 8 y 10 años, noviembre de 2011).

Aproximadamente *li keremetike* empiezan a trabajar en otras cosas de los 14 años en adelante. Se vuelven boleros o ayudantes de la construcción y ya no atienden puestos en los que la mamá o las hermanas están. En otras ocasiones, se van de cargadores y al "norte", ya que la población tiene una tendencia a migrar a estados del norte como Sonora o Ciudad Juárez para trabajar en los campos agrícolas. También es recurrente para esta población ir a Cozumel, Playas del Carmen, Cancún, etcétera (Entrevista con Ángela, noviembre de 2011).

Para realizar estos viajes, los *keremetik* van por lo menos dos; necesariamente tienen que ser amigos o hermanos los compañeros con los que realizan el primer viaje, aunque después se unen otros compañeros que comparten el mismo territorio laboral o habitacional.

Li tsebetike con edades promedio de 15 años asumen más responsabilidades con sus mercancías, de tal manera que se quedan solas cuidando el puesto y manejan todas las transacciones. Deciden qué mercancía vender. Otras se casan y por ende tienen su propia mercancía al lado de su madre y hermanos pequeños.

He detectado un caso en el que uno de los vigilantes del mercado es esposo de una vendedora ambulante –de frutas y verduras–, y cuando es posible que haya redadas él avisa a su esposa y ésta a la vez a sus amigas o compañeras de trabajo.

Como sabemos, la crisis económica ha golpeado a los sectores de la población más pobres. Esto exige que cada vez más personas de los distintos municipios y comunidades vengan a esta ciudad y a este mercado con la ilusión de vender a un mejor precio sus productos. Sin embargo, ignoran los reglamentos y las luchas entre los vendedores que radican en la ciudad, por lo que muchas veces son timados o agredidos por los cobradores o vigilantes del mercado.

Generalmente venden frutas y verduras de temporada o que están más baratas. También hay vendedores ambulantes que son los mismos productores, pero los podemos observar fácilmente porque no tienen un dominio del espacio y el volumen de su mercancía es poca.

Los ambulantes ya establecidos de manera permanente en el mercado tienen diferentes tipos de poder adquisitivo. Están desde los que ya tienen establecimientos como locatarios, hasta aquellos que venden pozol o hierbas de olor en pequeñas cantidades.

Las madres que acaban de parir llegan a trabajar diez o quince días después del parto cargando a sus bebés. Mientras pueden, los llevan en sus espaldas con un chal. Ahí alimentan al *lol* y muy pocas veces les cambian los pañales. Muchas veces esperan a que su pañal esté totalmente sucio para cambiar a *li ololetike*. Al parecer, los bebés se acostumbran a esta situación, casi no lloran y cuando están irritados hay muchas mujeres de diferentes edades que los abrazan. Algunas los regañan como si fueran adultos y otras los apapachan. Cuando se cansan de tenerlos abrazados, los dejan en cajas tomateras o en cajas de huevos. En el tiempo de frío me parece que buscan cajas de cartón para colocarlos y los tienen más tiempo abrazados.

Como he mencionado, he tenido la oportunidad de trabajar con *li tsebetike xcb'iuk keremetike* en años pasados, cuando tenían diez o doce años. Ahora algunas tienen 15 o 16 años, pero casi todas están casadas, con un bebé o embarazadas. Son muy pocas las que aún siguen solteras.

"Sí, pues, tú. Aquí todas las chamacas ya se embarazaron y, si no, ya quieren cargar uno, pero yo digo que es porque ellas quieren. Si no quieres hombre, pues no buscas ¿no?... Sí, tú cuando conociste a las muchachas estaban más chiquitas, ahora todas ellas ya están casadas. Mira la X, ella dijeron primero que se la robaron, pero

tú crees que no puede uno gritar, pedir auxilio, más si es aquí en el mercado, gritas y pides ayuda" (Ángela, entrevista en noviembre de 2011).

Efectivamente, quise saludar a *li tsebetike* que conocí hace dos o tres años, pero a todas las encontré muy cambiadas, amamantando a sus bebés. Han adoptado ya una actitud muy seria, "me ven y como que les cae mal que me acerque y, bueno, al buen entendedor pocas palabras" (Diario de campo, 2011).

Aunque ya se peinan y se asean, el trabajo en el mercado es muy rudo. El sol, la lluvia y la tierra en las frutas y legumbres ocasionan que se vean sucias o desarregladas. Aunque ponen sombrillas grandes para taparse del sol, muchas de ellas muestran manchas de sol en el rostro y manos.

En el mercado, los vendedores ambulantes tienen una relación de comercio con todo tipo de personas, oriundas o no de la ciudad, sin embargo, estas relaciones son prácticamente de compra y venta. Aunque el mercado se encuentra a quince minutos del centro de la ciudad, las dinámicas que en él se desarrollan están marcadas por relaciones interétnicas entre gente de las localidades y municipios. Aunque los extranjeros llegan a este lugar, no he observado una relación como la que se establece en el espacio centro catedral.

Algunas de las madres de familia conservan su traje regional, pero la mayoría viste con faldas y blusas de manufactura. Todos hablan sus lenguas originarias además del español. *Li tsebetike xch'iuk keremetike* que viven la mayor parte del tiempo en los mercados hablan su idioma materno, entre los que destacan el tsotsil y tseltal, de manera casi permanente. Es solamente cuando llegan clientes que no saben hablar su lengua materna cuando comienzan a realizar la transacción en español.

Li tsebetike xch'iuk keremetike, de acuerdo a su poder adquisitivo, visten o no sus ropas originarias. Quizás no lo había descrito, pero los trajes regionales son más caros que los hechos de manufactura, los cuales en algunos casos son más fáciles de comprar de segunda mano.

Li tsebetike xch'iuk keremetike que trabajan de manera ambulante se concentran en el Terraplén⁴⁶ y en el estacionamiento del mercado. Trabajan alrededor de ocho horas diarias y siempre tienen a un familiar más grande que ellos que los cuida y vigila —para que no se vayan a perder—, pero la comunicación entre las madres es fuerte. Generalmente podemos

⁴⁶ Un espacio que también se encuentra en el mercado y tiene cierto espacio "libre" para que los ambulantes se puedan parar ahí.

ver que hay lucha entre las mujeres por las mercancías y *li tsebetike xcb'iuk keremetike* son arrastrados por estas discusiones, de tal manera que muchas veces se les prohíbe jugar o platicar con los hijos de las “enemigas”. Estas peleas generalmente durante tres o cuatro semanas.

Esta observación se puede corroborar con una experiencia particular de una familia contactada durante el trabajo de campo. En este caso, la hija más grande de diez años ha interiorizado muchas de las prácticas maternas o de las mujeres mayores que son parte de su red familiar y trabajan en este espacio. Aunque conmigo tiene un trato cordial, muchas veces muestra su enojo y regaña a *li ololetike* más pequeños, pero también los cuida o muestra lástima cuando los ve sin comer. "Mira, el Antún no ha comido, pobrecito"(Dánae, 12 años; vendedora de frutas y legumbres).

Dánae siempre que llegaba a su espacio de trabajo, corría hacia mí y me decía, "hoy estoy enojada con X porque se portó mal. Son cochinos, son groseros... mi mamá también se peleó con su mamá" (Diario de campo, noviembre de 2011).

Cada familia crea sus estrategias de venta: locatarios de la nave principal han buscado opciones para vender sus productos fuera de su puesto fijo. Por ejemplo, hay un señor, dueño de la pescadería "La perla" que tiene a su esposa y otras familiares mujeres trabajando en el lado del estacionamiento, frente a la farmacia Esquivar. Ellas venden el pescado frito después de que cierran la nave principal que generalmente es a las 5:00 p.m. y se quedan vendiendo hasta las 7:30 a 8:00 de la noche. Esto es importante porque explica que el nivel de competencia comercial obliga a desarrollar otras estrategias de venta, las cuales, sin embargo, están asociadas a las actividades que ya conocen.

Por lo tanto, quizás esto explique por qué las familias, a pesar de saber que ya hay muchos vendiendo lo mismo, lejos de optar por otras opciones amplían el número de personas de la unidad doméstica desarrollando las mismas estrategias de venta.

Continuando con el mismo ejemplo, se puede observar a toda esta familia nuclear, que procede del municipio de Huixtán, y a paisanos de ellos –son alrededor de diez personas– trabajando en este lugar al lado del puesto de venta de su hermano. Este caso es excepcional porque dentro de la nave principal el número de locatarios indígenas es mínimo. La mayoría son locatarios ladinos y se emplean a indígenas, sobre todo *li tsebetike xcb'iuk keremetike* en un rango de edad entre los diez y quince años, para que atiendan sus puestos.

De acuerdo a Martínez (2007) y Rojas (2006), se ha observado que los niños indígenas antes de cumplir los ocho años no tienen responsabilidades económicas. Si tratan de incursionar en el trabajo familiar, lo hacen a través del juego, como en una especie de iniciación. Generalmente se les consiente, se les llena de dulces y sobre todo se dedican a jugar con sus pares.

Ésta es una observación para las ciudades del norte donde Martínez (2007) y Rojas (2006) han estudiado, sin embargo, la información proporcionada por el trabajo de campo y las conversaciones con *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, señalan que existen edades más cortas en las cuales *li tsebetike xch'iuk keremetike* asumen, aunque sea de manera esporádica, responsabilidades. Quizás no logran realizar el trabajo de manera perfecta, pero van comenzando a realizar las actividades.

Está el caso de Paty (4 años), quien ha recibido burlas por parte de sus primas que "son más expertas" y que tienen entre ocho y diez años, pero también es interesante el momento en el que dicen que está muy chiquita. Cuando hablamos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* sobre cuál es la mejor momento en el que ellos deben de comenzar a trabajar, han dicho que los niños más pequeños no deben trabajar porque todavía no saben; en el caso de Paty, durante el trabajo de campo, los participantes dijeron que la mamá de Paty tuvo la culpa de haber dejado a la niña sola y de que ella haya perdido en una transacción comercial una importante cantidad de dinero.

Muy pocas veces han señalado la edad como indicativo para el desarrollo de habilidades. Más bien se refieren a los que todavía no saben cómo vender. Haciendo un poco de esfuerzo, se dice que alrededor de los ocho años es una edad en la que la niña o el niño pueden empezar a trabajar. Conocer si *li tsebetike xch'iuk keremetike* ya saben vender o no, está estrechamente vinculado al aprendizaje cotidiano. El aprendizaje no necesariamente requiere de una enseñanza directa dado que se aprende viendo. Es un proceso consciente, es una práctica social.

“Yo aprendí a trabajar desde muy chiquita. Me traía mi mamá [en el chal] y la acompañaba, pero antes no estábamos aquí [en el mercado]. Mi mamá bordaba manta y nos íbamos a venderla en Veracruz, pero yo no conocía mucho porque estaba chiquita pues, pero después venimos aquí y no me enseñaba todo. Primero lo veía [como vendía] y después ella me decía qué decir o qué hacer, y es bueno saber porque a veces tu mamá tiene uno su compromiso, entonces, te puedes quedar tú a cuidar el puesto y, como ya sabes porque desde chiquita aprendiste, ya no es difícil porque ya sabes. Entonces tú lo haces” (Entrevista a Dulce, 11 años, Mercado Tielemans, 2012).

En el mercado José Castillo Tielemans, la concentración de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores en el espacio del estacionamiento es permanente. Ellos son ambulantes pero tienen sus productos en canastos o rejas tomateras que tienen que mover en el día aunque no a distancias grandes, más bien cuando los cobradores del pago de espacio llegan o los carros de los locatarios entran o salen del estacionamiento.

Li tsebetike xch'iuk keremetike que trabajan consideran que la edad para empezar a trabajar es a los diez años, porque los chiquitos que empiezan desde los tres o cinco años pueden tener accidentes (Rubén, Daniel, Nathaly, Armando y Dánae).

Este espacio de alta concentración de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores presenta características que diferencian a los que trabajan ahí de los que laboran en otros lugares de la ciudad:

A) *Li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores que trabajan en los mercados señalados muy pocas veces utilizan sus trajes regionales como una estrategia de venta, por el contrario, utilizan ropa de manufactura para el trabajo cotidiano, o utilizan las ropas más desgastadas de su traje regional porque sus actividades no les permiten conservarlas en buen estado.

B) *Li tsebetike xch'iuk keremetike* no interactúan en el mercado con una gran diversidad de actores. Interactúan con adultos mestizos e indígenas o con sus pares, casi siempre trabajadores. En cuanto a los clientes, la relación se limita a que ellas o ellos ofrecen sus productos a todos los transeúntes, pero no se preocupan por insistirle al comprador para que consuma sus productos.

C) La transacción se limita a decir el costo, embolsar el producto y entregarlo.

D) *Li tsebetike xch'iuk keremetike* realizan recorridos en el espacio, pero sólo para actividades puntuales como ir al baño o ver a su abuelita.

Convergencias de los espacios de estudio

La socialización es base de la reproducción social y en ella se enseñan y aprenden las formas de vivir y percibir el mundo, cada una diferente de acuerdo al grupo social al que pertenecemos. El primer espacio de socialización es la familia y posteriormente son las diferentes instituciones sociales que rodean nuestro entorno. Para fines de la presente tesis, la mirada está puesta en los procesos de socialización y en su estrecha relación con el trabajo en los espacios públicos.

Hay una relación entre *li ololetike* desde los primeros meses de vida con su madre y con las mujeres de diferentes edades que se relacionan con la familia, tanto en el espacio privado como el público. Todos están prácticamente pegados a sus madres. A través de un rebozo son atados a la espalda de las mujeres y ahí comen, duermen, lloran y realizan sus primeras intervenciones en su proceso de socialización. Las mujeres indígenas tienen un lazo fuerte con sus hijos; no les gusta dejarlos solos o encargados y prefieren tenerlos cerca para protegerlos y resolver sus necesidades, lo que Paradise llama "estar separados pero juntos" (1989, citada en Bertely, 2000; Prieto, 2008:321; De León, 2005).

Las mujeres –madres de los pequeños sobre todo– utilizan los artículos de venta como juguetes que *li ololetike* manejan de acuerdo a sus habilidades e intereses. Es común verlos chupando, mordiendo o peleando con un pedazo de verdura o fruta en el caso de las madres que laboran en el mercado José Castillo Tielemans. Lo mismo ocurre con las pulseras y collares para *li ololetike* de la zona catedral y andadores del centro de la ciudad. *Li ololetike* consumen la leche materna todo el tiempo y dejan de ser amamantados a los tres años en promedio, pero en ese lapso prueban frutas, paletas, dulces, tortillas y elotes entre otros productos que se pueden conseguir en el ambiente público.

Li ololetike exploran el espacio en el que se desarrollan sus actividades. Fue común observarlos sentados sobre el suelo, gateando y aprendiendo a pararse con los elementos que tenía a mano, por ejemplo se impulsaban con las rejas tomateras, con las bancas del parque o en las gradas de las iglesias. Se les permite que exploren en un espacio cercano a la madre, no más de dos metros lejos de ellas, donde ellas puedan voltearse a ver de vez en cuando, pero no les dicen nada. Es hasta que *li olol* se cae y empieza a llorar cuando les abrazan muy fuerte, juegan con ellos, y les dicen, “ya ves, porque están jugando. Ya ves, por eso te caíste.”

Esta socialización se lleva a cabo en los lugares donde las familias trabajan. Aunque parecen eventos cotidianos y sencillos, hay que tomar en cuenta que los vendedores ambulantes están condicionados por diferentes reglas del municipio a través de la administración del mercado José Castillo Tielemans y de los supervisores que laboran regulando el ambulante en la zona centro de la ciudad. En ambos casos, participar implica acercarse y aprender observando aquellas actividades realizadas por los adultos como una forma de aprendizaje, pues mientras los adultos cuidan de los menores durante el trabajo en la venta ambulante o elaboración de artesanías, *li tsebetike xcb'inuk keremetike* aprenden observando lo que hacen sus mayores (Paradise, 1989, citado en Bertely, 2000; Rojas, 2006; Prieto, 2008:329).

Las vendedoras ambulantes del mercado tienen más prerrogativas porque, aunque no son dueñas de locales, se han instalado de manera permanente en el estacionamiento del mercado Tielemans, donde se tienen que mover continuamente sacando sus canastos y rejas cuando un carro sale o entra del estacionamiento. Pagan una cierta cantidad por el derecho de piso, pero de ahí en adelante permanecen invariablemente en ese lugar. Hay una relación entre los vendedores: algunos se agrupan por familias u otro tipo de afinidades. A finales del 2011, el administrador del mercado José Castillo Tielemans no era de origen indígena. Era doctorante en derecho público.⁴⁷

Es necesario recalcar que a los niños es necesario verlos como parte de un grupo familiar. De acuerdo con la perspectiva de Bastos (2000) sobre la organización holista, los menores no se pueden ver como sujetos aislados sino como parte de la dinámica del hogar (Prieto, 2008).

Los indígenas, gracias a sus redes sociales, logran adaptarse a la ciudad y a sus dinámicas laborales, aunque hay una clara etnización del trabajo que desarrollan que tiene como característica la baja cualificación o certificación. Esto los condiciona a apropiarse de espacios o nichos laborales donde ellos ponen las reglas sobre la mesa. Por ejemplo, el comercio de verduras y legumbres así como el transporte público han comenzado a ser las primeras experiencias que son el resultado de su organización en el ámbito urbano.

Dos espacios labores cercanos pero a la vez diferentes, apuntes y reflexiones

Foto 14: li tseb vendiendo artesanías



Foto: Norma Pérez

Foto 15: li tseb vendiendo frutas y verduras.



Foto: Armando, 14 años; ayudante de mecánico

⁴⁷ Entrevista realizada por Norma Pérez para la organización Melel Xojobal A.C. en San Cristóbal de Las Casas, 2011.

Los centros de mayor concentración laboral de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* estudiados aglutinan a un número considerable de familias indígenas, la mayoría dedicada al ambulante y a la oferta de servicios –boleros, empleadas domésticas–. La zona centro de la ciudad, con sus andadores y principales destinos turísticos, aunada al ambiente que se desarrolla en el Mercado José Castillo Tielemans, nos muestra cómo *li tsebetike xcb'iuk keremetike* realizan diferentes acciones para lograr adaptarse a su espacio de trabajo, cómo idean diferentes estrategias de venta y la socialización que viven en cada una de estas dos zonas condicionados por el tipo espacio y las relaciones que establecen en ellas.

El mercado José Castillo Tielemans tiene una mayor demanda de servicios por parte de la población que habita en la ciudad. Desde hace aproximadamente tres años se han podido observar pequeños grupos de turistas guiados que transitan por el espacio, pero su permanencia hasta ahora es esporádica. Generalmente los turistas retratan las verduras y legumbres que se exhiben en los diferentes corredores de comercios que se encuentran en el mercado, pero son muy pocos los que fotografían a las personas o a los niños que laboran en este espacio.

El lugar que ocupa el estacionamiento que está frente a la tienda del Mayoreo fue un lugar desde el cual pude observar las condiciones de vida y de socialización que desarrollan *li tsebetike xcb'iuk keremetike* desde sus primeros días de vida al estar cuidando sus mercancías en puestos semifijos –que durante todo el día son casi inamovibles, a menos de que un carro quiera estacionarse donde están los vendedores parados, de tal manera que tienen que mover sus mercancías para dejar entrar y salir los carros–. Todos los días se ponen y quitan los puestos.

En la compra-venta de productos alimenticios, las conversaciones no son fluidas, sino que prácticamente se dan en pequeñas frases, es decir, *li tsebetike xcb'iuk keremetike* no se ven obligados a hablar al comprador para convencerlo de que consuma su producto. Si bien existe un número elevado de vendedores de las mismas mercancías, solamente se limitan a decir "compra limones" "compra...", etcétera. Transitan por algunas zonas del mercado, pero no es una práctica frecuente.

Li tsebetike xcb'iuk keremetike trabajadores de la zona centro de la ciudad aplican otras estrategias de venta. Regularmente todos ellos, sin distinción de género y edad, se acercan al posible comprador de manera insistente, repiten más de dos veces el ofrecimiento de sus productos, se "pegan" al posible comprador y en algunos casos logran exasperarlo por tanta insistencia.

En este lugar, *li tsebetike xch'iuk keremetike* adoptan diferentes estrategias de venta. Por ejemplo, ponen sobre las mesas de los restaurantes sus productos. Los que ofrecen animales de cerámica, ponen frente a la persona a convencer por lo menos cinco animalitos y ponen cara de tristeza o hacen una mueca que cause lástima al comprador, bajan la voz, hablan como en forma de lamento y dicen "cómpralo, míralo, está bonito... está barato." Efectivamente, los más pequeños casi siempre logran arrancar una sonrisa al comprador, o un peso, o un pedazo de pan, si el cliente no compra el producto ofrecido.

Este manejo de las emociones de los adultos la juegan a su favor. El sentimiento de culpa o de lástima es un elemento que muchas veces he observado en los adultos que son presas de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores. Si bien hay casos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores con poco dinero para comprar sus alimentos, es poco probable que tengan tanta hambre como aparentan y, en caso de ser tan pobres, es casi imposible que tengan dinero para comprar una cantidad mínima de artesanías para ofrecer.

Algunos *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores me han hecho patente la necesidad de no solamente saber hablar español, sino que también están preguntado sobre cómo ofrecer sus artesanías y servicios en otros idiomas, el valor de cada uno de ellos y otras palabras que desde su perspectiva son importantes para entablar una comunicación con extranjeros con los que a diario se relacionan.

"Para mí, es importante saber inglés para saber cómo vender. También quiero aprender computación, porque digamos que me voy a trabajar a otro lado, si ya sé inglés es más fácil, y también es porque aquí para vender debo de saber... Tal vez me voy al norte, no sé" (Jessica, 13 años, vendedora de artesanías).

Li tsebetike xch'iuk keremetike trabajadores, en ambos casos, no son agentes pasivos que esperan, por el contrario idean actividades y acciones que les sirven para lograr ganar el dinero que tienen en mente, en un día o en un tiempo determinado.

La importancia de la TIC⁴⁸ es un elemento que también preocupa a *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores. Más de una vez me pidieron –cuando fui educadora de calle en Melel Xojobal– que tomara en cuenta, durante mi planificación de actividades con ellos, apoyarles con la revisión de las materias de matemáticas, español, inglés y computación. Éstas eran las cuatro áreas de conocimiento a las que daban un gran peso porque en la escuela muy pocas veces tenían un verdadero aprendizaje en estas materias.

⁴⁸ Tecnologías de la información y de la comunicación.

Sin importar si *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores –con los que tuve entrevistas a profundidad– están en el mercado, en la zona centro, en las casas particulares o en locales en espacios cerrados, todos han sido envueltos por la curiosidad de saber cómo tener correo electrónico, crear su facebook o comprar un celular, aunque sólo sea para escuchar música. Todos quieren hablar inglés porque consideran que con el dominio de esta lengua pueden vender más, existe menos posibilidad de reprobar esta materia o simplemente es algo que quieren aprender.

Li tsebetike xcb'iuk keremetike trabajadores crean, fomentan y fortalecen redes de solidaridad, sobre todo familiares o con vecinos que viven en espacios comunes o que comparten el día de culto en la misma iglesia. En los espacios de trabajo se comparte comida y las madres cuidan a los hijos de las demás. Aunque también hay discusiones o grupos, en general todos en sus zonas de trabajo correspondientes se conocen.

Li tsebetike xcb'iuk keremetike que no tienen una red de solidaridad o de acompañamiento caminan solos o únicamente con sus hermanos. No se observa una interacción con otros grupos, son periféricos, se comunican en *tsotsil* casi todo el tiempo entre ellos y les cuesta mucho tiempo lograr articular palabras en español de manera fluida. Los que pertenecen a este tipo de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores, de acuerdo con mis conversaciones y observaciones, diariamente se trasladan a su lugar de origen donde, por su cercanía, pueden ir y venir todos los días.

El espacio público representa la "facilidad del contacto", pero también nos da sólo una perspectiva superficial de las cotidianidades de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores; sin embargo, para este trabajo tuve la oportunidad de profundizar en la vida de algunos de los participantes. De este modo, observé elementos íntimos que nos pueden ayudar a ver y comprender a estos niños dentro de las dinámicas familiares y laborales.

IV SENTIMIENTOS Y VIDA COTIDIANA DE *LI TSEBETIKE XCH'IUK KEREMETIKE* TRABAJADORES

Foto 16: Visita en casa...

Foto: Paty (desde su celular)



"La maestra de historia como sabe que
trabajo en la tarde y entrego mi tarea,
me dice que está orgullosa de mí,
porque tengo completas las tareas.
Y yo la mera verdad me siento orgulloso
de ser trabajador"

(Armando, 14 años; trabajador
y estudiante de secundaria.)

Partiendo de mi experiencia personal –soy parte de esa generación que nació entre el campo y la ciudad, viví la materialización de las expectativas de nuestros padres: buscar en la ciudad nuevas oportunidades de vida, tener una escolarización más amplia o ganar dinero, entre otras expectativas. En muchas de las ocasiones, aunque estos sueños no se cumplan o se tenga que hacer un doble esfuerzo para llegar a las metas soñadas, es una realidad que no podemos ni debemos olvidar. El presente capítulo pretende mostrar al

lector quiénes son *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, que también tienen una familia, una escuela, en fin, una vida.

Emociones, esperanzas, sueños

A lo largo de mi vida he podido observar y vivir las emociones que genera el desarraigo del campo, el estrés de no sentirse ni de un lado ni del otro, de ser discriminado y señalado por tener una especial apariencia física y utilizar una lengua distinta al español. Sin embargo, estas circunstancias y experiencias de vida de los migrantes indígenas en la ciudad son vividas de manera diferencial y dependerán en gran medida de las causas que provocaron la migración, así como del grupo social con los que se relacionen y cohesionen.

Tratando de hacer un análisis de este tipo de sentimientos que a nivel individual son fuertemente vividos en los grupos sociales, puedo proponer las siguientes ideas para aclarar cómo los sentimientos se diferencian de acuerdo a las características de inserción en el ámbito urbano:

a) Cuando los migrantes **consolidan** sus lazos de parentesco y solidaridad en la ciudad es más fácil resistir las presiones sociales que se sienten en ella. Específicamente, no realizan ningún cambio en la vestimenta originaria⁴⁹ y sí existe una apropiación de objetos o accesorios que no eran de uso común en los lugares de origen. En cuanto a la utilización cotidiana de la lengua originaria, en este caso del tsotsil y el tseltal sobre todo; las personas de todas las edades se vuelven bilingües; pero no sólo en el ámbito doméstico hablan en la lengua originaria, sino que lo hacen de manera abierta en sus espacios de socialización en lugares como el trabajo, la escuela o los espacios de culto. La intensidad de intercambio en cada uno de estos lugares será de acuerdo al ciclo de vida, a la apropiación y al manejo de una lengua distinta.

Un ejemplo claro son los migrantes de San Juan Chamula, que han adquirido un poder económico y social dentro y fuera de sus lugares de origen. Efectivamente, fueron los primeros en llegar a la ciudad. Ellos se han adaptado al ámbito urbano pero sin dejar de lado sus prácticas culturales, las cuales hacen evidentes y han resignificado su posición frente a los mestizos. Asimismo, han destacado notablemente y han adquirido poder económico a través del control de los mercados que están en la ciudad y en sector del transporte.

⁴⁹ Como una estrategia para mimetizarse en el ambiente citadino.

Es a raíz de estas condiciones cuando se pone en disputa el poder económico y social. Aunque se trate de un grupo reducido, pero diferenciado étnicamente en la mayoría de los casos, se pueden observar los sentimientos que se ponen en juego. En el artículo "Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: Hacia una nueva ciudadanía", Besserer destaca "un orden sentimental que mantiene las desigualdades sociales" (Besserer, 2000:172). Analiza tres sentimientos inapropiados que utilizan dos mujeres migrantes mixtecas: el respeto, el amor y el enojo, los cuales logran subvertir el orden social en el que están insertas. Estos tres sentimientos son resignificados por estas mujeres.

Para el caso de los indígenas que viven en la ciudad de San Cristóbal, se había normalizado la imagen del indígena ignorante, sumiso y sucio, un trabajador que resistía largas jornadas laborales con sueldos miserables y en una condición continua de pobreza, entre otros estereotipos. En este imaginario pesa la práctica de siglos de dominación "La ritualización del poder lleva asociadas fórmulas hegemónicas de sentimientos, y cuando se generan sentimientos inapropiados, estas fórmulas hegemónicas son disputadas" (Besserer, 2000:173).

Este orden sobre las actitudes y emociones ha sido puesto en contradicho con más fuerza a raíz del movimiento encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, movimiento que dio a muchos indígenas el sentimiento de dignidad. Este sentimiento "nuevo" ha permeado las relaciones sociales. Por este y otros motivos, el movimiento zapatista ha jugado un papel importante en la subversión de sentimientos que no se esperaban de los indígenas en este contexto.

Ahora los indígenas, en el contexto sancristobalense específicamente –sin que eso signifique que este nuevo sentimiento no esté presente en todos los municipios y localidades de Chiapas–, y en especial los que habitan en la zona norte de la ciudad, quienes tienen más poder económico, se rebelan y muestran su enojo abiertamente y, como señala Besserer (2000), no siempre los sentimientos corresponden a la dramatización social que muestra públicamente el grupo mencionado. Se han observado revueltas en la zona del mercado José Castillo Tielmans, pero pocas horas después los representantes del mercado llegan a acuerdos con los representantes del municipio y todo queda en calma de nuevo.

La mayoría de los representantes sociales y políticos de los tsotsiles en la zona norte son cooptados por partidos políticos y tienen una gama amplia de espacios religiosos. Todas estas condiciones les proporcionaron un rol que les permite negociar y exigir espacios para llevar a cabo sus actividades socioculturales y económicas. Es de

conocimiento popular que se realizan acuerdos “especiales” con el municipio, como pagos de predial, agua o luz para los pobladores de estas colonias.

b) Cuando los migrantes indígenas **carecen** de un grupo de solidaridad en el lugar de destino son más propensos a mimetizarse. Sobre todo aquellos que se asientan en las vecindades que están dispersas por toda la ciudad, tratan de dejar de hablar su lengua y sólo la utilizan en espacios privados.

A raíz de mi experiencia de trabajo en Melel Xojobal y de la convivencia con madres de *li tsebetike xch'iuk keremetike*, tengo la impresión de que muchas de las anécdotas se repiten: la falta de conocimiento del español, la pena de hablar la lengua indígena por miedo a la discriminación y al racismo, o la falta de expectativas y oportunidades de acceder a empleos bien remunerados a causa de una escasa o nula educación básica.

La dimensión subjetiva y el estudio de las emociones son temas que desde la perspectiva etnográfica es necesario abordar, porque cuando se realizan análisis demográficos, económicos y sociales, muchas veces no trascienden al sentido emocional. Hasta hace unas décadas, se creía que la subjetividad carecía de valor sustancial que pudiera contribuir a los estudios sobre las dinámicas sociales. (Hirai, 2009).

Los sentimientos, emociones, afectos y pasiones que se experimentan y se expresan, son una muestra de cuáles son los temas que nos afectan y cómo estos pueden ocasionar cambios en nuestra forma de percibir y vivir. La dimensión emocional que vive el niño trabajador en un día de su jornada laboral es variable e irá estrechamente vinculada con su vida familiar, su hábitat y la relación que tenga con sus pares y con los adultos con los que conviva en su jornada laboral.

En la relación que he establecido con *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores he podido darme cuenta de que la disputa de espacios y la necesidad de conseguir más venta de productos u oferta de servicios, generan en ellos sentimientos que varían de intensidad y que pueden ir desde la solidaridad hasta la envidia.

Al recuperar la palabra de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, es imprescindible que hablemos de los sentimientos y sus causas. Esta perspectiva ayudará a comprender de un modo más profundo el mundo de los *li tsebetike xch'iuk keremetike* indígenas que trabajan y viven en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Comenzaré este ejercicio recordando un episodio que me marcó profundamente durante mi trabajo con *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores:

Me dirigía al zócalo de la ciudad para ver a las niñas y niños que trabajan. Estaba pensando en tomar fotos y nada más. Me había encontrado en mi camino a Damián (diez años) y Fabián (doce años). Estos dos niños venden elotes y chayotes hervidos. Siempre llevaban cargando su canasta llena de estas dos verduras, a veces por la mañana cargaban sólo chayotes y por la tarde salían con sus elotes. Esta vez iban con sus elotes.

Damián y Fabián sabían que me encantan los elotes, por lo tanto, tenían una venta segura conmigo; Fabián y yo siempre nos hemos identificado. Yo lo quiero muchísimo y siento que él también a mí; Damián es más reservado, se aleja más, pero de cuando en cuando se acercaba a mí. Fabián ya no habla ninguna lengua indígena. Su mamá es de Huixtán pero a él ya no le enseñaron la lengua, entonces, habla muy bien el español. Su mamá renta una casa.

Pues bien, llegamos a la catedral o zona centro de la ciudad de San Cristóbal. Yo me quedé sentada viendo qué iba a hacer, mientras ellos dos se iban a darle la vuelta al centro para ver si vendían. Vi que Fabián se detuvo en la cruz de la catedral y que conversaba con una joven de alrededor de 19 años, bien vestida: botas largas negras, chamarra como de piel, lentes oscuros, el color de su cabello era pintando en tono rubio. Se quedó con ella como diez minutos y después siguió caminando... al cabo de media hora regresó y me dijo:

- Norma, ¿sabes qué?

- ¿Qué? -le dije.

- Que no sabes que esa muchacha que estaba conmigo, la güera, estaba bien triste. Se puso a platicar conmigo y me dijo que se le había perdido el dinero que tenía, que no tenía cómo regresar a su casa allá en Tuxtla, que no sabía qué hacer. Entonces a mí me dio lástima, me puse a pensar en su mamá, que iba a estar preocupada por ella, pensé en mi mamá, y es que no es bueno que uno se pierda porque ¿dónde iba a dormir?... No, Norma... Le di los 35 pesos para su pasaje, para que se vaya a su casa y su mamá no se preocupe... " (conversación con Fabián, vendedor de elotes y chayotes hervidos, 12 años)

Cuando escuché las reflexiones de Fabián, me conmoví de tal forma que no emití ninguna palabra por varios minutos, porque cuando vi a la chica irse, se reía muy contenta. Yo sentí que se había burlado de él y me enojé mucho, porque ella no sabía cuántas calles tenía que recorrer Fabián y durante cuántas horas para vender sus elotes, ¡cada uno costaba 3 pesos! A él no le dije nada, pero una vez más mi cariño por él se hacía presente Fabián se sentía orgulloso de haber ayudado a una muchacha que no tenía cómo irse a su casa.

Esta experiencia no la puedo olvidar, la calidad humana que tiene Fabián es envidiable. Cuando le pregunté qué iba a hacer para reponer el dinero que dio, me dijo, "voy a dar más caros los chayotes y de ahí saco lo que le di a la muchacha."

Cuando repienso este momento, me doy cuenta de que *li tsebetike xch'iuk keremetike* que trabajan tienen la habilidad de manejar su dinero y de decidir qué hacer con su

ganancia; si por alguna razón tienen que reportar la mercancía y las ganancias, lo hacen sobre un precio que se les pone en casa, pero ellos pueden aumentar el precio si quieren utilizar el excedente que puedan obtener.

Me parece que el pasaje vivido entre Fabián y la joven con la que se encontró es un retrato muy claro de la falta de visibilidad de la importancia que significa para la familia y *li tsebetike xch'iuk keremetike* el aporte económico que abona a la reproducción social y material de su núcleo social. Si hubiera una conciencia de los esfuerzos para ganar el dinero que sirve para la compra de víveres, útiles escolares, ropa, etcétera, quizás esta actitud normalizada de no reconocer el valor del trabajo del niño no sería aceptada por todos los actores incluidos en esta breve descripción.

Li tsebetike xch'iuk keremetike, están conscientes de por qué trabajan:



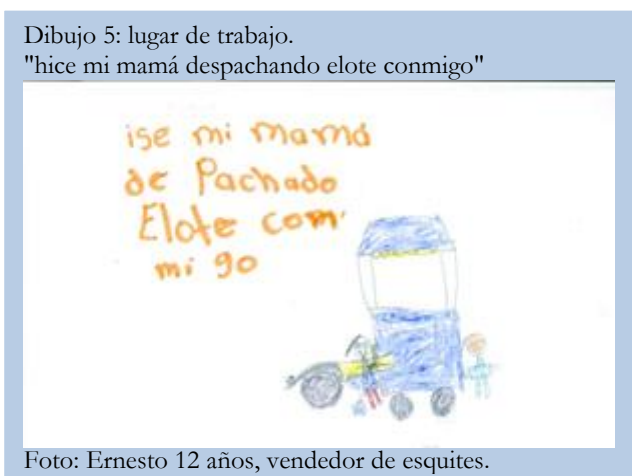
"Trabajo porque me gusta. Me gusta vender, ganar mi dinero, así ayudo a mi mamá con el dinero para la comida, para mis útiles de la escuela; porque si no trabajo me quedo sentándote en mi casa, viendo la tele, pues no gano nada. Aquí aprendo, tengo amigos, entro en las tiendas, aprendo a hablar español y hasta inglés" (Pepe 14 años, vende animalitos de barro).

"La diferencia de eso es que los indígenas, nosotros, no tenemos tantos recursos como ellos (los mestizos). Nosotros debemos de trabajar para estudiar, para comer, por si acaso nos enfermamos, para eso trabajamos; pero los mestizos, pues ellos no porque desde chiquitos su papá o su mamá trabajan, digamos, y de ahí sus hijos les dio el estudio. Como ya tienen dinero sus hijos y de ahí empezaron a trabajar sus hijos, digamos que ya no sufrieron como sus papás, ¿tú crees que nosotros sufrimos mucho? Mm, sí, un poco. ¿Qué has aprendido en estos años como niño trabajador? Mm, que uno no se queda sentado toda la vida porque desde chiquitos trabajamos de una forma u otra, pero trabajamos."

Continúa:

"...en el campo traemos la leña y la verdura y en la ciudad, como que es más difícil, trabaja uno más duro y uno no puede ir al monte para traer leña por que tiene un

propietario y tiene que trabajar para comprar su alimento, trabajar para tener una casa, trabajar para comer por si acaso se enferma” (Cristóbal, bolero, atiende un puesto de abarrotes, 12 años).



"(Trabajamos porque) no tenemos nada, porque cuando venimos no tenemos ropa, nos enseñan a trabajar desde chiquitos para que sepamos más cosas cuando somos grandes. Ahí en mi comunidad los niños empiezan a trabajar desde chiquitos y ya cuando crecen ya saben hacer de todo" (Rubén 11 años, vendedor de esquites).

"Yo necesito el trabajo y cuando sea grande ya voy a ser inteligente para las cosas" (Ernesto, 12 años; vendedor de esquites).

"Porque cuando un día no tengas dinero y tengas mucha necesidad de dinero y tienes tu mamá que vende, entonces vienes y le pides un lugar, sólo uno, y empiezas a vender porque ya sabes, porque aprendiste cuando eras chica" (Dánae, 11 años, vendedora de frutas y verduras).

"Para mí trabajar es mi gusto. Es como... no sé, es que a mí en la casa, hay veces que en las casas hay cosas que hacen falta, entonces salgo a trabajar que es algo que me gusta. Al igual entonces, hago lo que me gusta y me están pagando por algo que me está gustando. Cuando era chiquito decía por qué agarro mucha grasa, y me decía por qué es tan sucio este trabajo; pero mi tío me decía, 'algún día lo vas a comprender'. Salí de trabajar, pero ahora que regresé ya me di cuenta que me gusta" (Alejandro 14 años, ayudante de mecánico).

"Vi que era normal que se trabaje. Es bueno para aprender a trabajar en el campo, que es bueno aprender a trabajar para cuando sean grandes sepamos hacer las cosas. Tiene cosas buenas y malas. Desde chiquito se ponen a trabajar porque no es justo, porque se trabaja para ganar y comprar su comida, no es justo que niños chiquitos como a los cinco años, de trabajar, no es justo. Nos sentíamos mal porque estábamos chiquitas, porque nos llevaban y luego nos regañan. Pesa bastante. Nosotros cuando cargamos leña está lejos. Chiquitos no debemos de trabajar porque a veces es pesado." (Nathaly y Jennifer, 14 y 15 años, empleadas domésticas).

"(Se trabaja) para comer, vestirse. Su familia no le pueden dar eso. Para eso, ellos se chingan para tragar, para comer, lo que sea pues; se tiene que comer, para nosotros.

Un niño chiquito que conozco... está chiquito, tiene sus chicles, tiene su papá y su mamá, se supone que tiene dinero y él dijo que mejor ése sea su negocio.

Él ahorra su dinero en un cochinito para comprar su caja de chicles. Ahora tiene su propio negocio. Ya es cliente ahí donde venden dulces, ya compró los zapatos que tanto quería. Su hermanito que siempre anda con él, le digo que se siente, él me dice, 'para mí es normal' (estar parado). Yo como lo que quiero. Si mi papá se va a comer, que coma, si yo quiero invitar, yo invito. Así dice él...

Continúa:

Se aprende (a trabajar). Cuando sea más grande va a saber la responsabilidad del dinero, de mantener una familia. Sabe lo que es sufrir para ganar el dinero, ya va a saber eso. Yo que no trabajé de chico, pues ahora el trabajo lo siento pesado, pesado, pero ya me acostumbré, ya, como trabajé como seis meses de ayudante de albañil y ahí se cargan cosas pesadas, y ahora estamos de cosas pesadas, ya me acostumbre igual" (Marcos, 16 años, trabaja en fábrica de paletas).

El trabajo es algo importante en la vida de las personas. El trabajar significa saber hacer algo. Si uno no hace nada, es un haragán. *Li ololetike* deben saber hacer cosas en la casa, pero hay que ver a qué edad ya pueden salir en su casa:

"un niño que ya tiene ocho años, está chiquito pero ya debe de empezar a trabajar. En el espacio de la ciudad se ha dicho que el niño debe de aprender a trabajar en la casa hasta cierta edad, pero después debe de empezar a trabajar fuera de casa" Natalia (conversación personal, octubre 2011).

¿Cómo le haces para encontrar o buscar un trabajo?

"Humm, yo le digo a la persona que tengo que irme a la una de la tarde porque a diez para las tres entro en la escuela, y que los sábados no puedo ir a trabajar porque voy a mi iglesia... ¿ Y si te dicen que dejes la escuela o la iglesia para que te den el trabajo que haces? Pues digo que no, porque para mí es muy importante ir a la escuela y a la iglesia. Si no voy me sentiría muy mal... Si dicen que no, pues busco en otro lado" (Nathaly 14 años, empleada doméstica).

Dibujo 6: representa uno de los trabajos que realizó durante los meses de entrevistas.

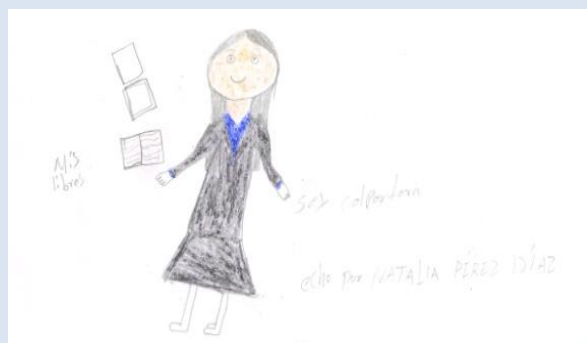


Foto: Nathaly, 14 años empleada doméstica

La claridad que tiene Nataly en las cosas que quiere o no quiere, es una muestra de la toma de decisiones que ejerce en su vida. La he visto y sé que esta decisión es muy fuerte para ella porque la ha condicionado a vivir semanas o días con hambre y sin poder ayudar a su mamá en el gasto familiar, pero no ha dejado de ir un sólo día a su escuela ni a su templo en los días de reunión.

La actitud de Nataly también está condicionada por el valor de la escolaridad y por la acumulación de documentos que acrediten dominio de cierto tipo de conocimientos. Ella está haciendo todo eso para ser maestra cuando sea mayor; en este sentido, es importante observar que el conocimiento popular está devaluado frente al escolar.

Cuando observamos a *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores y nos percatamos de las decisiones que toman respecto al uso de su tiempo o de su dinero para reinvertir o no en la compra de mercancía o productos y así seguir realizando su trabajo, podemos vislumbrar su toma de decisiones:

"El dinero que gano lo divido en dos. Una se la doy a mi mamá para la comida, la otra es para mí, para mi escuela, para mis libros y también para mi ropa" (Nataly, 13 años).

"El dinero que gano es para mi mamá. Se lo doy a ella, pero me queda un poquito de gasto para mi escuela" (Cristóbal, 12 años. bolero y empleado de tienda de abarrotes).

De acuerdo con las conversaciones, *li tsebetike xcb'iuk keremetike* piensan que se aprende algo en el trabajo, porque si no trabajaran no sabrían nada de nada. El aprendizaje es a través de la observación de cómo hacen las cosas un pariente o hermano mayor. Piden que los patrones/adultos se porten bien con ellos, que les hablen y les traten bien, porque no les gusta que les griten dado que eso les hace sentir mal (Rubén, Ernesto, Nathaly, Cristóbal, Pepe, Fabián y Dánae, conversaciones informales, noviembre-diciembre de 2011 en diferentes espacios).

Hay un claro cuestionamiento sobre ciertas condiciones que enfrentan *li tsebetike xcb'iuk keremetike*, tanto en la búsqueda como en las relaciones que se entablan con ellos, cuando atentan su dignidad y no se les brinda el reconocimiento que ellos esperan por sus actividades:

"Es que yo no entiendo por qué a los adultos les pagan más si trabajamos igual. Claro que sí ellos (los adultos) trabajan más pues es claro que ellos ganan más, pero

si trabajamos igual, ¿por qué no nos toman en serio? También nosotros tenemos necesidad" (Cristóbal, 12 años, bolero y ayudante de abarrotes).

"Yo digo que podemos ganar lo mismo que los adultos, ¿por qué ellos ganan más?" (Nathaly, 14 años, empleada doméstica).

"Todos somos iguales, nadie es diferente, todos tenemos derechos pues. Todos los indígenas sabemos trabajar, hacer cosas, tortear, este, hacemos cosas tradicionales que aquí no saben, piensan que el dinero compra todo. El dinero puede comprar cosas, sí, pero no puede comprar la felicidad como dicen (Jennifer, 14 años, empleada doméstica).

"Nuestros derechos son que nos respeten, que nos den trabajo, que nos paguen bien, que no nos insulten, que no nos discriminen por ser indígenas, que no nos discriminen por no saber español los que son mestizos, que no somos iguales a ellos porque dicen que somos diferentes. Nos dicen indias" (Jennifer, 15 años, empleada doméstica).

"En mi escuela me dicen que pensaban que era Chamula, pero no soy de Chamula, pero soy indígena" (Nathaly, 14 años, empleada doméstica).

"Es difícil la ciudad porque es difícil encontrar trabajo. Más o menos me gusta, pero si nos tratan mal no está bien (Jennifer, 14 años y Nathaly, 13 años).

¿Escolaridad igual a educación?

Si bien no todos *li tsebetike xch'iuk keremetike* con los que tuve contacto consideran la escuela como un espacio de importancia, hay características de *li tsebetike xch'iuk keremetike* y sus familias que pueden ayudarnos a comprender estas tendencias. Es importante en este momento hacer una puntualización: todos *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores entrevistados presentan diferencias respecto a su opinión de por qué sí o por qué no es importante ir a la escuela, sin embargo, todos coincidieron en que su mayor interés, y el mayor logro para algunos, ha sido aprender a leer y escribir, porque es una habilidad que necesitan saber para hacer sus ventas, para checar su celular o para leer letreros. Si hay un niño o niña que no sabe leer, es objeto de burla por los demás y se le invita a que busque a alguien que le enseñe.

Quienes carecen de redes sólidas de solidaridad en la ciudad tienen la tendencia de valorar ampliamente la educación como una de las alternativas que les ayudará a “salir adelante”. Las madres de familia trabajan como empleadas domésticas o vendedoras ambulantes y a veces tienen dos jornadas laborales en el día. Tratan de muchas maneras de hacer redes de solidaridad con sus vecinas, maestras o educadores, entre otros. Algunas de ellas tratan de dejar la lengua originaria y sólo la hablan en espacios privados; muy pocas veces reconocerse como indígenas en sinónimo de orgullo, sino que más bien recuerdan

esta condición como un detonante de sus bajos ingresos y del tipo de empleo en el que están.

“Ella (Danaé) me dice que su maestra le dejó tarea. Hay veces que no le entiende... ¡menos yo! Cuando aprendió a leer y escribir, ahí sí, porque sé leer, pero eso de las matemáticas, a ver si tú le puedes enseñar un poquito, tú que sabes más, porque yo ni sé” (Ángela, 34 años, vendedora de frutas y verduras en el mercado José Castillo Tielmans, Diario de campo).

“Ya está en la secundaria (Guillermo), pero dime tú, ¿cómo lo voy a ayudar? Él sale de aquí como veinte para las siete. Yo me voy a las tres, sólo le doy de comer, le encargo a su hermanita y regreso a las doce de la noche si no es temporada alta. Si es temporada, a veces salgo a las tres de la mañana, no hay tiempo para verlo. Ya cuando llego a la casa los veo a los dos dormidos juntos. Me da gusto porque ahora sí, Guillermo tiene quien lo acompañe. Recuerdas que antes estaba bien triste porque no tenía con quién estar. Ahora la Jessy lo cuida, hasta se pelean. Estoy tratando de buscar otro trabajo porque éste es bien pesando y no me da tiempo de atenderlos a los dos. Voy a buscar otro, veremos qué sale” (Maritza, 35 años, lava trastes en restaurante de cuatro estrellas en San Cristóbal de Las Casas. Diario de campo).

“Pues yo le digo que le eche ganas, que estudie, que yo lo ayudo, que aunque sea frijoles aquí tiene. No como a mí que no me dejaron estudiar, pero ahí que lo piense él, si lo quiere aprovechar, si quiere estudiar, él le gusta (se ríe). Saber cómo es que le entiende” (Juana, mamá de Carlitos, trabajo inestable).

Como he mencionado, una constante que se repite entre *li tsebetike xch'iuk keremetike* que carecen de oportunidades y de redes sólidas de apropiación del espacio en la ciudad, viven una mayor vulnerabilidad frente a la violencia, pero son ellos los que le dan un mayor peso a la escolaridad ya que ven en ésta una opción de salida para sus problemas.

Las madres en muchas de las ocasiones son las que alientan a sus hijos a seguir estudiando "para que no sufran igual que ellas, que sean alguien en la vida y que logre una profesión, o por lo menos encuentren un mejor trabajo" (conversación personal con Ángela, Lourdes, Matilde y Maritza, madres de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores).

Sin embargo, hay diferentes obstáculos a superar. La escasa o nula escolaridad de los padres de familia evita que puedan orientar a sus hijos en las tareas escolares, creando con esto una frustración en los hijos porque muchas veces las calificaciones son reprobatorias. La ausencia frecuente de los profesores por juntas sindicales o reuniones de maestros en las escuelas, entre otros motivos, es también un obstáculo.

No hay una noción clara sobre los grados escolares a cursar para lograr tener "un buen trabajo". Cuando conversé con las niñas y niños, hablan de la primaria y de la secundaria con facilidad y saben cuánto tiempo necesitan para acabar esa educación, pero

de ahí saltan a pensar que ya podrán estudiar su carrera. Cuando me dicen "sí, cuando termine la secundaria me voy a ir a estudiar a... y me quedan viendo, me preguntan ¿ahhh, cómo se llama? Y les digo, la prepa, ¡ah, sí a la prepa, y de ahí a trabajar de doctora, maestra, doctor" (conversaciones informales con Dánae, Cristóbal, Jessica, Rubén y Ernesto).

Li tsebetike xcb'iuk keremetike trabajadores con quienes entablé entrevistas a profundidad, todos sin excepción estaban cursando la primaria o los primeros años de la secundaria. Para ellos, como un grupo de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* más vulnerables económica y socialmente, la escolarización representa una posibilidad de despegue que les puede dar más opciones de empleo. Véanse estos extractos de entrevista con *li tsebetike* que son empleadas domésticas:

"Se puede trabajar y estudiar al mismo tiempo, queremos estudiar para aprender.

Jennifer: (estudiar sirve) para mejorar nuestra calidad de vida si conocemos cosas para encontrar un buen trabajo. Yo quiero ser maestra de kínder. Terminé la primaria, pero tengo que tener quince años para que haga la secundaria abierta, después voy a la prepa y luego a la universidad. Necesito trabajar en las mañanas y estudiar en la tarde. Es muy difícil que nos dejen trabajar en la mañana en estudiar en la tarde.

Nathaly: (estudiar sirve) para encontrar un buen trabajo, para aprender. Yo quiero ser doctora. Para hacerlo tengo que estudiar, aprender lo que hacen las doctoras y que no me da miedo la sangre. Ahora estoy en sexto de primaria, después voy a la secundaria, después eh... hummm, silencio... este, prepa, universidad, y de ahí ya... ¿universidad y COBACH es lo mismo? Voy a trabajar para estudiar. Sé que no es fácil para encontrar trabajo porque necesitan papeles, pero yo todavía no tengo y también quiero descansar los sábados porque voy a una iglesia.

Jennifer: Yo le pediría a las personas con las que trabajemos que nos den chance de estudiar en las tardes. También queremos escuelas para sábados y domingos, que fuera todo el día esos días, así se aprende más" (Jennifer, 15 años y Nathaly 14 años empleadas domésticas).

(En la escuela), ahí algunos maestros me dicen, 'no me importa si trabajas o no, yo quiero que me entreguen sus tareas puntualmente.' Y otras dos maestras más dicen, '¿trabajas?', y dicen, 'es lo que me gusta de ustedes, pero hay que ponerse las pilas.' Y nos cuenta pues que ella también trabajaba y estudiaba y que cuando llegaba la noche se bañaba, hacía sus tareas y que a veces no dormía por hacer sus tareas.

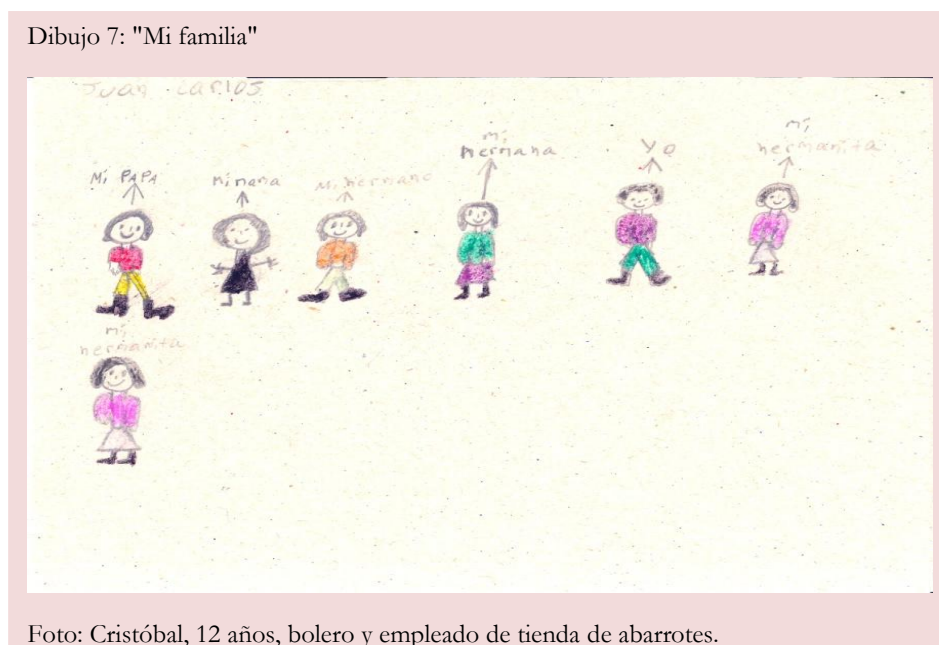
Hay una maestra que cuando no entregamos la tarea y le decimos que estábamos trabajando nos da chance que lo entreguemos al otro día o que lo hagamos ahí mismo. Al igual otra maestra de física nos dice que, 'cuando veo a mi hijo trabajando y a ustedes que trabajan más duro, entonces eso me gusta'. La maestra de historia, como sabe que trabajo en la tarde y entrego mi tarea, me dice que está orgullosa de mí porque tengo completas las tareas. Y yo la mera verdad me siento orgulloso de ser trabajador.

Estaría bien en la primaria y en la secundaria que hubieran escuelas de diferentes horarios y diferentes días. Así estaría bien.

El director es bien enojón también, no puedes hacer un chiste o relajo porque te suspende una semana y bien te fue (Alejandro, 14 años, ayudante de mecánico).

Para *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores y estudiantes, el seguir estudiando es una prioridad. Siempre buscan nuevas estrategias para no fallar en la escuela, por eso es común que busquen flexibilidad para acceder a uno u otro empleo.

La familia y la escuela



Una de estas experiencias es la emergencia de los noviazgos entre *li tsebetike xch'iuk keremetike* –en ciertas comunidades de Los Altos de Chiapas–. Han comenzado a verse de manera intermitente. Tanto en la ciudad como en el campo, existen espacios de interacción social donde la familia, los padres y los hermanos mayores tienen poco margen de acción para poder regular la conducta de *li tsebetike xch'iuk keremetike*. Uno de estos espacios es la escuela, es decir, el control social se relaja dentro de las paredes escolares.

En la ciudad, los actores con quienes realicé mi trabajo de investigación, sobre todo con quienes tuve una relación profunda, han insistido en la importancia de la escuela como un espacio que les va a permitir transitar de un nivel a otro, es decir, de la primaria a la

secundaria –esta continuidad entre niveles escolares es clara para todos los participantes–, y continuar con la prepa o COBACH –nombres de escuelas de educación media superior que han sido identificadas por los colaboradores–. La mayoría de los participantes cree que al terminar este nivel educativo saldrán como maestros, abogados o doctores. A lo largo de las conversaciones, les he informado que hay un último eslabón para llegar a la universidad, que tienen que pasar por un largo proceso de escolarización para llegar a ser "profesionistas".

Sin embargo, desde la educación primaria muchos de *li tsebetike xch'iuk keremetike trabajadores* comienzan a entablar relaciones amorosas con sus compañeras o compañeros de escuela. En este contexto es común observar, tanto en el ambiente comunitario como en la ciudad, a *li tsebetike xch'iuk keremetike* vivir en unión libre desde temprana edad. Aunque muchos han empezado a aplazar las uniones maritales, para otros es una práctica que se sigue repitiendo:

“(Soy) Juan Antonio. Nací en 1995, el ocho de mayo. Nací en Oxchuc. Nací en un cerro, era un paraje, era una casa, no en un hospital. Dieciséis (años) cumplidos. Nací a los nueve meses completo(s). (A mi mamá) ya no le dio tiempo de ir al hospital. Dice que ahí nomás me cortó mi ombligo. Me acuerdo de ese lugar. Como a los cinco años me trajeron a San Cristóbal de Las Casas. (Mi paraje) estaba bonito porque había un río donde lavaban ropa. Dicen mis hermanas que una vez me dejaron en un hormiguero y ya me encontraron llorando y ya mis nalguitas estaba bien rojas porque las hormigas me habían picado. Eran hormigas rojas. Mis hermanas me cuentan eso.

(El comienzo del noviazgo, para mí) fue a los diez años. Las chavas que fueron mis novias eran solo mi pasatiempo, pero contigo (Lola) –le digo– es otra experiencia, estoy perdidamente enamorado.”

Ella dice, “¡chale! ¡Estás loco!”

“un día me dolió hasta la chingada suerte. Hasta llegó en el propio culo, como dicen, porque ella me puso los cuernos con un verga que se sentía muy amigo de su hermano, y como ella trabajaba en una tienda de artesanías y no quería perder su chamba, porque también su mamá estaba en crisis y dice que se tuvo que quedar en esa chamba con ese chavito.

Pero ella me dice que nunca tuvo relaciones con él. Y le digo, si la tuviste o no la tuviste pues es tu problema, yo te perdono. Pero a ese chavo no lo perdono... Lo busqué, pero no lo encontré.

Para que Lola se enamorará de él se ponía los pantalones bien abajo, pero yo nunca bajé mis pantalones. Siempre los he tenido bien puestos. Pero él ya los bajaba como una exageración, ya no podía ni caminar... (Se ríe entre enojado y burlándose del chavo).

Lola me contó que él la enamoraba. Me dijo que una vez ese chavo la encerró en su cuarto. Siempre le decía que quería tener relaciones sexuales, pero ella le decía que no. Esa vez la que la salvo fue la abuelita del chamaco. Le dieron sus buenos

garrotazos. Ese (muchacho) vende artesanías en Santo Domingo. Es negocio de su familia de por sí. Lola fue contratada por él.

Yo le dije que una trabajadora se puede dar a respetar, que puede denunciar lo que le quería hacer porque es menor de edad. Él estaba pensando bien cabrón. Me mando a golpiar con cuatro, pero yo no le tengo miedo a nada y nos dimos de golpazos. Ya no sentía los golpes, yo daba hasta dar, y di hasta donde pude. Ahora todavía me gusta seguirme dando de golpazos.

Ese chavito no se quedó con ella, ¡yo me quedé con ella!, su mamá después como que no me la quería dar, porque un día no me acuerdo llegué borracho a su casa, no me acuerdo estaba muy borracho, pues, ese día le dije que era novio de su hija, empecé a tomar con su padrino de ella, tomé caña y le dije toda la verdad y el padrino de ella se quedó pensando y ese día me quede a dormir ahí con la chamarra, pelando de frío ahí en el patio, pero estaba yo bien pedo.

A Lola (mi mujer) le dije todo en lo que estaba metido. Le dije, si me vas a aceptar lo que soy, acéptame, si no, pues yo no te estoy obligando a nada. Si no quieres, ni modos, hay muchos chavos que dicen que un rato de sexo y ya, pero para mí no es así si estoy con una chavita. Sé que me está entregando lo más importante para ella; la virginidad para una chavita es mucho. El primer chavo que conoce se enamora, se vuelve tontita. Yo no soy de esos. Si vas a quedar embarazada me voy a hacer cargo, le dije. Y ella me dijo, ¡así dicen todos!

Ella tiene ahora catorce (años). Se juntó conmigo cuando tenía trece. Empezamos a ser novios a los diez años. Comenzamos a ser amigos, la llevé a comer pizza, le enseñé todo. Lo que se dice enseñar, le enseñé mi carácter, le enseñé lo que no me gusta que hagan las mujeres, así todo... Y así, si quieres hacer tus vicios, le digo, hazlo. Si te quieres poner como reina pues ponte, no te estoy amarrando, si te quieres poner tus pantalones apretados, pónelos, si quieres poner tus tatuajes, tu ojo tapado, tus extensiones, pónelo. Yo no te estoy diciendo que te vistas como viejita. Así le digo, ponte, (porque) yo así voy a quererte, así le decía.

Su primera relación fue cuando éramos novios. Ella tenía trece y yo quince años. Estuvo bien chistoso la primera vez. Fue una vez que fui a su casa, así... bien tranquilo. Me dijo, quédate a dormir, ¡así me dijo! Le dije: ¿qué van a decir tus papás? Nada; me dijo. Yo me reí, pensé que no era normal. Ella les pidió permiso (a sus papás) y ellos dijeron que sí, nada más que respetas a mi hija.

¡Jajajaja! ¡Respetar, qué respetar si le di su aplastaco⁵⁰! que se dice... (se ríe y se sonroja y continúa). Pero esa vez dormí en el piso para que no piensen mal sus papás. Sí esa primera relación fue en... atrás del tanque de agua. Esa fue la primera vez, estuvo rechistoso ese día... (se ríe y se ve que lo recuerda muy bien. Yo también me río)”.

¿Por qué te casaste con una chava más chica que tú?

“Porque me enamoré. Con ella me divertía, me volví loco por ella, cada día que no la veía pensaba, ¿dónde está?, ¿cómo está? Y ahora que vivo con ella para mí es una alegría. Cada vez que llego a la casa, el día que llega pienso en ella. Qué bueno que me casé contigo, le digo. No sé si ella piensa lo mismo... (Marcos habla con mucho amor, se expresa con tanta emotividad que comienza a llorar cuando habla de todo el amor que siente por su pareja)”.

⁵⁰ El acto sexual.

Continua:

“¡Pero hay veces que se enoja y no sé qué hacer....!”

¿Le has pegado a Lola?

“No, yo pienso no pegarle nunca, pero hay veces que ella me provoca. Ella me dice, si tienes tantas ganas de golpearme, golpéame, y yo le digo que no. Ella dice que es mentira que todos los hombres golpean y dice que no es cierto. Es tu mentira me dice, y le digo, ahí tú lo ves. Yo, cuando veo que a una mujer le pegan, siento que soy yo porque de una mujer nací. Pégame pues, me dice, y le digo no soy capaz de golpearle (Marcos, 16 años, empleado en fábrica de paletas, diciembre de 2011).

A través de los testimonios de Marcos, que es uno de los participantes que le ha concedido importancia a la educación, podemos observar las diferentes etapas de vida que viven *li tsebetike xcb'ink keremetike* trabajadores en la ciudad, las cuales representan nuevas experiencias en su vida, con una tradición comunitaria que también reproducen continuidades en ciertas conductas sociales que se esperan de ellas y ellos.

En este relato, no solamente apreciamos la vida de Marcos y las decisiones que ha tomado a nivel individual, sino que su situación representa una serie de conductas familiares que son una muestra de los cambios que pasan en la ciudad en cuanto a la vivencia de los romances. En este caso, el noviazgo es una nueva situación que ha revolucionado la percepción de todos los integrantes de la familia. Si bien muchas veces estos romances solamente son vividos libremente dentro de la escuela, muchos logran trascender este espacio, formalizan sus relaciones y se forman nuevas parejas.

Tal y como sucede en el ámbito comunitario, los hombres casi siempre llevan a sus mujeres a sus casas, donde se realizan una serie de negociaciones con las suegras. En el caso de Lola, ella es la primera nuera de la familia. La madre de Marcos estaba muy aturdida por la noticia de que su hijo iba a casarse porque ella quería que su hijo estudiase. Sin embargo, y en contra de lo que cotidianamente pasa, en esta familia los padres de Marcos decidieron ayudar a su hijo y a su nuera para que siguieran sus estudios en la secundaria.

Dibujo 8: La familia de Marcos



Foto: Rubén, 11 años, vendedor de esquetes.

Durante el desarrollo de la presente tesis, algunos de los participantes o sus familiares egresaron de la primaria o secundaria. Siempre para los egresados de la educación primaria se realizan grandes fiestas, tanto en la escuela como fuera de ella. Se pide a todos los alumnos que compren ropa de "gala" para ese día ya que bailarán un vals en sus respectivas escuelas primarias, y también les piden el nombre de los padrinos que los acompañaran a recibir sus documentos. Esto no es exclusivo de la ciudad, sino que en las escuelas ubicadas en las zonas rurales se va más allá. Ahí se contratan grupos musicales y se matan reses para la gran comida, donde es posible que también se ofrezca aguardiente y por doquier se observan rejas de refresco. La fiesta dura hasta el amanecer.

En este contexto, este acontecimiento es uno de los más relevantes para las familias. Donde quiera que estén, ciudad o campo, es muy normal que éste sea el único logro escolar de la persona, por ende, el compromiso de ser padrino o madrina, es equivalente al que se tiene con un ahijado de bautismo, porque compromete a la persona a orientar a su ahijado y si *li tsebetike xch'iuk keremetike* deciden estudiar, deben apoyarlo lo que más que se pueda.

Foto 18: Celebrando la graduación de Cristóbal



Foto: Norma Pérez

Foto 19: Graduación de hermanos



Foto: Esther, vendedora de esquites.

Foto 20: Vals y despedida de los egresados de primaria "Justo Sierra" turno vespertino 2011



Foto: Norma Pérez

Consumo de alcohol y violencia intrafamiliar

El consumo del alcohol y la violencia intrafamiliar son elementos que no podemos pasar por alto. En todas las familias se observan estas prácticas en mayor o menor medida. No es necesaria la combinación de estos dos elementos, pero por lo menos uno está presente en la vida cotidiana de estas familias.

Marcos compartió su experiencia como bebedor precoz. No tuvo muchas responsabilidades antes de unirse en matrimonio, por lo tanto tuvo que comenzar a trabajar a sus quince años y medio. Su experiencia y puntos de vista son interesantes:

“Cuando me junté con la Lola estuve buscando chamba. Estaba desesperado. Decía cómo voy a mantener mi chava, pero mis papás me ayudaron porque no tenía chamba y les decía, gracias mami, gracias papi. Ya me puse más alegre cuando conseguí el trabajo. Tardé como dos meses sin trabajo después de casado.

Me dijeron que si aprendo más, ahí en la bodega, si sé hacer de todo, me van a subir mi sueldo. Ya sé hacer paleta... sé hacer de todo, ya no hay uniforme, no hay guantes. Los posibles accidentes pueden ser cortaduras con el machete porque cortamos los cocos, y caerte en el agua de sal (es un tanque, donde esa agua congela rápido), sólo esos dos.

Los demás (trabajadores) tienen como 18 años. Son de comunidad. No sé qué hablan ellos, hablan idioma, pero entiendo lo que me dicen. Me decían en idioma, "pendejo", y les contestaba, peñejo más tú. Y decían ¡ahl, este sí sabe escuchar, que me dicen... (se comienza a reír).

Ahí nos llevamos de groserías, de puto de mierda así nos llevamos, de Chamula, no seas Chamulita, así nos llevamos, de pura grosería.... Puro desmadre, puro relajo, rápido pasa el tiempo ahí.

Trabajo de lunes a sábado de siete de la mañana a dos de la tarde, pero en las vacaciones, ahorita (en vacaciones) de siete de la mañana a cuatro de la tarde. Gano cuatrocientos semanal. Ahí hago paleta, es como una fábrica. Dos hacen helados, los que hacemos paletas somos cuatro. No dijeron nada por la edad, porque mi hermana que ya trabajaba ahí habló con la dueña y ella dijo que está bien si sabe barrer y trapear.

El primer día de trabajo lo hacía yo alegre. Llegué a hacer con ánimo lo que hacía. El dinero lo utilizo para los gastos de la escuela y para pagar deudas. Ya saqué mis platos, mi chamarra (cobija o cobertor). Los platos me costaron 850 pesos, traen 24 piezas, seis platos hondos, tendidos, seis vasos de agua y seis de café. Me los vende un señor que pasa ofreciendo por ahí... Es lo que ya pagamos.

La comida lo saca mi papá, por eso no lo siento tanto, pero si consigo un trabajo bueno quiero sacar mi estufa, mi cilindro, y quiero salir de mi casa para sentir cómo se chinga uno. Quiero estar solo para que mi mamá no tenga que mantener dos bocas, para que me ponga a rentar. Si se siente duro, ni modos. Así quise, así tendré que estar.

Ahora no quiero tener hijos hasta la preparatoria porque yo no sé cómo ser papá ni ella cómo ser mamá. No sabemos cómo ser papás. Ella creo que no sabe cómo limpiar un pañal, yo sí sé cómo es limpiar un pañal, ya sé cambiarlo porque yo también cuide a la Susanita y ella (Lola) no me cree. Sí, le digo yo... Le digo que vamos a comprar todos los días pañales desechables, de diario le digo así. Ella no me cree. A la vez quiero ser papá, pero a la vez no... No sé cómo ser papá, eso lleva tiempo.

Antes ayudaba a mis papás pero no era tan obligado. Ahora sí, si no llegas te descuentan, si sales antes te regañan...

Es importante señalar que Marcos es uno de los participantes que tiene una experiencia laboral reciente. Todos los integrantes de la muestra comenzaron a trabajar entre los cinco y los ocho años de edad. Al preguntarles sobre las razones por las cuales trabajan –descritas arriba–, hay una clara idea de la responsabilidad y la ayuda que representa su labor para solventar gastos básicos de la familia. Marcos en las entrevistas también dijo: "es que yo no supe valorar lo que es el trabajo, por eso ahora me está costando, pero es lo que quise." Esto significa que el fomento de la responsabilidad, el valor formativo del trabajo en *tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores y no trabajadores, está presente.

Ser indígena en la ciudad

"No me da vergüenza, ser indígena, todos somos seres humanos, no somos otra cosa. Ricos, pobres, todos somos iguales. Ser de la ciudad no te hace diferente, hablar otra lengua no te hace diferente, somos iguales, ni que fuéramos otra basura o otra escoria.

Otros se avergüenzan de que son trabajadores, de que trabajan, tal vez porque piensan que si lo dicen los van a insultar o no lo van a aceptar. Algunos no aceptan los indígenas. Yo con quién sea, si quieren ser mis amigos, que sean. Si quieren ser mis enemigos que sean... No quiero obligar personas a hacer nada, ¿qué gano yo...? Nada, gano un vicio, un enemigo... Porque si lo meto en el vicio, pues va a crecer y después se puede vengar..." (Marcos, 16 años, trabaja en una fábrica de paletas).

"Es lo que me ha dicho mi papa, cuando yo sea viejito, no voy a estar acá, voy a estar en la comunidad, pero mi mamá y mis hermanos ya nos acostumbramos de estar acá. Como yo nací acá, yo no sufrí al estar en el monte, en la comunidad (el niño se ríe al estar comentando eso), metiéndome lodo, cargando leña. No sufrí eso, sino que mi mama me trajo a la ciudad. Aquí nací, yo es donde nací, si no que yo no aprendí eso, si no que mis hermanos sufrieron al traer leña, cargar, sembrar, hacer tortilla."

Entonces ¿ya no te regresarías? "Ya no creo. Eh, digamos que es diferente cuando naces aquí y ya conoces otras cosas. Ya no hay que regresar..."

El imaginario sobre el ser indígena en la ciudad es diferente en cada participante. Algunos lo viven, otros lo asumen discursivamente, pero es importante señalar que todos han hablado sobre la importancia de los conocimientos que se traen del campo, de las habilidades que tienen para aprender a hacer las cosas que aún no saben, de exigir una oportunidad para probar que son inteligentes y que el trabajo que realizan o pueden realizar es de calidad.

Sin embargo, el espacio de interacción social, de aprendizaje, también se vuelve un espacio de conflicto, de luchas de poder que adultos y *li tsebetike xch'iuk keremetike* también reproducen en diferentes momentos del día.

Como se ha señalado a lo largo del trabajo, el texto se ha concentrado en describir y analizar la dinámica de trabajo de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores de dos espacios públicos donde impera el ambulante, sin embargo, “en medio” de estos dos espacios se encuentra un tianguis artesanal, el mercado de Santo Domingo, donde a lo largo de los atrios de dos iglesias de origen colonial se han asentado puestos fijos.

Tienen una estructura muy sencilla, un armazón de metal con tablas que se colocan en forma de mesa y sobre las cuales se colocarán todas las artesanías locales o típicas. La característica fundamental de este lugar es que es básicamente controlado por organizaciones de indígenas de San Juan Chamula que ya desde hace décadas radican en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en colonias como la Hormiga o Paraíso, entre otras.

Estos vendedores, de acuerdo a las características observadas durante el trabajo de campo, tienen una relación de comercio desigual con los ambulantes o con los pequeños productores. Muchas veces estos comerciantes ya instalados en puestos fijos, con una seguridad de venta todos los días, abusan de sus congéneres al darles trabajo de manufactura de ciertos productos, como las blusas de manta que son bordadas con hilos de colores o la hechura de pulseras y cinturones con hilos más gruesos, pagándoles precios que ni siquiera son la cuarta parte del precio que ganan por su venta a los turistas (Diario de campo, diciembre de 2012).

Li tsebetike xch'iuk keremetike a través de las fotos

Durante este trabajo de investigación algunos de los participantes tuvieron la disposición y el tiempo para hacer fotos. El tema fue abierto para ellos. Creo que las imágenes hablan por

sí solas, en todo caso, prefiero que cada uno de los lectores vea en ellas, lo que *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores les enseñan de su mundo y su vida cotidiana.

A lo largo de todo este trabajo he tratado de interpretar y reajustar al texto los materiales que hemos creado a lo largo de este proceso en la construcción de la investigación. En este apartado quiero dejar que *li tsebetike xcb'iuk keremetike*, autores de los textos fotográficos, por sí solos puedan explicarse. Las pondré para que el lector las observe y las interprete.

Solamente haré una breve remembranza de los participantes creadores de estos documentos, para situarlos en el tiempo y espacio.

Nathaly

Tiene 14 años, es la tercera hija de siete hermanos. Las tres primeras son mujeres. La primera hermana tiene 19 años, la segunda 17 y Nathaly 13. Esta falta de continuidad en las edades es porque, antes de que Nathaly naciera, un hermanito murió en sus primeros meses. A Nathaly le siguen Daniel de once años, Carlos de nueve, Yoni de siete y Eduardo de cinco años. Todos ellos viven en una colonia de la zona norte muy cerca de una secundaria que está entre la calle Salomón González Blanco y el basurero Tívoli. Esta zona está muy cerca del mercado José Castillo Tielemans.

Foto 21: Flores



Foto: Nathaly, empleada doméstica.

Foto 22: Muñeca en aparador



Foto: Nathaly, empleada doméstica.

Nathaly es una niña muy callada. Casi siempre se mueve de manera tan cautelosa que muchas veces pasa desapercibida. Es tímida. Estas primeras impresiones no dan cuenta de

su madurez y la toma de decisiones que ejerce. “No se echa para atrás” y cuando toma una decisión llega al final hasta cumplirla o, en su caso, hasta que un tercero se interponga entre ella y sus metas.

"Mi iglesia se llama Séptimo Día. Quiero estudiar y ser una maestra... He trabajado de muchas cosas: vendedora de chicharrin, de pollos asados, de muchacha, en diferentes casas. Algunas son hermanas que llegan a mi templo. Ellas venden artesanías y animalitos en Santo Domingo. He ganado 350 pesos mensuales trabajando todo el día cuando son vacaciones. Hablo tsotsil y español" (Nathaly, 14 años, vendedora de artesanías y empleada doméstica).

Foto 21: pollos en el mercado "Tielemans"



Foto 23: Nathaly, empleada doméstica.

Foto 24: río cerca de casa

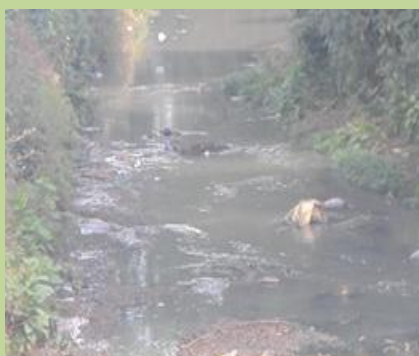


Foto: Nathaly, empleada doméstica.

Foto 25: Escuela secundaria,



Foto: Nathaly, empleada doméstica.

Jacinto

Tiene diez años y vive con sus padres. Su papá trabaja por las mañanas como recolector de basura del municipio y su madre trabaja todas las tardes junto a ellos vendiendo elotes hervidos en los andadores turísticos de la ciudad. Tiene cinco hermanos mayores, dos mujeres de 20 y 17 años, y tres hombres de 16, 14 y 12 años respectivamente y, finalmente una hermana más pequeña de seis años. Sus hermanos más grandes se han casado y sus parejas también viven en su hogar.

Jacinto es una persona muy activa. Tiene una excelente coordinación de ideas y sus palabras son muy profundas. Aunque a simple vista se ve como un niño muy pequeño por su talla, al hablar con él rápidamente se puede entablar una comunicación fluida y clara.

Una de las causas de sus tristezas es la ausencia de su madre, pero, desde mi perspectiva, este amor idealizado es solamente una consecuencia de su adicción a novelas, ya que su madre está todo el tiempo procurando lo mejor para él y eso incluye que trabajé todas las tardes.

Foto 26: Elotes



Foto: Rubén, 11 años; vendedor de elotes y esquites.

Foto 27: semillas



Foto: Rubén, 11 años; vendedor de elotes y esquites.

Armando

Tiene catorce años. Tiene otros dos hermanos de doce y diez años, además de tres hermanas de diez, cinco y tres años. Viven con su madre que es empleada doméstica. Ha pasado como todos *li keremetike xch'iuk tsebetike* trabajadores por diversas experiencias laborales y actualmente trabaja de ayudante de mecánico.

Cursa la secundaria y una de sus pasiones es la creación de videos. Durante el trabajo de investigación se acerco a mí para que lo apoyara con trabajos escolares, sobre todo por lo que respecta a textos que tienen que ser hechos a través de consultas por internet.

Foto 28: vendedores de miel



Foto: Armando, 14 años; ayudante de mecánico

Foto 29: vendedoras en el mercado



Foto: Armando, 14 años; ayudante de mecánico

Foto 30: vendedor de disco



Foto: Armando, 14 años; ayudante de mecánico

Reflexiones finales?

Foto 31: ¿amigos?



Foto: Luis, 11 años; ayudante de mecánico en fines de semana

Indudablemente, el sistema económico que impera en nuestro país influye notablemente en la decisión que toman miles de niñas y niños sobre trabajar o no en la ciudad. Existe una tasa alta de desempleo que toca a todos los extractos sociales, y con más crudeza a los más bajos. En estas circunstancias, el autoempleo es una actividad que se asume para contribuir a la economía familiar, fenómeno que a simple vista, en nuestro entorno social, es fácil de percibir.

El fenómeno de las migraciones campo-ciudad es una tradición que para los estados del norte de nuestro país sobrepasa medio siglo, aunque para las entidades sureñas en las que se encuentra nuestro estado es relativamente nueva —más de 35 años en promedio—. Sin embargo, la vertiginosidad en la que se ha venido desarrollando nos demuestra cómo la pauperización del campo y la falta de apoyo institucional a éste ha ido en aumento.

En el contexto sociohistórico, las migraciones forzadas en el estado comenzaron a experimentarse desde la década de los setenta, cuando cientos de indígenas tsotsiles de manera masiva empezaron a migrar a las ciudades por conflictos político-religiosos. En la década de los noventa, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional también favoreció, entre otras cosas, las migraciones de indígenas a la ciudad por diversas causas.

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas, dedicada al sector terciario, no ofrece una diversificación de actividades laborales a las que un número creciente de su población

pueda acceder. Además, la condición étnica, como eje de desigualdad, limita muchas veces que los migrantes o sus hijos puedan acceder a trabajos que requieran una mejor preparación técnica y académica. Por lo tanto, las personas con menor nivel de instrucción escolar y monolingües –con el tiempo se convierten en bilingües– tienen pocas opciones y esto causa que las redes de solidaridad de estos grupos étnicos busquen y encuentren sus propias alternativas de trabajo entre las que destaca el comercio.

Al ser San Cristóbal de Las Casas una ciudad de origen colonial, en su promoción siempre se recurre a que en ella también existen grupos originarios mayas –“se puede ir a sus pueblos, ver sus ceremonias”– como un atractivo más, pero aquellos que viven en la ciudad, en una situación de pobreza y marginación, ya no son propiamente una atracción. Más bien se dice que son “un problema, por el alto índice de ambulante”, es decir, los grupos étnicos de origen tsotsil, tseltal –que abarcan esta investigación–, pero cuyas inquietudes seguramente comparten los demás grupos originarios, tienen que enfrentarse a procesos de negociación a través de pequeñas organizaciones para obtener la posibilidad de trabajar en los diferentes espacios de la ciudad.

Entre todo este cúmulo de personas y actores, hice énfasis en la socialización y el trabajo que realizan *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, donde subrayé el nivel de la participación activa de estos actores. Los acompañé y compartí con ellos experiencias de vida y trabajo para tratar de captar todas aquellas actividades en las que estaba inmersa su participación.

Una de las ventajas que tuve al hacer este tipo de indagaciones fue, en primer lugar, la experiencia que viví en mi infancia y juventud, aunado a una práctica profesional durante más de cuatro años, lo cual me brindó las herramientas para afinar métodos lúdico-pedagógicos que sirvieron para dos cosas: a) no realizar encuestas o entrevistas rígidas a modo de cuestionarios, sino conversaciones fluidas, respetando tiempos y disposición de los participantes en la investigación; y b) conocer los espacios laborales y sus limitantes, es decir, no solamente llevar un plan de actividades para las sesiones de trabajo, sino tener toda una variedad de propuestas, porque la atención de *li tsebetike xch'iuk keremetike* es difícil de retener por mucho tiempo –estamos en el espacio público y siempre habrá clientes que requieran sus servicios–. Esta diversificación ayudó a no obsesionarme con un grupo focal o meta, de tal manera que, al no poder trabajar con ciertos *li tseb xch'iuk li kerem*, busqué otros, aunque solamente fuera para realizar charlas informales.

Reconocer códigos de comunicación gestuales y el idioma me ayudó mucho para ir deshilando los sentimientos, las necesidades y quizás el hastío que tenían conmigo en algunos momentos del día:

Se señalaba al inicio del trabajo mi posición como autora, que me situaba a la vez como parte del "problema de estudio". Al comienzo me parecía un reto muy interesante pensarme y repensar las prácticas que se recrean en los diferentes espacios de socialización de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores. A veces, algunas palabras no dichas eran adivinadas porque también eran procesos que yo había vivido. Es muy difícil verbalizarlas en nuestra vida como niños. Muchas veces nos da miedo el adulto que nos regaña, los ojos se ponen rojos, el corazón tiembla. Cuando esas características pasaban en el espacio de trabajo, sin pensarlo mucho le preguntaba a *li tsebetike xch'iuk keremetike*, ¿qué te pasó?, ¿por qué estas así? (Diario de campo, septiembre-diciembre de 2011).

También pude ser más prudente en mis pláticas con los padres y en muchos casos llegué a entablar lazos de amistad que trascendieron los espacios laborales.

Por otro lado, los retos que asumí y que no sé si pude superar tienen que ver con mi involucramiento en el tema. Hacerlos evidentes es un paso necesario y, en este sentido, mi forma de explicar la realidad social y mi subjetividad han quedado expuestas a lo largo de este texto e intenté buscar conceptos que me ayudaran a explicar las anécdotas o experiencias, y darles mayor contenido para que la investigación tuviera peso.

Desde la experiencia vital y los postulados que me guiaron para repensar el trabajo que realizan *li tsebetike xch'iuk keremetike*, este trabajo, además de ser un producto académico, tiene una carga política que espera abonar al reconocimiento de la infancia como fenómeno social.

Sin duda, los instrumentos de investigación en los que se privilegia la etnografía y la descripción densa, son un recurso importante que me posibilitó ampliar la mirada sobre el sector de la infancia desde las prácticas y representaciones del mundo indígena que se desarrollan por múltiples circunstancias en la ciudad.

Construí esta investigación considerando como los puntos de interés las relaciones que viven *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores porque creo que, ya desde organizaciones locales, nacionales e incluso las internacionales se resaltan las condiciones desfavorables estructurales que empujan a miles de familias, indígenas o no, a buscar otras opciones de empleo para vivir en ambientes adversos.

De esta manera, este trabajo pretende ser un primer paso para resaltar la manera en que *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, en su contexto específico, asumen y viven el trabajo, destacando el aprendizaje que desarrollan en su socialización en la calle, tanto con sus pares y congéneres, como con otros actores con los que se relacionan de forma fortuita o no.

La calle representa para muchos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores un espacio en donde se aprende a caminar, a hablar y a reconocer códigos y símbolos que en muchas ocasiones son mediadores entre la interacción de trabajadores y posibles clientes o compradores.

En este sentido, la calle es un espacio de mucho aprendizaje, de encuentro con los otros, no sólo mestizos y extranjeros, sino también con otros niños y niñas de otras localidades y colonias urbanas. Esto favorece no sólo su aprendizaje y dominio del español, sino también, como vimos, su intención de aprender otro idioma como el inglés y el uso de las nuevas tecnologías. También se ha convertido en un espacio donde se acuña una nueva manera de hablar su lengua, como es el *tsotsiñol*, que es una hibridación entre lengua materna y español.

Estar en la calle, hacerla suya, crear o acatar las reglas que dicta el proceso de socialización en la que *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores se sitúan, son constantes en su vida laboral, primero como acompañantes de sus madres –“amarrados” en sus rebozos en sus primeros meses de vida, cuando solamente se observa la silueta desde su chal—. Después, las manos y rostro comienzan a hacer su aparición. Sus miradas pronto se habitúan al espacio en donde madres, padres y hermanos en la mayoría de los casos conviven y trabajan.

Después de los primeros años, de ser fieles compañeros de sus madres, comienzan a moverse en pares para así seguir trabajando de esta forma. Otros deciden estar solos o buscan otras alternativas de vida y trabajo. Las migraciones hacia el norte del país o a Estados Unidos son también un punto de interés para el sector de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores que colaboraron en este. También este sector se destaca porque en él encontramos a personas que, con sus respectivas experiencias de vida y trabajo, han comenzado ya a participar en decisiones importantes tanto para ellos como para sus familias.

Los anhelos descritos a través de las entrevistas, dibujos o fotografías, nos enseñan una vez más que *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, además de realizar una actividad

laboral, tienen expectativas a largo plazo, trazan una línea de posibilidades para cambiar a trabajos mejor pagados y negocian sus horarios para ir a la escuela, entre otros factores.

Es decir, existe una interacción y negociación continua entre *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores y los diferentes adultos que se encuentran alrededor de ellos, tanto en los espacios familiares como en los laborales. El papel que desempeñan como hijos les da un espacio privilegiado frente a la madre. Además, si bien en todos los espacios se observó la cotidianidad de la violencia simbólica, estructural y material, también todas las madres o mujeres mayores que rodeaban a *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores no reparaban en demostrar el afecto hacia sus hijos a través de palabras, comprándoles comida, ropa, dulces y otros artículos por los que *li tsebetike xch'iuk keremetike* mostraban interés. En relación con los más grandes, en edad escolar en espacios de secundaria sobre todo, las madres me decían:

“Le compré su celular. Me decía que quería uno y yo hice lo que pude. Lo pedí en X tiendas grandes que ofrecen productos crédito. Ahí lo iré pagando. Ahí escucha su música” (mamá de Armando).

Indudablemente queda mucho por decir. Más de cinco años de práctica como educadora de calle no solamente contienen una rica experiencia de labor junto a compañeros educadores y a *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, sino que también atrae una serie vivencias que damos por "normales", aunque eso no quiere decir que estemos de acuerdo con ellas y que no tratemos día a día de cuestionarlas y, en dado caso, de erradicarlas.

Ahora, como adulta, me siguen proyectando la imagen de mi niñez, con fuerza, pasión y tenacidad, para aprender a movernos entre dos mundos y luchar por nuestros sueños, pero para lograrlo es necesario dejar de victimizarnos y exigir a la ciudadanía y al Estado que se le otorgue a este sector la importancia que se merece.

Hay necesidades y anhelos que *li tsebetike xch'iuk keremetike* mencionaron a lo largo de la investigación. Son cuestiones puntuales que, si se revisan con detenimiento, presentan una clara exigencia del cumplimiento a sus derechos humanos:

A) Escuelas para estudiar los sábados o domingos, o en horarios mixtos. Para *li tsebetike xch'iuk keremetike* que opinan que la escuela es un elemento importante para su formación, esta necesidad fue expresada durante todo el trabajo de investigación.

B) Además de tener acceso a estos horarios específicos en la escuela, todos mostraron una profunda tristeza por la intransigencia de algunos maestros en diferentes escuelas, quienes

les exigen ponerse uniformes escolares. Por ejemplo, tienen que adquirir pants deportivos que no se compran en cualquier parte, sino que tienen que ser pedidos a través de los maestros a una o dos tiendas que se encuentran en la ciudad y que tienen un costo promedio de \$750 pesos. Además, deben adquirir tenis “blancos” y el uniforme cívico: camisa, falda, suéteres de colores determinados y zapatos negros cuyo precio varía, pero que aproximadamente cuestan \$250 pesos.

“Es que el maestro no me entiende. Le hablé, le dije que el uniforme deportivo y cívico sería muy difícil llevarlo a la escuela porque mi mamá no tiene dinero, no puede comprar el uniforme, y él me contesto que ese no era su problema, que yo tenía que llevar mi uniforme” (Nathaly, empleada doméstica, 14 años. Diario de campo, octubre de 2011).

C) Espacios de descanso y aseo personal. Si bien algunas organizaciones no gubernamentales han promovido la creación de estos espacios, sus alcances todavía son muy limitados. Es necesario crear y fortalecer una conciencia de la sociedad civil en general, y específicamente de las autoridades, para no seguir violando los derechos de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores. Es un hecho “común” observar cómo policías municipales, inspectores o cobradores que tienen algún signo de poder, lo ejercen a veces de manera violenta a los vendedores ambulantes en general, de tal manera que *li tsebetike xch'iuk keremetike* también son afectados.

D) Dejar de lado las estigmatizaciones sociales que afectan a *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores. Hablar con ellos nos dará pistas sobre los cambios que se tienen que hacer para alcanzar una sociedad más justa.

E) El acceso a la salud también es un elemento de suma importancia. Es imperativo que grupos de enfermeras y médicos hagan recorridos en estos espacios públicos y que brinden sus servicios. Quizás es una utopía, pero se tienen que exigir estas transformaciones.

F) El pago justo por su trabajo, “si trabajo igual que un adulto, ¿por qué me pagan menos?” *Li tsebetike xch'iuk keremetike* demuestran una gran flexibilidad para cambiar de trabajo buscando mejores sueldos y que sean tratados con respeto.

Las necesidades expuestas en los diferentes incisos son una muestra clara de que falta mucho por hacer para construir la ruta hacia el protagonismo infantil. Es un reto que conlleva el cambio de posición del adulto frente al niño y, por ende, el cambio de paradigma. Debemos reconocer que en la práctica muchas veces no logramos tener la conciencia de la importancia de la participación real de las niñas y niños trabajadores.

La construcción de esta nueva forma de percibir a los niños y a su participación en el trabajo implica un esfuerzo desde un doble frente. Es importante observar que entre las diferentes iniciativas se encuentran grupos y organizaciones –tal vez de manera muy incipiente– que tratan de cambiar la manera de percibir la participación de la infancia en el trabajo.

La participación protagónica es algo que aquí aún no se logra ver, ni siquiera se observa el reconocimiento social de poblaciones ajenas a sistemas culturales de los pueblos originarios, y éstos también tienen que recuperar mucho de lo que se ha dejado de percibir como un aprendizaje, de lo que han dejado de valorar y de reproducir por encontrarse en un espacio urbano en el cual los medios de comunicación insisten de manera recurrente en lo nocivo que es el trabajo infantil.

Vale la pena contextualizar la participación de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* en diferentes espacios de socialización, poner sobre la mesa la corriente de la valoración crítica del trabajo y reformular "las verdades hegemónicas".

La oportunidad de realizar un análisis diferenciado de las formas, condiciones y contextos del trabajo de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* nos puede ayudar a explicar las diversas perspectivas que de él se tienen. Es importante matizar que este trabajo se restringe a la experiencia de *li tsebetike xcb'iuk keremetike* trabajadores, quienes tienen un margen de decisión –que se ha demostrado a lo largo del trabajo– para continuar, dejar o cambiar de actividad laboral. También se ha señalado que los espacios donde desarrollan el trabajo no son del todo armónicos, es decir, la permisibilidad sobre la pertinencia de trabajar en una u otra actividad está mediada por las circunstancias en la que lo hacen.

El resultado del trabajo que tiene en sus manos, indudablemente se ha derivado de la necesidad de crear un documento "científico" para tratar de hilvanar la praxis con la teoría, lo cual sin duda es un reto a la imaginación y sobre todo a reformularme desde dentro con mis prenociones, dogmas y verdades. El crecimiento personal que he tenido al escribir este documento es importante.

Este trabajo es parte de una experiencia en la práctica educativa enmarcada en la educación popular, enriquecida con debates entre compañeros y maestros, es decir, éste es el producto de un proceso de diálogo entre diferentes personas en distintas etapas de vida.

Pero aún falta mucho más. Estoy convencida de que el reto al que me enfrentaba en los primeros días en las conversaciones con colegas y profesores todavía persiste. Sin

duda, el escuchar otras perspectivas amplió mis expectativas del resultado final de investigación, así como mis dudas en la construcción de este documento.

Siempre la realidad rebasa aquellos conceptos que establecemos para tratar de describir, explicar y analizar la realidad que nos planteamos estudiar. El presente estudio sobre la socialización de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores e indígenas en la ciudad de San Cristóbal es una pequeña fotografía de la creación de redes, sincretismos identitarios y participación de los actores principales.

Por otro lado, la posición de poder del adulto, independientemente de su extracto social y étnico, ya sea como patrón, consumidor del servicio o simple espectador, es con mucha frecuencia de descrédito a *li tsebetike xch'iuk keremetike*, "le pago menos porque está chico. Ya cuando sea grande será otra cosa", "¿qué, sabe trabajar?", "pobrecitos" (conversación personal con un cliente en la calle).

No hemos llegado al momento de reconocer cabalmente el valor social, y en este caso también el económico, del trabajo de *li tsebetike xch'iuk keremetike*. Hacerlo será un paso más para poner la exigibilidad de reconocerlo en otras instancias que garanticen el cumplimiento del acceso a una vida digna y justa.

Espero haber tenido la habilidad necesaria para reflejar al lector los diálogos que entablé con mis congéneres. Se trató de un intercambio de ideas creativo a través de la escucha y la comprensión. Las expectativas, esperanzas y sueños que *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores tienen expuestos líneas arriba, son de corto, mediano y largo plazo.

Creo ahora que este documento puede abonar en este esfuerzo. No es la culminación de un tema, sino más bien el reto de seguir construyendo desde nuestros pueblos, nuestras perspectivas y nuestros derechos.

Destaco la importancia del movimiento internacional de niños y adolescentes trabajadores en América Latina como un ejemplo que abandera la exigencia de miles de niñas y niños trabajadores y, aunque en este contexto todavía no existe una organización propia de *li tsebetike xch'iuk keremetike* trabajadores, en todos ellos existe el sentimiento de exigir sueldos justos, buena atención por parte de los adultos y que los escuchen. Por lo tanto:

¡Sí al trabajo justo y digno!

¡No a la explotación!

ANEXOS

En los incisos siguientes se plantean las preguntas generadoras que a través de las herramientas descritas anteriormente me sirvieron en el trabajo de investigación.

A) Datos generales: nombre, edad, sexo, lugar de nacimiento, número de hermanos, con quién vive, en dónde vive.

B) Condición familiar: datos sobre la vivienda, grupo familiar, actividades laborales de padres, hermanos o parientes con los que comparte su vivienda, descripción del hábitat.

C) Trabajo: ocupación, descripción de experiencias laborales, jornadas laborales, cuánto dinero gana en una jornada laboral, quién le enseñó a trabajar, por qué trabaja, qué es el trabajo, percepción de riesgos en el trabajo, decisión de trabajar y uso del dinero que gana en su trabajo.

D) Interacción con otras personas: ¿quiénes son tus amigos?, ¿quiénes pueden ser un peligro?, ¿han vivido incidentes que los han puesto en peligro?, ¿qué han hecho para defenderse o no del peligro?

E) Acceso a servicios de salud, explorar la noción de cuidado del cuerpo y mental que los niños tienen en sus espacios de trabajo; observar a dónde acuden cuando se enferman.

F) Acceso a espacios de recreación: ¿cuáles son los lugares a los que se dirigen estos niños para descansar y divertirse?, ¿cuáles son sus actividades recreativas?, ¿dónde las realizan?, ¿pagan algún costo?, ¿son espacios dignos, agradables?

G) Proyección o perspectiva a futuro: cuáles son los anhelos y sueños de los niños y muchachos trabajadores.

H) Escuela: grado escolar, motivo por el cual asiste o no a la escuela, qué piensa de la escuela, su opinión respecto a maestros, pago de inscripción, uniformes, compañeros.

Extracto de saludo a educadores Chiapanecos de Alejandro Cussianovich Villarán:

"Un saludo a todos los compañeros y compañeras educadores de Chiapas para decirles dos cositas fundamentales: una, que necesitamos combinar nuestra vocación de educadores con un alto nivel de profesionalidad en lo que hacemos. Eso lo pide la gente con la que trabajamos, que tengamos la generosidad, la entrega, la mística, el cariño, el afecto de lo que hacemos, pero que al mismo tiempo podamos hacerlo con tal nivel de calidad y calidez que, aunque no logremos los objetivos de transformación más radicales que nos proponemos, nuestra radicalidad consistirá en que habrá gente que tomará la bandera y continuará por el tiempo que sea necesario para conquistar plenitud en dignidad y en capacidad de ir siendo nosotros mismos. Quiero saludarlos además porque trabajar en el mundo indígena es trabajar en el polo desde donde hay que repensar la humanidad. El tema de los pueblos indígenas no es un tema folklórico, es un tema de historia, es un tema de refundar la humanidad y en eso estamos. Los educadores tenemos ahí una tarea insustituible aunque no es la única, pero que de nuestro lado halla siempre ese entusiasmo y esa pasión. Hemos tenido la suerte de tener a Norma con nosotros. Ella se lleva nuestro cariño y nuestro afecto. A todos aquellos que como ella comparten esta labor de ser educadores que nos dejamos educar por aquellos con quienes trabajamos, un saludo cariñoso lleno de afecto, pero sobre todo un saludo lleno de compromiso y de solidaridad. Muchas gracias."

(Extracto de entrevista con Alejandro Cussianovich, 25 de febrero de 2012, Lima, Perú).

BIBLIOGRAFIA

Aceves Lozano, Jorge E.

2000 *Historia Oral. Ensayos y aportes de investigación*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México D.F

Aguirre Beltrán, Pozas Ricardo, Caso Alfonso.

1954 *La política indigenista en México: métodos y resultados*. México. Instituto Nacional Indigenista (INI) colección Presencias.

Aguirre Beltrán, Villa Rojas, Romano Agustín.

1976 *El indigenismo en acción: XXV aniversario del centro coordinador indigenista Tzeltal - Tzotzil, Chiapas*. Instituto Nacional Indigenista (INI). Secretaria de Educación, colección Presencias, México.

Aguirre Beltrán, Pozas Ricardo, Baéz Félix, Arana Evangelina, Ramón Agustín, Horcasitas Isabel, Collin Laura, Beltrán Alberto.

1980 *Pensamiento Antropológico e Indigenista de Julio de la Fuente*. Instituto Nacional Indigenista (INI), México

Aubry Andrés.

1991 *San Cristóbal de Las Casas: su historia urbana, demográfica y monumental, 1528-1990*. San Cristóbal de Las Casas. INAREMAC

Barth Fredrik.

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferentes culturales*. Fondo de Cultura Económica, México.

Bartolomé, Miguel Alberto.

1997 *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*. México, INI, Siglo XXI.

Besserer, Federico.

2000 "Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: hacia una nueva ciudadanía", en Dalia Barrera Bassols; Cristina Oehmichen Bazán (eds.) *Migración y relaciones de género en México*. México Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/IIA-UNAM, pp. 371-388

Bonfil Sánchez, Paloma.

2002 *Niñas indígenas: la esperanza amenazada*. GIMTRAP, UNICEF. México D.F

Brizzio de la Hoz, Araceli.

2002 "El trabajo infantil una exclusión social" Foro invisibilidad y conciencia. *Migración interna de niñas y niños jornaleros migrantes en México*. UAM-X, México. En línea consultado el 20 de agosto de 2011 http://www.uam.mx/cdi/pdf/eventos/invisibilidad/trabajo_inf.pdf

Camus Manuela (ed.).

2007 *Comunidades en movimiento, la migración internacional en el norte de Huehuetenango*. Consejería en Proyectos y Programa de Gobernabilidad Integral Para Huehuetenango PROGOBIH.

Castro M. Jorge, Cussiánovich V. Alejandro, Tejada R. Luis, Valencia Corominas Jorge.

2009 *Balance a los veinte años de la convención. Participación de los niños y niñas*. Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe. IFEJANT. Lima Perú.

Conferencia Internacional del Trabajo.

2006 "La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo". Conferencia Internacional del Trabajo, 95º reunión, 2006. Informa I (B) consultado en línea: <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc95/pdf/rep-i-b.pdf>, noviembre de 2012

Corona Caraveo, Yolanda.

2006 "Todos como uno: la participación infantil en comunidades de tradición indígena". III conferencia de la red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch internacional, 17 y 19 de julio de 2006 en línea consultado en septiembre de 2012 en http://www.uam.mx/cdi/pdf/iii_chw/corona_mx.pdf

Corona Caraveo, Yolanda; Linares Pontón, María Eugenia (coord.)

2007 *Participación infantil y juvenil en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, Childwatch international research Network, Universidad de Valencia, España, Generalitat Valencia, España.

Cussíanovich Villarán, Alejandro.

2010 Aprender la condición humana. Ensayo sobre la pedagogía de la ternura. Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe IFEJANT. Lima Perú.

Cussíanovich Villarán Alejandro; Méndez Quintana, Donald.

2008 *Movimiento Sociales en América Latina. Análisis histórico y balance político en los últimos treinta años*. Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe. IFEJANT, Lima Perú.

Cussianovich Villarán, Alejandro; Alfageme, Erika; Arenas, Fabricio; Castro, Jorge; Oviedo, José.

2001 "¿Protagonismo o subsistencia de la infancia?" *La Infancia en los Escenarios Futuros*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Pp. 53-75 en línea:

http://www.ifejants.org/aulavirtual2/file.php?file=/5/Lecturas_Obligatorias/Nuevos_Paradigmas_de_Infancia/1_Lectura_Cussianovich_Subsistencia.pdf

Convención sobre los Derechos del Niños (CDN). Versión impresa. El caracol A.C. México. D.F.

2009

Danielle, Stricklanda Rebecca.

2009 "La calle de los jóvenes en la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras" en Rayuela, año 1, núm. 1, México D.F. Noviembre ed. ETNICA. pp. 122-128

2012 "Poblaciones callejeras: de la asistencia a la represión" en Revista Desacatos, núm. 38, enero-abril 2012, pp.105-120

De la Fuente, Julio.

1964 *Educación Antropología y Desarrollo de la Comunidad*. Instituto Nacional Indigenista INI col. Antropología Social, México.

De León, Pasquel Lourdes.

2005 *La llegada del Alma. Lenguaje, Infancia y Socialización entre los mayas de Zinacantán*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

De la Peña, Guillermo.

2000 "La modernidad comunitaria" en Desacatos, primavera, número 003; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS. D.F. México. s/p en línea en:

Derechos Infancia México.

2011 Red por los Derechos de la Infancia en México. La Infancia Cuenta en México. (Libro de datos). México D.F.

De Souza Silva, José.

2004 “Desarrollo y Dominación: hacia la descolonización del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte”. Documento inédito, San José, Costa Rica.

Díaz Gilmartin María I. y Rodríguez Domenech Isabel.

1998 “El trabajo infantil en el mundo: el estado de la discusión” cuadernos de Estudios Empresariales; núm. 8 pp. 343-350, en línea: <http://revistas.ucm.es/emp/11316985/articulos/CESE9898110243A.PDF> Consultado en febrero de 2010

Diezmo Ruíz Antolín.

2009 *Mendicidad infantil en San Cristóbal de Las Casas Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en la Lic. en sociología por la Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México.

Duarte Gilka Ana.

2006 “Erradicación del trabajo infantil: México y Brasil”. En revista *Trabajo social, niños de la calle*. núm. 15, pp. 4-21.

Escobar, Arturo

1999 “The invention of development”, en *Current History*, vol.98 n°631, pp.382-387.

2005 "El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social", Mato, D. (ed.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp.17-31

Esteva Gustavo

2000 “Desarrollo” Viola, A. (comp.) *Antropología del Desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós, pp. 67-101

Figueroa Fuentes Patricia, coord. María J. Herrera Jácome, María C. Manca, Abelarda Hdez. Cervantes, Oscar Sánchez C. y Juan López Intzin.

2000 *Rumbo a la calle; el trabajo infantil, una estrategia de sobrevivencia*. Melel Xojobal A.C. Fundación Bernard Van Leer y Universidad Hispanoamericana. San Cristóbal de Las Casas, México.

Franco Pellotier, Víctor M.

1992 *Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad Otomí del Valle del Mezquital*. Colección Miguel Othón de Mendizábal

Galeano Patricia, (compiladora).

1995 *Los derechos de las niñas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Federación Mexicana de Universitarias, fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Gobierno del estado de Morelos y centro regional de investigaciones multidisciplinarias; México D.F.

García López Victoria Elvira, Reyes González Patricia Guadalupe, Santiago Dávila Teresa de Jesús y Trejo Padilla Alfonso.

1997 *Los niños trabajadores dentro del sector informal*. Tesina para obtener el grado de licenciado por la Universidad Autónoma Metropolitana; Unidad Iztapalapa, México D.F.

García Fernando.

- 2008 “La problemática del trabajo infantil en los Pueblos Indígenas del Ecuador” estudio preliminar. *Taller subregional de Expertos sobre Trabajo Infantil Indígena*. pp. 1-27; Lima en línea: http://white.oit.org.pe/ippec/documentos/ec_estudio_preliminar_flasco_tii.pdf consultado en febrero de 2010.
- García Méndez, Emilio; Araldsen Hege.
- (s/f) “El debate actual sobre el trabajo infanto-juvenil en América Latina y el Caribe: Tendencias y perspectivas” pp. 1-13 en línea http://www.inn.oea.org/eldebateactual_sobre_el_trabajoinfantojuvenil.pdf Consultado en 13/02/2010
- Gómez- Ullate García de León Martín.
- 2000 “Memoria, diarios y cintas de vídeo. La grabación de vídeos en el campo y su análisis como técnica de investigación antropológica”. En *Revista de Antropología Social*, núm. 9, págs. 199-209. Universidad Complutense de Madrid.
- Guerra Medina, Benjamín Gerardo.
- 1997 *El maltrato a los niños trabajadores de la calle. El caso de la delegación Venustiano Carranza*. Tesina para obtener el grado de licenciado por la Universidad Autónoma Metropolitana; Unidad Iztapalapa, México D.F.
- Glockner Fagetti, Valentina.
- 2008 *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*. El Colegio de Michoacán, México.
- Hirai, Shinji.
- 2009 *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. UAM y Juan Pablos Editor, México.
- Hirai, Shinji.
- (s/f) “Supermercado de la nostalgia: la migración mexicana a Estados Unidos y la construcción de suburbios étnicos en el sur de California”, Valenzuela Hugo; Barros Magdalena (eds.) *Migración y economía étnica*. Publicación internacional en el marco de la Cátedra Ángel Palermo.
- Huber Ludwing- Ríos Patricia.
- 2008 “La problemática del trabajo infantil en los Pueblos Indígenas del Perú,” Estudio preliminar. *Taller subregional de Expertos sobre Trabajo Infantil Indígena*, pp. 1-21; Lima 2008 en línea: http://white.oit.org.pe/ippec/documentos/pe_estudio_preliminar_iep_tti.pdf 12/02/2010
- Hvostoff Shophie.
- 2009 "La comunidad abandonada, la invención de una nueva indianidad urbana en las zonas periféricas, tzotziles y tzeltales en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México (1974-2001) en Estrada Saavedra, Marco (Ed.) *Chiapas después de la tormenta, estudios sobre economía*. Colegio de México.
- Jociles Rubio, María Isabel.
- 1999 “Las técnicas de investigación en antropología: mirada antropológica y proceso etnográfico”. En *Gaceta de Antropología*, núm. 15. Universidad de Granada, en red [1http://www.ugr.es/~pwlac/G15_01MariaIsabel_Jociles_Rubio.html#N_13_](http://www.ugr.es/~pwlac/G15_01MariaIsabel_Jociles_Rubio.html#N_13_)
- Kauffer Michel Edith F.
- 2005 “De la frontera política a las fronteras étnicas: refugiados guatemaltecos en México” en *Frontera Norte*. 17 julio-diciembre, pp. 7-36.
- Lara Rodríguez, Ramiro Andrés.
- 2010 *Lengua, espacios y procesos de socialización de niños indígenas en México: un enfoque sociodemográfico, 2005*. Tesis para optar el grado de maestro en Población y Desarrollo. Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales (FLACSO), sede México, D.F. consultado en línea el 21 septiembre de 2012.
http://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/MPOD_VIII_promocion_2008-2010/Lara_RA.pdf

Liebel Manfred.

- 2007 "Paternalismo, participación y protagonismo infantil" en *Participación infantil y juvenil en América Latina*; Coronado Caraveo, Yolanda; Linares Pontón, María Eugenia (coords.) Universidad Autónoma Metropolitana, México, Childwatch international research Network, Universidad de Valencia, España, Generalitat Valencia, España. pp. 113-146

Liebel Manfred y Martha Martínez Muñoz (coords.)

- 2009 *Infancia y derechos humanos, hacia una ciudadanía participante y protagónica*. Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe. IFEJANT. Lima, Perú.

Liebel Manfred, Nnaji Ina y Nihstutz Anne.

- 2008 "Niños trabajadores y la dignidad en el trabajo" Revista Internacional desde los Niños/as Adolescentes Trabajadores (NATs) No. 16. Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe. IFEJANT pp. 37-67; Perú En línea: <http://www.ifejants.org/new/docs/publicaciones/revistanats17.pdf>

Lincha Isabel.

- (s/f) "Desafíos teóricos y prácticos de las políticas públicas para la construcción de ciudadanía juvenil en América Latina" pp. 1-10 2006 en línea:

http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Dependencias/Rectoria/Dependencias/Direccion_de_Integracion_Comunitaria/Dependencias/Centro_de_investigacion_y_formacion_social/Programas/construccion_ciudadania/apoyo_organizaciones/Construccion%20de%20ciudadania%20juvenil.pdf consultado el 12/02/2010

Liwski, Norberto.

- 2006 "El niño en su condición de participante activo en la sociedad" Discurso inaugural. Día de Debate General, Naciones Unidas, Ginebra.

<http://abc.gov.ar/lainstitucion/RevistaComponents/Revista/Archivos/anales/numero05/ArchivosParaDescargar/2.liwski.pdf> consultado en enero de 2009

López Intzín, Juan.

- 2011 "Ich'el ta muk': la trama en la construcción del Lekil kuxlejal. Hacia una hermenéutica intercultural o visibilización de saberes desde la matricialidad del sentipensar-sentisaber1 tsel'tal". Conferencia impartida el 14 de julio en la Maestría del CIESAS Sureste-Occidente. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CIESAS Sureste.

Loyzaga Kathia. (coord.)

- 2008 *Ser niña y niño en Mesoamérica, bases para una conceptualización en Guatemala y México*. Grupo de Trabajo Infancia Indígena y Educación, fundación Bernard Van Leer; México Guatemala.

Marie Smith, Anne.

- 2007 "Los niños de Loxicha, México: exploración de algunas ideas sobre la niñez y de las reglas de participación" Coronado Caraveo Yolanda, Linares Pontón María Eugenia (coord.) *Participación infantil y juvenil en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, Childwatch international research Network, Universidad de Valencia, España, Generalitat Valencia, España. pp. 179-216

Macchia Isabel.

- 2002 *Infancia y política social*. Fondo de las Naciones Unidas, UNICEF, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. México DF.

Márquez Morfín, Lourdes.

- 2010 *Los niños, actores ignorados. Levantando el Velo, una mirada al pasado.* Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y PROMEP.

Martínez Casas Regina.

- 2007 *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los Otomíes urbanos en Guadalajara.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Publicaciones de la Casa Chata. México

Melel Xojobal.

- 2012 *Infancia trabajadora en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Transformaciones y perspectivas a 10 años (2000-2010).* San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.

Miranda Madrid Adela y Sepúlveda González Ibis.

- 2008 *Piecitos trashumantes. Los niños jornaleros migrantes en México.* Gobierno del estado de Guerrero/ Secretaría de Desarrollo Social, Univ. Autónoma de Chapingo, Castellanos editores, SA de CV. México.

Modiano, Nancy.

- 1974 *La educación indígena en los Altos de Chiapas.* INI-CONACULTA col. Presencias, No. 26, México

Müller Fernanda.

- 2012 "Conceptos familiares desde el punto de vista de los niños: un estudio sobre sectores sociales en Porto Alegre, Brasil" en Revista Desacatos, núm. 38, enero-abril 2012, pp.121-138

Nečasová Lucie y Escalona Victoria José Luis.

- 2011 "Educación en derechos humanos en Chiapas México. Infancia trabajadora en la organización Melel Xojobal" mecano escrito en prensa.

Orlandina de Oliveira.

- 1998, "Familia y relaciones de género en México" Schmukler Beatriz (coord.) *Familias y Relaciones de género en transformación.* Ed. Population council

Paniagua Arguedas, Laura.

- 2006 "La palabra como frontera simbólica", en Revista de Ciencias Sociales (Cr), año/vol. I-II, número 111-112, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, pp. 143-154

Pitarch Pedro.

- 2002 "El laberinto de la Traducción: La Declaración Universal de los Derechos Humanos en Tzeltal" en Pitarch y López García (editores) *Los Derechos Humanos en Tierras Mayas: Política, Representaciones y Moralidad.* Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas.

Podestá Rossana.

- 2004 "Nuestros pueblos de hoy y siempre. El mundo de las niñas y los niños Nahuas de México a través de sus propias letras y dibujos" en Bertely Busquets María (coord.) *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-marzo, año/vol. 9, número 020 COMIE. México, D.F., México

Prieto Chávez Nydia.

- 2008 "Socialización y laboriosidad en los niños de ascendencia nahua y otomí en el área metropolitana de Monterrey" Durin, Séverine (coord.) *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Publicaciones de la Casa Chata. México. pp. 299-333.

Programa de acción. Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Durban, 2001

<http://www.iwga.org/sw402.asp12nov.10:26>; http://www.scielo.cl/cielo.php?pid=s0718-237620060007&cript=sci_arttex&ting=en (A/CONF.189/12) consultado el enero de 2010.

http://www.iin.oea.org/2006/lecturas_sugeridas_2006/Lucha_%20contra_Discriminacion_%20manual.pdf consultado en enero de 2010.

Reygadas, Luis.

2008 "Distinción y Reciprocidad. Notas para una antropología de la equidad", en *Revista Nueva Antropología*, Vol. XXI, Núm. 69, julio-diciembre; Universidad Autónoma de México, D.F. pp. 8-33

Rivera Cusicanqui, Silvia.

2008 "Pueblos Originarios y Estado", en Servicio Nacional de Administración personal (SNAP)- Bolivia y Silvia Rivera; La Paz.

s/f "La epistemología y sus formas cambiantes" en archivo electrónico mecano escrito en formato PDF

Rivera C. Silvia/Alejandro Margetic.

s/f *La intolerancia epistemológica como forma de exclusión del saber*. Universidad Nacional de Lanús, Argentina.

2010 *Ch'ixinakax utxiwa, una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. 1a ed. buenos Aires: Tinta Limón.

Rizzini Irene y Nisha Thapilyal.

2007 "Percepciones y experiencias de participación de niños y adolescentes en Río de Janeiro" en Corona Caraveo, Yolanda; Linares Pontón María Eugenia (coord.) *Participación infantil y juvenil en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, Childwatch international research Network, Universidad de Valencia, España, Generalitat Valencia, España. pp. 47-76

Rojas Cortés, Angélica.

2006 *Entre la banca, la casa y la banqueta. Socialización y matemáticas entre los niños otomíes que viven en ZMG*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales (especialidad en Antropología Social) Centro de Investigaciones en Estudios Superiores en Antropología Social- Occidente (CIESAS). Guadalajara, Jalisco.

2010 "Diferentes significados del trabajo de los niños otomíes en Guadalajara." Durin Séverine coord. *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Publicaciones de la Casa Chata. México. pp. 227-242

Roca Girona, Jordi.

2007 "Migrantes por amor. La Búsqueda y formación de parejas transnacionales", AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, septiembre-diciembre, año/vol. 2, número 003, Antropólogos Iberoamericanos en Red Madrid, España, pp. 430-458.

Robledo Hernández, Gabriela.

2009 *Identidades femeninas en transformación: religión y género entre la población indígena urbana en el altiplano chiapaneco*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Romer Marta.

2010 "Socialización, identidad y estigma. El caso de los hijos de inmigrantes indígenas en la ciudad de México" Durin Séverine (coord.) *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Publicaciones de la Casa Chata. México. pp.207-226

Rus, Jan,

2009 "La nueva ciudad Maya en el valle de Jovel: Urbanización acelerada. Juventud Indígena y comunidad en San Cristóbal de las Casas" Estrada Saavedra Marco (coord.) *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre economía, sociedad y política*. México 2009, pp.169-219

San Martín Arce Ricardo.

2000 "La entrevista en el trabajo de campo". En Revista de Antropología Social, núm. 9, págs. 105-126. Universidad Complutense de Madrid.

Sauri Gerardo y Márquez Andrea.

2005 "La participación infantil: un derecho por ejercer" Corona Caraveo, Yolanda; Del Río Lugo, Norma (coord.) *Antología del diplomando, Derechos de la Infancia, Infancia en Riesgo*. UAM, Universidad de Valencia. En línea: <http://www.uam.mx/cdi/derinfancia/index.html>

Save the Children.

2006 "El derecho a la participación infantil de los niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo: menores no acompañados, niños y niñas afectados por conflictos armados y trabajadores infantiles" Save the children, Madrid.

Scheper-Hughes, Nancy

1997 *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Ariel, Barcelona.

Scheper-Hugues, Nancy; Sargent Carolyn (ed.)

1998 *Small Wars. The cultural politics of childhood*. University of California Press. Berkely, Los Angeles, London. pp.1-33

Tovote E. Katrin, Maynard E. Ashley.

2010 "Los niños de la calle de San Cristóbal: su trabajo, su desarrollo y su futuro" En Anuario de Estudios indígenas Migraciones. *Ciudades y cambio cultural*. Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. no. XIV

Trisciuzzi, Leonardo e Franco Combi.

1998 "Infancia e Historia". Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe. IFEJANT Lima, Perú. (Pp.5-29) en línea:

http://www.ifejants.org/aulavirtual2/file.php?file=/5/Lecturas_Obligatorias/Nuevos_Paradigmas_de_Infancia/2_Lectura_Trisciuzzi_Historia.pdf

Valdéz Gardea; Gloria Ciria, (coord.)

2011 *La antropología de la migración. Niños y jóvenes migrantes en la globalización*. El colegio de Sonora; Universidad Autónoma de Sonora

Viola, Andreu

1999 "Crónica de un fracaso anunciado: coca y desarrollo alternativo en Bolivia", Bretón, V.; García, F.; Roca, A. (eds.) *Los límites del desarrollo. Modelos 'rotos' y modelos por 'construir' en América Latina y África*. Icaria, Barcelona, pp. 161-203

West, Candace y Don Zimmerman

1991 "Haciendo género" Navarro Marysa y Stimpson, Catherine (editores). *Sexualidad, género y roles sexuales*. México, FCE, pp. 109-143.

Bases de datos electrónicas:

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censos 2010, AGEB 2010. En línea: <http://www.inegi.org.mx/default.aspx?> consultado de agosto 2010- noviembre 2012.

"Cuéntame, Información para niños y no tan niños" en Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Información para niños y no tan niños. En línea: <http://cuentame.inegi.org.mx/> Consultado en agosto-octubre de 2011

Google Earth, para localización de mapas.

Página oficial de Unicef: http://www.unicef.org/spanish/protection/index_childlabour.html. consultado el 20 de noviembre de 2010.

Página electrónica Colección de tesis electrónicas, de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa:

<http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/asp/am/presentatesis.php?recno=14673&docs=UAMI14673.pdf> fuente de las tesis UAM Iztapalapa consultadas en marzo de 2011

Videos:

"MANTHOC- PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL" en línea:

<http://www.youtube.com/watch?v=jMxRw4p6aVE>, consultado en noviembre de 2012